

Voces de la República

una visión contemporánea

Duodécimo volumen



Colectivo de autores

Compilador

Juan E. Bernal Echemendía

Voces de la República

una visión contemporánea

Dodécimo volumen

Colectivo de autores

Compilador

Juan E. Bernal Echemendía



Ediciones Luminaria
Sancti Spiritus, Cuba

Cortesía del Centro Provincial del Libro y la Literatura en Sancti Spíritus con el evento Voces de la República 2018. (El ISBN destinado a este libro se encuentra en trámites legales).

Edición y corrección: Marco A. Calderón Echemendía
Diseño y composición digital: Merari Mangly Carrillo
Imagen de cubierta: De izquierda a derecha: asientos usados por los alcaldes espirituanos Ruperto Pina (hermano de Pepa Pina) y Luis Bienes. Piezas del Museo Provincial General de Sancti Spíritus. Cortesía de Marlene E. García Pérez
Impresión digital: Orelbys Muro Fandiño

© Juan Eduardo Bernal Echemedía, 2018

© Sobre la presente edición:
Ediciones Luminaria, 2018

Ediciones Luminaria
Máximo Gómez No. 62 (norte)
e/ Tirso Marín y Calderón
Sancti Spiritus, Cuba
Teléfono 041-32-6582
E-mail: eluminaria@hero.cult.cu

LA MIRADA HACIA ESTADOS UNIDOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE CUBA (1899-1959)

DRA. C. FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

Los medios de comunicación que existieron en la Cuba republicana bajo el sistema neocolonial, en sentido general, proyectaron la imagen de Estados Unidos desde la dependencia, a partir de los intereses de quienes los controlaban. Si bien algunos periódicos, alguna emisora de radio y cierta realización cinematográfica, tuvieron el auspicio de organizaciones o grupos que representaban a sectores populares, no era esta la característica más extendida. La generalidad de los medios estaba vinculada a los intereses dominantes, por lo que reproducían patrones conductuales, gustos, hábitos, paradigmas que tenían un alto componente proveniente de Estados Unidos. De hecho, no pocos de ellos tenían relaciones o estaban dominados por empresas norteamericanas o se insertaban dentro de las normas y estructuras de la propaganda continental bajo los mecanismos del panamericanismo, los cuales se fueron organizando y ajustando a lo largo de este período, dando lugar a la aparición de organizaciones como la Asociación Interamericana de Radiodifusores (AIR) o la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

El medio por excelencia durante las primeras décadas del siglo XX fue la prensa escrita, en la cual persistieron publicaciones que habían surgido durante la etapa colonial, aunque nacieron otras a lo largo de estos años, algunas ya bajo la concepción de empresas modernas. El más representativo en el primer caso fue el *Diario de la Marina* (1832-1960) y, en el segundo, *El Mundo* (1901-1960). Entre las publicaciones de mayor circulación que iniciaron su salida entonces, se cuenta el semanario humorístico *La Política Cómica* (1905-1931), con su personaje de Liborio, y la revista *Bohemia* (1910), entre otras publicaciones periódicas nacionales y locales que proliferaron en este período. Estos

medios respondían indistintamente a grupos, organizaciones, localidades, corrientes, entre otras características de los propietarios y de su línea editorial. La prensa mostró las diversas tendencias en la representación de Estados Unidos en Cuba, tanto en coyunturas que potenciaron la mirada hacia el vecino, como en secciones habituales, noticias, anuncios y comentarios desde diferentes aspectos que podían ser artísticos, deportivos, de la vida cotidiana y otros. También circulaban periódicos norteamericanos y periódicos en inglés, práctica que se inauguró con el *Havana Post* en 1899.

La prensa tiene un papel importante en la formación de percepciones dentro de los lectores, a partir de la intencionalidad que se expresa en las maneras de construir el mensaje periodístico. Esto se potenció de manera notable desde finales del siglo XIX, a partir de la existencia de la rotativa, la telegrafía, el teléfono, que permitieron el nacimiento de la gran prensa y mayor rapidez a las comunicaciones y, con ello, a la circulación de la información. Esto se haría muy presente en el siglo XX.

Dentro de los componentes de los diarios de principios de siglo, la crónica social ocupó un lugar destacado en cuanto a proyectar patrones de vida desde paradigmas correspondientes a la élite cuyas actividades, gustos, costumbres, se representaban allí. En esa sección puede apreciarse la tensión entre lo francés y lo norteamericano presente en esos primeros años, que es decir la tensión entre lo elegante y lo moderno, visto a través de las denominaciones en los idiomas respectivos. Ejemplo de ello, entre los muchos de esa época, son las crónicas de Florimel en el periódico *El Mundo* en 1906.

En ocasión de una boda, el cronista hablaba de la «elegantísima *toilette*» de la novia, o bien señalaba que «de París vino el *trousseau*, magnífico». En algún caso se hace referencia a la luna de miel como una «*tournee* de amor». Florimel describía la ropa, a veces confeccionada con «finísimo *crepé* de la China»; pero junto a estas expresiones tomadas del francés, que era decir la representación

de la elegancia, ya aparecían términos del inglés, como la reseña de una «fiesta de *sport* en Palatino», o una fiesta en «el *American Club*». De esta manera iban alternando «un espléndido *buffet*», con el bautizo de una «preciosa *babyta*», una recepción en el «*Yacht Club*» con «exquisito *buffet*» o una *soirée* en el Casino Alemán con *sandwichs*, y bailando un *twosteps*.² Esta tensión se fue resolviendo a favor del inglés, aunque lo francés no desapareció completamente. El propio Florimel decía que «se pretende que las palabras progreso, civilización, adelanto sirvan de bandera a muchas extravagancias y rarezas»,³ como reacción ante la invasión de lo moderno norteamericano que fue apoderándose de este espacio como representación del patrón de vida de la élite.

La presencia de modos, hábitos, proyecciones estadounidenses, puede verse en la aparición creciente de espacios fijos en la prensa con denominaciones que así lo reflejan.

En 1915 ya existían secciones en muchos de los diarios que circulaban en el país con la denominación de *Sports*, y otras relativas a deportes con nombres como *Base Ball* o *Notassportivas*, a las que se añadían espacios cuyos títulos anunciaban procedencia nortea, como Crónicas de New York, del *Diario de la Marina*, o Correspondencia de Washington, de *El Mundo*. También habían irrumpido personajes como *Mutt and Jeff* bajo el nombre de Benitín y Eneas.⁴ Hacia 1922 esta presencia se hizo más notable: el *Diario de la Marina* tenía secciones como *Sports*, Automovilismo y aviación, Desde Washington, En New York y Crónicas Americanas; *El Mundo* tenía *Sports* y Correspondencia de New York; *Heraldo de Cuba* había incorporado *Sports*; *El Día* también tenía *Sports* al igual que *La Lucha* que incluía, además, una página en inglés; *El País* y *La prensa* tenían *Sports* y el segundo había introducido *De Broadway*; *El Triunfo*, *La Nación* y *La Noche* también publicaban *Sports* y el último contaba con *Tiros rápidos* por Tom Mix. Además, existían revistas como *Chic*, *Smart* y *Flirt*.⁵

La revisión de una publicación puede aportar una constatación de esa presencia invasora. La revista *Carteles* del

año 1921 muestra en su aparición mensual los contenidos agrupados en Los deportes, Cinelandia, El Teatro, que cubren las páginas junto a anuncios comerciales. Las noticias y reportajes de tales temáticas se centran en lo proveniente de Estados Unidos, con algunas excepciones españolas o cubanas minoritarias. En todos los números aparece una partitura musical de *foxtrot* fundamentalmente, que incluye en algunos casos los títulos en inglés como *Kisses* (Besos), *Tose wonderfull days* o *I'm the man that was so hard to find* (Soy el hombre que fue difícil encontrar), en los números de junio, agosto y septiembre, respectivamente. Las composiciones eran de autores norteamericanos. El anuncio de ropa masculina que abre el primer número del año es muy ilustrativo: «Caballero: Para las restantes fiestas de nuestra season⁷ le rogamos que nos haga una visita (...). Todo chic, todo barato y bueno.» *Yacht Club* en Neptuno 26, La Habana.⁶

«Los deportes» reseñaba fundamentalmente el béisbol de Estados Unidos con alguna alusión a deportistas cubanos allá y hasta la muerte de un ex pelotero estadounidense se refirió bajo el título «Our good friend is gone». También se anunciaban las películas de ese país, algunas con promoción durante varios números como «Mientras New York duerme».

Por su parte, la revista *Bohemia* de ese año, en su edición semanal, presentaba anuncios de visitas a Nueva York para comprar «ropa hecha a la moda» con el sentido de lo moderno «para caballeros, señoras, niños y niñas.»⁷ Al mismo tiempo publicaba un artículo en «Crónicas norteamericanas» sobre el presidente Woodrow Wilson, en ocasión de habersele concedido el Premio Nobel de la Paz 1919, con elogios como «figura genial» y valoraciones de que «la Casa Blanca ha sido la más alta tribuna que ha tenido la Democracia durante su estancia en ese sitio»;⁸ aunque en otro número aparecía un artículo de Jorge Mañach con una mirada ambivalente acerca de Wilson al terminar sus dos períodos de mandato pues, a su juicio, no se podría decir con seguridad «si su actuación fue un 'noble fracaso' o un éxito innoble.» Entendía que, desde Napoleón, «no se había dado un caso tan exaltado de duplicidad, ni una

tan atrevida combinación de sublime lirismo y de vulgar ambición, de moral y de cálculo.»⁹

En años posteriores, circularon en Cuba publicaciones de origen estadounidense con ediciones en español que llegaban a América Latina como *Selecciones del Reader's Digest* o *Vanidades*, revista dedicada a las mujeres que fomentaba la imagen de la mujer que debía ser desde el patrón norteamericano.

En las publicaciones periódicas también aparecían anuncios que promovían aspectos de la cultura norteamericana, como la novedad de libros para aprender «bailes modernos, tratado completo de bailes de sociedad» con «lecciones fáciles y prácticas para aprender el *onestep*, *castlewalk*, *hesitationwaltz*», escritas «especialmente para *Bohemia* por Miss Josephine Clement.»¹⁰ y también se anunciaban deportes como el Garden Plays, que se describía «de raqueta y pelota para mujeres».

Los adelantos técnicos llegaron y facilitaron la comunicación entre los dos países, por lo que el 1º de junio de 1916 se inauguró el hilo directo de la *Associated Press* desde Nueva York, para el *Diario de la Marina* y *El Mundo*, de manera que las noticias se transmitían de manera rápida desde aquel centro. El cine también fue extendiéndose con la proliferación de las salas para la proyección de películas, aunque inicialmente las de origen europeo dominaban las pantallas en Cuba. En 1916 solo cinco películas eran norteamericanas, cuatro de ellas de episodios, mientras la mayoría eran italianas; sin embargo, los efectos de la Primera Guerra Mundial permitieron cambiar este panorama: en 1918 ya se exhibieron 72 películas estadounidenses, dominio que se mantuvo en adelante, con la presencia de sus grandes estrellas del momento como Douglas Fairbanks, Charles Chaplin, Mary Pickford, Tom Mix, Gloria Swanson, el personaje de Tarzán y hasta el gran galán Rodolfo Valentino.¹¹

Otro medio que apareció en estos años fue la radiodifusión. El diez de octubre de 1922 se produjo la primera emisión radial desde La Habana, cuando el presidente Alfredo

Zayas dirigió un saludo al pueblo norteamericano, en inglés. Fue una inversión de la Cuban Telephone Company, subsidiaria de la International Telegraph and Telephone, en sociedad con la Radio Corporation of America y la Westinghouse. Este medio proliferó en el país: en 1934 había 27 emisoras en La Habana y 25 en el resto del país.¹² En estas emisoras se transmitían radionovelas que reproducían patrones de la vida de la «alta sociedad» con sus asistencias a los clubs, la vida moderna «a la americana», además de reproducir aventuras y comerciales de aquel origen, junto a los que se iban produciendo en el patio.

La radiodifusión propició la publicidad acerca del sentido de «éxito» proveniente de aquella cultura, con los anuncios de diversos objetos de consumo, de cursos de origen estadounidense para formarse como técnicos en ese medio y de las historias de estrellas del celuloide, difundió las grabaciones realizadas en casas norteamericanas y fue parte de la publicidad que se proyectaba a todo el continente. La influencia norteamericana se materializó también en la organización continental. En 1946 se celebró el Primer Congreso Interamericano de Radiodifusores donde los norteamericanos dominaron por su representatividad numérica. Por Cuba estaba Goar Mestre, quien llegó a ocupar la presidencia de la AIR en 1948, año en que inauguró Radiocentro. El vínculo de Mestre con los intereses norteamericanos era tan fuerte que el periódico *El Pueblo* publicó el 28 de octubre de 1948 la décima «RIP Goar Mestre»:

Dijo Mestre al expirar:
Mai laif is de ci emju,
continúa mi obra tú
y besó en la frente a Omar.
Yo vi el entierro pasar...
Todos los ceños fruncidos,
pálidos, entristecidos...
y uno a pie, en la delantera,
que llevaba una bandera
¡¡de los Estados Unidos!!¹³

El cine producido en Hollywood formó parte de la representación de lo norteamericano en Cuba. Visto como la

«Meca del cine», sus películas y la imagen que se construía de ellas y sus protagonistas se convirtieron en modelos a seguir, en paradigmas para la moda masculina, femenina e infantil, en hacedores del sentido del éxito, en promotores del tipo de consumo de acuerdo con tales paradigmas. En la prensa escrita abundaron las columnas y secciones dedicadas a Hollywood. Según apunta Louis A. Pérez Jr., entre 1940 y 1950 había un total de diecinueve en las publicaciones *El Mundo*, *Social*, *Carteles*, *Grafos*, *Bohemia* y *Vanidades*. Algunos de los nombres de tales secciones pueden ser muy ilustrativos de los propósitos: Cables de la Meca del Cine, Desde la Meca del Celuloide, Hollywood Observa, Noticias de Peliculandia, Hollywood por Dentro, Secretos de Hollywood o Ecos de Hollywood.¹⁴

En la prensa escrita también había secciones fijas a cargo de periodistas norteamericanos dedicadas a la regulación de las conductas y normas de vida, como las de consejos para la mujer, consejos de belleza, consejos para la nutrición, para el hogar, para la crianza y educación de los hijos, normas de comportamiento, presentación de modas y otros. Si tomamos algunos ejemplos, podemos observar la proyección de tales contenidos.

La revista *Bohemia*, uno de los medios de mayor circulación en el país, del siete de enero de 1945 ofrece el artículo sobre Henry Ford bajo el título «De la nada a millonario» de Ego Jameson como parte de una serie; mientras en diferentes números semanales de ese mes aparecen los anuncios de cursos para la radio impartidos desde Los Ángeles, California, con el incentivo de alcanzar éxito, ganando más dinero, estableciendo negocio propio.

La *Bohemia* de veintiséis de agosto de 1951, por su parte, estuvo dedicada a la muerte y el sepelio de Eduardo Chibás; sin embargo, en sus páginas se incluyeron artículos que ilustran la tendencia: el primer artículo del ejemplar era «Rusia puede usar la guerra de gérmenes» y estaba escrito por William R. Kreh; le sigue «Hombres de otros mundos» de la autoría de Kenneth Hever. Otros trabajos de ese número son: «El caso de Archer Shee» de Alexander Woolcott, «La marcha del tiempo», redactada por los editores de *Time*,

el relato de Ray Bradbury «El monstruo solitario» y las secciones «En pocas palabras» y «Así va la ciencia» donde aparecen «las glorias de la Feria mundial de Nueva York» con fotos de tres perros y un mono de una escuela de entrenamiento para perros en Brooklyn y el reportaje «De nuestro servicio Science Summary.»¹⁵

El número de *Bohemia* señalado contiene también un cúmulo de anuncios de productos norteamericanos como el radio *Crosley* «lo mejor en electricidad», camiones GMC distribuidos por la *General Motors*, televisor *Motorola*, refrigerador *Norge*, televisores *Emerson*, detergente *Lavazol*, refrigeradores *Philco*, refrigeradores *Frigidaire*, crema de afeitar *Colgate*, camiones y autos *Studebaker*, gomas *Goodrich*, ajustadores *Superform*, refrigerador *Westinghouse* «para vender más y ganar más», talco *Memmen*, loción *Old Spice*, desodorante *Tropical Liquid Deodorant*, televisión *Admiral*, *Esterbrook* «la pluma de fuente perfecta para su escritura», brillantina *Wildroot*, arroz *Jon-Chi*, arroz *Mahatma*, cerca *Page*, betún *Shinola*, jabón y talco *Max Factor Hollywood*, hojas de afeitar *Gillette*, y otros muchos productos de todas las gamas, además de publicitar cursos de centros en California para radio y televisión con los ofrecimientos de «Gane dinero mientras aprende. El Porvenir está en radio y televisión», «Le enseño como puede empezar su propio negocio de Radio y Televisión. ¿Quiere usted ganar más dinero?», «Dinero e independencia para expertos en Radio y Televisión». Se trataba de una verdadera invasión de productos, desde los más cotidianos y sencillos hasta los más sofisticados, con propagandas en función de crear hábitos de consumo, de plantear el tener cosas como sentido del éxito, de lograr prestigio social a partir de paradigmas de consumo.

En 1950 se produjo la entrada de la televisión en Cuba, en los estudios de la CMQ como subsidiaria de la NBC. La programación de radio y televisión estaba permeada por igual estilo de propaganda, en la cual no solo se difundían anuncios sino también programas de confección norteamericana que reproducían su estilo y modelo de vida, con series como «Mi esposo favorito» o aventuras de vaqueros del

Oeste y otros «héroes» al estilo norteamericano. Así el formato de programas televisivos seguía las normas procedentes de Estados Unidos y reproducía series como *Bat Masterson*, *Patrulla de Caminos*, *Hopalong Cassidy* y otros de ese corte; mientras para los niños se pasaban el *Pato Donald*, *Mickey Mouse*, el *Pájaro Loco* y otros. El censo de 1953 arrojó que había en Cuba 78 931 televisores, 62 035 concentrados en La Habana y 16 896 en el resto del país,¹⁶ datos que muestran el espectro de la población a la que llegaba ese mensaje, al cual hay que añadir el aumento de telespectadores por la presencia de vecinos con quienes se compartía el nuevo equipo o la instalación en centros comerciales para atracción de consumidores.

Esta programación, así como la de los cines, utilizaba el mensaje visual como parte de la representación de los Estados Unidos, de sus valores, con destino al receptor cubano. La significación se reforzaba, además, con la prensa escrita donde la propaganda en torno a los seriales, películas, artistas y el ambiente general que se recreaba allí formaba parte de los textos que se publicaban.

Los anuncios mantenían la presencia abrumadora de productos estadounidenses de todo tipo, desde tractores hasta creyones de labios, incluyendo cigarrillos norteamericanos que hacían competencia a los cubanos, como *Kent* «el cigarrillo de lujo a precio popular», o *Edén* «¡afina... afina, fumador! Edén Superfinos, superfinos en todo!», o con el llamado: «Un desayuno fuerte estilo americano le dará más energía y vigor todo el día» con *Corn Flakes de Kellog's*.¹⁷

La manera en que las imágenes de Estados Unidos influían en la población a través de la cinematografía fue reflejada por Onelio Jorge Cardoso en su narración «La Rueda de la Fortuna», de 1957. El personaje central narra su enajenación con esas películas que muestran a un pobre de cuya pobreza «uno se enteraba mejor por las cosas que decía» pues el «muerto de hambre trabajaba en una fábrica muy grande (...) y mucha gente saliendo con gorritas iguales por la misma puerta con sus maleticas de lata que si usted coge y las abre, dentro traen un perro *sángüichi* y por fuera dicen *japy*.»¹⁸

El narrador cuenta que quiso imitar al protagonista de la película que no se embarra la ropa al trabajar y rompe con

la novia al enterarse que es la hija del dueño. Onelio Jorge puso en evidencia que el cine «americano» era una fábrica de ilusiones enajenante.

Los medios de mayor difusión y circulación en el período de la República neocolonial respondieron a los grupos de poder fundamentalmente y, como parte de esa relación, promovieron la mirada hacia Estados Unidos desde la dependencia, proyectando sus patrones de vida y conducta como paradigmas para el receptor cubano. Fueron, por tanto, una vía para la dominación cultural desde esos grupos orgánicamente enlazados con el sistema.

Notas

¹ Próspero Pichardo y Arredondo (Florimel): *Arte y vida. Álbum de la sociedad habanera*. Colección de sonetos, crónicas sociales, con un prólogo del Conde Kostia, diciembre de 1906. Imprenta Mercantil, Habana, 1907. pp. 49, 50 y 58.

² *Ibid.*, pp. 61, 79 y 145.

³ *Ibid.*, p. 126.

⁴ León Primelles: *Crónica cubana. 1919-1922*, Editorial Lex, La Habana, 1957. T I, pp. 51-52.

⁵ *Ibid.*, T II, p. 522-523.

⁶ *Carteles*. Enero de 1921, Vol. III, No. 1, p. 2

⁷ *Bohemia*. Abril 10 de 1921, Vol. XII, No. 15, p. 16.

⁸ *Bohemia*, 30 de enero de 1921, Vol. XXII, No. 5, pp. 5 y 21.

⁹ *Bohemia*, 20 de marzo de 1921, Vol. XXII, No. 12, p. 5.

¹⁰ Primelles, Ob. Cit., T I, p. 100.

¹¹ *Ibid.*, T I, pp. 523-524, T II, pp. 580-581.

¹² Reynaldo González: *Llorar es un placer*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002, pp. 89 y 94.

¹³ Citado por *Ibid.*, p. 162. El texto hace alusión a la emisora CMQ que dirigía Mestre y a Omar Vaillant, que era su jefe de programación.

¹⁴ Louis A. Pérez Jr.: *Ser cubano. Identidad, nacionalidad y cultura*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, 748.

¹⁵ *Bohemia*, 26 de agosto de 1951, Año 43, No. 34.

¹⁶ Ver José Vega Suñol: *Norteamericanos en Cuba*.

Estudio etnohistórico. La Fuente Viva, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2004, pp. 255, 256.

¹⁷ *Bohemia*, 2 de febrero de 1958, Año 50, No. 5.

¹⁸ Onelio Jorge Cardoso: *Cuentos completos*. Bolsilibros Unión, La Habana, 1975, p. 107.

LA RISA EN TIEMPOS DE LA TREMENDA CORTE

MS C. ADRIÁN QUINTERO MARRERO

El que logre dominar la radio tiene un porciento muy grande de triunfar en cualquier medio. Así de difícil y a la vez cautivadora, la considero como una escuela.

MARTA DEL RÍO

Los antecedentes de la programación humorística en la radio cubana están vinculados al surgimiento de los cuadros de comedias en varias emisoras habaneras. Estos, bajo la dirección de figuras provenientes del teatro, reunían a aficionados y actores profesionales, esforzados por elevar la expresión artística del medio. En un principio presentaban «obras escritas para las tablas, con los cortes necesarios para el tiempo radial, y ligeras modificaciones en el diálogo, hechas sobre el propio libro que utilizaban directamente los artistas» (López, 1998, p. 99).

En la radio de Santiago de Cuba Félix Benjamín Cagnet presenta en los albores de la década de 1930 *Las aventuras de Chilín*, *Bebita* y *el enanito Coliflor*, narraciones infantiles que no estaban exentas de cierto humorismo característico del autor. Algo similar sucedió posteriormente con su paródico personaje de Chan Li Po.

De acuerdo con Luberta, «el primer programa humorístico que hubo en La Habana se denominaba *Catuca* y *Don Jaime*» (comunicación personal, 1 de marzo de 2016). Lo hacían los actores Sergio Aceval y Pepe del Campo. Ocasionalmente, se incluía otro actor para apoyarlos.

Los adelantos tecnológicos y la visión estratégica de algunos empresarios, unidos al perfeccionamiento del lenguaje del medio, contribuyeron a consolidar a la radio como industria cultural en los albores de la década de 1940. Las fases artesanal y comercializada dieron paso a la monopolista. A partir de entonces un reducido número de emisoras atrajo la mayor parte de la audiencia y surgieron las cadenas nacionales telefónicas. La fusión de las radioemisoras

CMHI y RHC, el 1 de abril de 1940, determinó profundos cambios en los procesos de producción y en la estructura de los programas en la radio cubana.

Amado Trinidad, uno de los accionistas de la firma cigarrera Trinidad y Hnos., de Ranchuelo, advirtió las posibilidades lucrativas de la radio y decidió invertir en el negocio. Trinidad «entró en la competencia con la vitalidad de un potro joven, pero también con su torpeza» (González, 2002, p. 95). Con él se dispararon los salarios de los artistas y surgió un sistema de estrellas nacional. Los anunciantes, poco a poco, comenzaron a agenciarse espacios y, en ocasiones, las firmas publicitarias se encargaron de la contratación artística, independientemente de la planta que transmitía los espacios.

La nueva RHC, Cadena Azul, instauró un ambicioso sistema de pago a su personal, que distinguía a los más populares, entre ellos los cómicos. Los que participaban en La tremenda corte gozaban de una contratación especial. Sin embargo, la competencia implantada por CMQ fue tan eficaz, que acabó derribando al emporio RHC. Con recursos parecidos a los de su competidor, Goar Mestre, el principal accionista de CMQ, ofreció contratos más ventajosos a las estrellas de RHC. Así, en el año 1948, la radiocomedia La tremenda corte cambió de emisora (González, 2002).

Por entonces estaban en el aire propuestas humorísticas basadas en elementos del teatro vernáculo que alcanzaron altos niveles de audiencia (Suárez-Durán, 2008). Es el caso del espacio Chicharito y Sopeira, con el dúo de negro y gallego encarnado por Enrique Arredondo y Federico Piñero. Rita Montaner interpretaba a Lengua Lisa en Mejor que me calle, propuesta que criticaba hechos de la política. Los temas campesinos estaban presentes en el espacio El rincón criollo y Alicia Rico ejercía la denuncia social como la gallega Eulogia en La voz de la calle. El escritor Enrique Núñez-Rodríguez alcanzó gran éxito en la CMQ con A reírse rápido.

Existían espacios de variedades que incluían segmentos humorísticos. Eran los casos de: Sabor y ritmo, de Radio Progreso y El carnaval Trinidad y Hermanos, de RHC, donde actuaban Leopoldo Fernández, Aníbal de Mar y Mimi Cal.

El dueto de Fernández y De Mar apareció también en El recinto competidora, donde ambos cómicos interpretan a policías. El espacio, transmitido por CMQ a las 9:30 p.m., incluía en su elenco a Cal y el guion lo escribía Arturo Liendo.

Artigas aporta otros elementos en relación con la época:

En su momento hicieron época Cachucha y Ramón, con Idalberto Delgado y Marela Bustamente; La taberna de Pedro, con Jesús Alvaríño y Mi familia, con Agustín Campos y Emilio Díaz. En estos programas aparecía el personaje del chino, con Emilio Wong... en fin, había una pléyade de actores humorísticos. Pero siempre descollaron los duetos de Garrido y Piñero, y el de Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar (comunicación personal, 2 de marzo de 2016).

Lo expresado por Artigas se ratifica en el *survey* radial del 30 de junio de 1957. De los 16 programas más escuchados, todos de CMQ, tres son humorísticos: el producido por el dueto de Garrido y Piñero; A reírse rápido, con guion de Núñez-Rodríguez, y La tremenda corte (Bracero, 2007).

Para completar su éxito, Goar Mestre ideó la difusión internacional de muchas de estas producciones con el establecimiento del Sistema Internacional de Grabaciones de Audio (SIGA). Desde entonces, el flamante emporio radial y televisivo CMQ, exportó sus programas hacia otros países de América Latina. A ello obedece que todavía hoy se conserven episodios de La tremenda corte tal como salieron al aire de 1957 a 1959.

Dramaturgia para hacer reír

La música, los efectos sonoros y la palabra son los elementos que estructuran el lenguaje radiofónico. Cada uno de ellos puede tener mayor o menor protagonismo en un programa, de acuerdo con los objetivos de este. La palabra en la radio suele ser valorada de manera especial, tanto pone en crisis el mito de que las imágenes la superan. Es capaz de generar representaciones visuales en la mente de los espectadores. Hablar de radio es «hablar de oralidad, de la

cultura cotidiana de la gente que vive en América Latina» (Martín-Barbero, 2012, párr. 2).

La tremenda corte privilegia la oralidad vertida en los guiones por Cástor Vispo y enriquecida en momentos puntuales por los actores. El empleo de la música se limita apenas al tema de presentación y la despedida. Como único efecto sonoro aparece la campanilla usada para solicitar atención o restablecer el orden infringido por algún personaje.

La modalidad humorística más recurrente en *La tremenda corte* es la comedia, en tanto «se muestra el vicio y el castigo, como parte de la reforma del carácter del personaje mediante un rejuego de situaciones y cadenas de sucesos» (Suárez Corbelle, 2002, p. 26). Al personaje de *Trespates* lo dominan los defectos siempre exagerados, aunque sin salirse de lo real y, al final, resulta castigado. Aunque deba ser considerado por la moral como delincuente, es un gracioso, un pillo.

El contexto está bien definido. Se alude con frecuencia a La Habana, sus calles, solares y espacios públicos; incluso a figuras de la vida real. Con frecuencia los personajes mencionan los juegos de azar arraigados en la Cuba republicana y hasta se burlan de la adicción que provocan, pero no critican abiertamente los problemas de aquella sociedad.

Se trata, particularmente, de una comedia de carácter verbal, con elementos costumbristas. La comicidad resulta privilegiada, en tanto la risa puede provenir de la convergencia inusual, inconsistente o incompatible de ideas, situaciones, conductas o actitudes. Ello responde a la Teoría de la incongruencia definida por Schopenhauer:

La causa de lo risible está siempre en la subsunción o inclusión paradójica y, por tanto inesperada, de una cosa en un concepto que no le corresponde; y la risa indica que de repente se advierte la incongruencia entre dicho concepto y la cosa pensada; es decir, entre la abstracción y la intuición. Cuanto mayor sea esa incompatibilidad (...) tanto más intensa será la risa (1996, p. 68).

No resulta ocioso distinguir que, de acuerdo con las clasificaciones tradicionales de lo cómico, el humor de *La tremenda corte* es blanco, dado que este no contiene connotaciones ni

denotaciones negativas. Tal aseveración ha sido confirmada por los entrevistados. Se suma el hecho de que, durante el análisis de los productos del proceso, puedan identificarse tres elementos consustanciales al humor blanco: el factor sorpresa, la gracia del intérprete y la calidad de lo expuesto.

La tremenda corte parodia a los juzgados correccionales. Hay acusadores, acusados, testigos, y un juez y su secretario. A veces, también, cómplices, abogados, fiscales y policías. *Trespatines* siempre es la figura central. Como acusado, acusador, testigo, o abogado, es el único responsable del conflicto que se pretende solucionar. El resultado, en todo caso, es el mismo: recibe un castigo. El señor juez restituye el orden con una sentencia presentada en cuartetas.

La estructura de los guiones se basa en el *sketch*; que incluye introducción, desarrollo y desenlace, de acuerdo con los cánones dramáticos aristotélicos. La acción transcurre en quince minutos, aproximadamente. Los primeros tres se dedican a la presentación del caso, con un diálogo entre el secretario y el juez. El desarrollo ocupa casi todo el tiempo restante. El desenlace transcurre vertiginosamente en el minuto final, precedido de un clímax, donde las ocurrencias de *Trespatines* están encaminadas a motivar un pico en la risa de los espectadores. La brevedad, descrita como recurso sintáctico del chiste, también distingue a los guiones de Vispo. Pese a que la convención de la brevedad acarrea exigencias de elaboración interpretativa de parte del receptor que son netamente superiores a las postuladas en una comunicación habitual, *La tremenda corte* ha sido decodificada fácilmente por públicos diversos.

Con respecto a los diálogos, es raro el humor radiofónico que nos los utilice. Los guiones de Vispo presentan una fuerte capacidad dialógica. Con frases cortas e ingeniosas, demostró poseer la experticia de escribir diálogos capaces de contribuir a que los personajes se expresaran con sus propias palabras, de acuerdo con la psicología de cada uno, y que no se percibieran diferencias con respecto a las partes improvisadas.

En realidad, debería hablarse de una doble dialogicidad, puesto que la comunicación normal de un chiste es ya

dialógica, en el sentido de que la recepción es comúnmente colectiva. Pero también puede reconocerse una dialogicidad intrínseca. Se refiere al hecho de que «gran número de chistes establecen un subsistema comunicativo ficticio dentro de la historia en el que, como en el drama, dos o más sujetos dialogan; y luego la comunicación del chiste a sus auténticos oyentes se lleva a cabo reproduciendo este diálogo» (Ruiz, 1993, p. 64). En este sentido, es muy importante el rol de actantes como el juez, la contrafigura por excelencia. *Trespasines* es el encargado del chiste; si bien el resto de los personajes pueden estar envueltos en la situación que genera comicidad, o ellos mismos también hacen chistes.

Al decir de Ruiz, «por fin se puede distinguir un chiste puramente lúdico, que no tiene más finalidad que la de deleitar al prójimo y que se cuenta sin segundas intenciones» (1993, p. 19). Aunque no debe asumirse ingenuamente que el programa esté exento de alusiones al ambiente político-social en que se desarrolló. Resulta elocuente el ejemplo del episodio *Choquicidio*, donde el personaje de Simplicio expresa que la calle «hay que cruzarla como un tiro, porque la calle está de bala» (Llao, 1959).

En sus guiones Cástor Vispo recurre, entre otros recursos lingüísticos, a la homonimia: cara, antónimo de barata/ cara, rostro, en *Retratricidio* (Lara, 1958); la homofonía: tubo/ tuvo, en *Españolicidio* (Lara, 1958); paronimia: nueve/ nueva, en: *Bodeguericidio* (Lara, 1958). También se sirve del acomodo de la puntuación en un período, para que lo expresado signifique dos cosas a la vez (polisemia) en: *Galleguicidio* (Lara, 1958). De acuerdo con Ruiz, «Vispo hizo gárgaras de humor, agitó la anquilosada gramática castellana hasta desprenderle la última partícula de polvo y, sin seguir la recomendación usual, puso manos a la pluma y comenzó a formar, borrar y quitar, añadir, deshacer y tornar a hacer» (1993, p. 66).

Queda en el plano anecdótico si escribía o no acompañado por un diccionario. Pero no caben dudas de que su amplio conocimiento del idioma y de la idiosincrasia cubana, le permitió realizar un acabado despliegue lúdico en guiones donde demuestra que la brevedad y dialogicidad son esenciales para el humor radiofónico.

Vigencia de la Tremenda corte en otros medios

La presencia de cómicos del teatro en el medio radial resultó común en nuestro país. De tal manera, «garantizaron el reforzamiento de su prestigio, popularidad e influencia sobre los públicos» (Suárez Durán, 2008, p. 281). Ocurrió de manera similar con la televisión a partir de 1950. Goar Mestre, propietario de CMQ, introdujo en Cuba los canales televisivos de mayor alcance. Era lógico que sus comediantes de la radio, pasaran a la pequeña pantalla.

El elenco de *La tremenda corte* participó en programas de televisión, casi siempre interpretando personajes parecidos a los de la producción radiofónica. Se conservan copias de *sketchs* realizados para el *Show de Pototo y Filomeno*, donde Aníbal de Mar y Leopoldo Fernández, son secundados por Mimí Cal y Julito Díaz.

Churrisco da cuenta de que Leopoldo Fernández fue convidado por el actor y productor cubano Jesús Alvaríño para hacer *La tremenda corte* en la televisión mexicana, después de abandonar Cuba en 1961. Se usaron copias de los originales de Vispo. La producción fue asumida por la cadena TIM, que tenía representaciones en Monterrey y Ciudad de México. Cada episodio responde a la estructura narrativa ideada por Cástor Vispo, aunque se alarga con la introducción de una retrospectiva en otra locación, donde aparece Trespatines cometiendo sus fechorías. Del elenco original del espacio solo participa, además de Leopoldo, Aníbal de Mar. La *Nananina* de Mimí Cal fue sustituida por la actriz cubana Norma Zúñiga y con Rudesindo Caldeiro, sucedió algo similar. Lo asumió Florencio Castelló que, por el acento asturiano en vez de gallego, generó el desconcierto de una parte de los espectadores que conocían la versión radial.

Pese a la precariedad técnica con que se trabajó, pues la propia escenografía estaba compuesta por cartones pintados, este fue uno de los primeros programas humorísticos exportados por productores de televisión mexicanos. Todavía hoy, los vendedores de discos (piratas) disponen de copias de *La tremenda corte* televisiva. La producción de la cadena TIM se preserva como un documento visual de la

maestría artística del dueto cómico de Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar, apoyado en los libretos de Cástor Vispo.

La tremenda corte ha inspirado varias secuelas televisivas en naciones latinoamericanas. En algunas solo se advierten citas a un formato humorístico de probada eficacia. En otras, se trata de un homenaje explícito a la clásica radiocomedia. Es el caso del programa *¿Jura decir la verdad?*, ideado por el actor Ulises Toirac para la televisión cubana:

Yo, como tantos jóvenes de esa época, escuchaba las emisoras enemigas que transmitían música americana y ya estando en la universidad en los años 82, 83, 84, empiezo a escuchar *La tremenda corte* transmitida por Radio Martí. (...) Me fascinaba la forma en que se hacía el programa y lo ingenioso de los guiones. Y en otro programa de televisión, Y tú de qué te ríes, Enrique Núñez-Rodríguez me contó acerca de *La tremenda corte*, e incentivó mi deseo de llevar algo parecido a la televisión. Hicimos una prueba en el último capítulo de esa serie y surgió la idea de ponerle al nuevo personaje de *Trespataines, Chivichana*. (...) El proyecto definitivo fue bautizado por Núñez Rodríguez y su salida al aire la apoyó personalmente Ernesto López, por aquel entonces presidente del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT). En la primera y la segunda temporadas decía en un cartel: «Jura decir la verdad, homenaje a *La tremenda corte*». Para mí era primordial que se pusiera ese cartel (comunicación personal, 29 de marzo de 2016).

Toirac quería que las nuevas generaciones de cubanos supieran sobre la existencia de *La tremenda corte* y asegura no haber tenido trabas para ello. Pese a que los criterios sobre la pertinencia de este programa suelen estar divididos, existe el consenso de que su elenco asumió con profesionalidad el tributo a los viejos humoristas. No se trata de una versión de *La tremenda corte*, mucho menos de una imitación; sino de una recreación al amparo de otros presupuestos estéticos, sin renunciar a las esencias del vernáculo

cubano. *¿Jura decir la verdad?* ya no se trasmite a través de la televisión, pero el colectivo encabezado por Toirac se presenta asiduamente en salas teatrales habaneras.

Churrisco reconoce las influencias de *La tremenda corte* en el show televisivo *Sabadazo*, al cual se integró en calidad de guionista y actor. Este programa presentaba al animador Carlos Otero como contrafigura, una suerte de juez, capaz de mediar ante las situaciones en las que se involucraban los vecinos de un edificio multifamiliar.

El elenco de *La tremenda corte* también incursionó en la industria discográfica. Juan Gaspar Marrero alude a un número «grabado por la Orquesta Casino de la Playa en 1937, que viene a ser desde el punto de vista de la discografía un antecedente directo de *La tremenda corte después*, porque recrea un juicio» (comunicación personal, 14 de mayo de 2016). La orquesta toca e intervienen varios cantantes, entre ellos Miguelito Valdés, Mister Babalú. Agrega la misma fuente que ya antes de transmitirse *La tremenda corte*, Aníbal de Mar y Adolfo Otero habían realizado varias grabaciones. El primero como chino, recordando a Chan Li Po, y el segundo, en su habitual caracterización del gallego.

En la década de 1950 el dueto Leopoldo Fernández-Aníbal de Mar fue muy solicitado por la industria del disco. Cristóbal Díaz-Ayala (2003) registra como su primer disco el LP Musart 1372: *Trespataines y el Señor Juez* – Leopoldo Fernández, Aníbal de Mar en *La tremenda corte*, que incluye varios temas compuestos por Leopoldo. En 1957 se integran a la orquesta tipo charanga Melodías del 40, que los acompaña también con formato de conjunto en el LP Puchito 528: Pototo y Filomeno con la orquesta Melodías del 40 y su conjunto. Aquí aparece el tema de Leopoldo Fernández *Carta a mamita*, premiado con un Disco de Oro.

Lanzado poco después del triunfo de la Revolución, en 1959, el disco *Ensalada rebelde* (LP Puchito 540) es una crónica de los sucesos políticos y sociales de aquel momento. Los temas aluden al orden de cosas que quedaba atrás y reconocen a los principales dirigentes revolucionarios. Así sucede en *Carta a Fidel*, una parodia de *Carta a mamita*.

En 1960 aparece el LP Puchito 561: *Yo pico un pan*, de Pototo y Filomeno con la Melodía del 40, que integra a Nananina y Salmolledo; este último, otro cómico de entonces. Se trata de recopilatorio con guarachas y sones, además de parodias y temas originales compuestos por Eliseo Grenet, Eduardo Saborit, Carlos Gardel y Chanito Isidró.

Esta discografía merece un análisis musicológico que rebasa los propósitos de la presente investigación, pero puede advertirse que las incursiones musicales de los personajes de *La tremenda corte* no se limitan solo a pasajes hablados. Con excelente afinación y oídos entrenados, los miembros del elenco de *La tremenda corte*, particularmente Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar, ofrecen una singular prueba de versatilidad entre los actores cubanos.

Insospechada trascendencia

Jesús Cabrera fundó en 1990 la Facultad de Arte de los Medios de Comunicación Audiovisual, adscripta a la Universidad de las Artes de Cuba (ISA). Afanado por conseguir recursos técnicos para la enseñanza en una etapa crítica de la economía nacional llegó a México y no imaginó que allí sería bienvenido gracias a *La tremenda corte*. Al respecto relata:

Era una facultad con 150 alumnos; pero sin cámaras, ni tenía estudio, ni micrófonos. Viajo a México en el año 1992 y me dice una señora que allí hay un programa que se trasmite en radio y hay un tal Jesús Cabrera en los créditos. «Pero ese soy yo», le contesté....Lo ponían a las 5:30 a.m. y a las 7:30 p.m. Y cogí el teléfono, llamé a la planta y dije: «Póngame con el director, mire yo soy cubano y acabo de oír un programa dirigido por mí en Cuba». Terminaron mandándome a buscar y me hicieron una entrevista. Eso me ayudó mucho (J. Cabrera, comunicación personal, 14 de abril de 2016).

La cercanía geográfica de México fue uno de los aspectos que contribuyó al conocimiento allí de *La tremenda corte*. No en balde, a Leopoldo Fernández le fue fácil promover

la versión televisiva en Monterrey. Ulises Toirac tiene sus propias experiencias sobre la aceptación de la radiocomedia de Cástor Vispo en la nación azteca:

Para los mexicanos la forma de hablar propia de Cuba es la instaurada por el personaje de *Trespátines* (...). No es raro que usted se tope con taxistas, meseros, enfermeras, vendedores de tamales o tragafuegos que, al percibir el origen del visitante, no intenten imitar las voces de *La tremenda corte* (comunicación personal, 29 de marzo de 2016).

Los episodios de *La tremenda corte* producidos por CMQ se transmitieron en México por primera vez a mediados de la década de 1960, a través la emisora XEFB-AM. Lo confirma el teórico de la comunicación Guillermo Orozco:

Mi abuela lo escuchaba a diario en su transmisión radiofónica de las 2:00 p.m. Después de eso, hace 50 o 55 años, ya no lo volví a escuchar; pero me dicen mis colegas que se sigue oyendo en estaciones de provincia. Siendo así, me parece que la sola longevidad del programa habla por sí misma de un referente de la escucha radiofónica de varias generaciones (comunicación personal, 30 de marzo de 2016).

La Fonoteca Nacional de México atesora episodios de *La tremenda corte* como parte del patrimonio sonoro de esa nación. Fueron traspasados por la emisora XEW mediante la forma jurídica de convenio de custodia, «con el propósito de que estén disponibles para investigadores y el público en general» (García, 2009, párr. 2). Pudiera considerarse que esta es la primera acción oficial realizada a favor de proteger las grabaciones del espacio.

México es uno de los países latinoamericanos donde aun se difunde *La tremenda corte*, al igual que República Dominicana y Panamá. En la nación antillana se transmitió durante los años setenta y ochenta a la 1:30 de la tarde a través de Radio HIZ, 730 AM, ubicada en Santo Domingo. Hoy se presenta en una revista denominada *Cima humorística* como

Las cosas de Trespatines y sus invitados en la emisora Radio Cima 100.5 F.M., de lunes a viernes al mediodía. En Panamá, el canal SerTV ha mantenido en el aire los episodios televisivos desde 2011, en el horario de las 8:00 p.m. Los personajes están arraigados en el público, que les utiliza con el propósito de parodiar hechos políticos. Samudio-Horna en un periódico local expresa: «Al analizar los vaivenes de la política en Panamá, me di cuenta de que los *Trespatines* sobran y los tremendos jueces escasean» (2003, párr. 5).

Wikipedia da cuenta de la transmisión en línea de *La tremenda corte* en varias emisoras de México, los Estados Unidos, Puerto Rico, República Dominicana, Ecuador, Costa Rica y Honduras (*La tremenda corte*, s.f., párr. 83). Según *Churrisco*, actualmente el programa se emite en 16 países y sus presupuestos de realización los han seguido escritores y actores de diversos medios:

Es un programa que ha llevado el humor blanco cubano a toda América Latina, pero no se trata solo de eso. Fijó pautas que debían estudiarse y debían seguirse para hacer un programa de radio hoy en día. Yo tengo la esperanza que la radio cubana aspire a tener un programa como este (comunicación personal, 16 de abril de 2016).

Alberto Luberta se declara seguidor de Cástor Vispo. Confiesa que «hubiera querido ser un Vispo» (comunicación personal, 9 de septiembre de 2013). Su espacio humorístico-musical *Alegrías de sobremesa*, el único de su tipo en la radio nacional, es heredero del teatro bufo. Los sketch, de aproximadamente quince minutos de duración como los de *La tremenda corte*, presentan a personajes-tipo, con morcillas, latiguillos¹ y locuciones populares.

Paradójicamente, en Cuba no se transmitieron los episodios de *La tremenda corte* desde CMQ dejó de producirlos. El exilio de los actores principales, a principios de la década de 1960, contribuyó a politizar los análisis sobre su valía. Incluso, no fue ignorada la figura de Cástor Vispo, pese a que murió en La Habana. Impedido de continuar con su mejor proyecto, el escritor prefirió retirarse. Según Artigas:

Nos dimos el lujo de satanizar hasta al teatro vernáculo. Todas esas cosas las tipificó Lenin en el famoso estudio llamado «Enfermedad infantil del izquierdismo y el comunismo», que en un momento determinado puede hacer más daño que beneficio. (...) Pienso que con un acercamiento no hubiéramos perdido a esos humoristas. (...) Esas personas llenaron un espacio, dejaron un legado y para mí, merecen todo el respeto más allá de cualquier hecho político (comunicación personal, 2 de marzo de 2016).

Para Marrero, «por prejuicios políticos, no hemos tenido el valor, estando las grabaciones ahí, de rescatar algo tan importante dentro de la historia del humorismo en Cuba» (comunicación personal, 14 de mayo de 2016). Pero hay un antes y un después en el humorismo nacional gracias a *La tremenda corte*.

Churrisco considera «absurdo que no hayan puesto y no se ponga ningún episodio de *La tremenda corte* en Cuba» (comunicación personal, 13 de abril de 2016) y Núñez-Rodríguez publicó:

Sugiero que, si en algún momento los Estados Unidos llegaran a establecer relaciones de igualdad con Cuba y gestionaran el pago de las propiedades norteamericanas confiscadas en nuestro país, se incluya una cláusula en la que se reconozca el derecho de Cuba a cobrar lo que le corresponde por la utilización de las cintas grabadas de *La tremenda corte*. Porque es una verdad innegable que no ha habido espectáculo radial más netamente cubano que este, escrito por mi amigo el gallego Cástor Vispo y Villardefranco; que reposa para siempre, según propia decisión, en el Cementerio de Colón en La Habana. Voluntad con la que hizo palpable su íntima decisión de ser cubano (2002, párr. 9).

No debió ser el objetivo de Vispo, ni del resto del elenco de *La tremenda corte* tener oyentes en el siglo XXI. No podían ni soñar con eso, dada la inmediatez que caracteriza al lenguaje radiofónico; pero lo consiguieron. Ningún programa radial cubano se transmite hoy en otros países de manera simultánea, mucho menos una producción que rebasa las cinco décadas.

La tremenda corte constituye una evidencia inequívoca de que el arte verdadero no sabe de barreras temporales, ni geográficas. El humor «basado en el inusitado empleo de la lengua tomada como soporte para la construcción de anécdotas» (B. E. Ruiz, comunicación personal, 20 de febrero de 2016). La dinámica de sus diálogos, el atinado diseño de personajes, la selección del elenco y el respaldo de un sistema de producción eficiente, contribuyeron a legarnos una comedia universal, que invita a la reflexión sobre la necesidad de preservar el humorismo radial.

Bibliografía

- Bracero, J. (2012). *Televisión: ¿ángel o demonio?* La Habana: Ediciones en vivo.
- Cabrera, J. (productor y director) (1958). *La tremenda corte* [episodios de radio]. Cuba: CMQ.
- Díaz-Ayala (2003). *Enciclopedia Discográfica de la Música Cubana*. Miami: Universidad Internacional de la Florida (FIU). Recuperado de <http://latinpop.fiu.edu/inicio.html>
- Douglas, M. E. (2001). Etapas temáticas del cine cubano. En R. González (comp.); *Coordenadas del cine cubano I* (pp. 90-106). Santiago de Cuba: Oriente.
- Fernán, A. (febrero de 1988). *La actuación en radio* [Ponencia presentada en el Festival Nacional de la Radio Cubana]. Manzanillo.
- Fernández L. y De Mar, A. (1957). *Pototo y Filomeno con la orquesta Melodías del 40 y su conjunto* (LP). La Habana: Puchito.
- Fernández L. y De Mar, A. (1959). *Ensalada rebelde* [LP]. La Habana: Puchito.
- Fernández L. y De Mar, A. (1959). *Yo pico un pan* [LP]. La Habana: Puchito.
- Fernández, M. C. (1997). *Influencias del montaje en el lenguaje audiovisual*. Madrid: Ediciones libertarias.
- García, A. (16 de enero de 2009). Los archivos sonoros de la XEW ya forman parte de la Fonoteca Nacional. *La jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/16/index.php?section=cultura&article=a06n1cul>

- González, R. (2002). *Llorar es un placer*. (2da. ed.). La Habana: Letras Cubanas.
- González, R. (2002). *Cine cubano, ese ojo que nos ve*. San Juan: Plaza Mayor.
- González, R. (2009). *El más humano de los autores*. La Habana: Ediciones Unión.
- González-Regueral, J. M. (noviembre de 1958). Mutis de Adolfo Otero y Julito Díaz. *Carteles*. Año 39 (47), 67-69. La Habana.
- Hernández, J. A. Cubaliteraria (3 de enero de 2008). De lo cómico al humor. Recuperado de <http://www.cubaliteraria.com/co>
- Hernández, P.; Hernández, E.; Padrón, A.; Barreto, I.; Vázquez, E. (2012). *Glosario de términos audiovisuales, artísticos y técnicos*. La Habana: Ediciones Icaic.
- Humor blanco. (s. f.). En *Wikipedia*. Recuperado el 24 de julio de 2016, de http://es.wikipedia.org/wiki/Humor_blanco
- La tremenda corte. (s. f.). En *Wikipedia*. Recuperado el 24 de julio de 2016, de http://es.wikipedia.org/wiki/La_tremenda_corte
- Lara, P. (productor y director) (1958). *La tremenda corte* [episodios de radio]. Cuba: CMQ.
- López, O. L. (1998). *La radio en Cuba*. (2da. ed.). La Habana: Letras Cubanas.
- López-Vigil, J. I. (2005). *Manual urgente para radialistas apasionados*. (2da. ed.). Quito: Artes Gráficas Silva.
- Llao, M. (productor y director) (1958). *La tremenda corte* [episodios de radio]. Cuba: CMQ.
- Mañach, J. (1955). *Indagación del choteo*. La Habana: Ed. El libro cubano.
- Martín-Barbero, J. (2 de octubre de 2012). *La radio hoy: reencuentros con lo público y reconversión digital de las oralidades culturales* [Conferencia magistral ofrecida en la Novena Bienal Internacional de Radio]. México. Recuperado de <http://bienalderadio.info/11a/index.php/la-bienal/2016-06-21-16-44-07/2016-06-22-16-18-31/2016-06-22-17-44-51/item/280-conferencia-magistral-del-dr-jesus-martin-barbero-en-la-9a-bienal-internacional-de-radio>
- Martínez, C. (2013). *Radionovela Santos Remedios: una*

- mirada desde la realización* [tesis de maestría]. La Habana: Universidad de las Artes.
- Morales, M. Trespatines y La tremenda corte. (4 de febrero de 2005). Trespatines: la carcajada sana. Recuperado de http://latremendacorte.info/articulos/index_files/trespatines-la-carcajada-sana.php
- Núñez-Rodríguez, E. La jiribilla. (3 al 9 de agosto de 2002). La tremenda corte. Recuperado de http://www.epoca2.lajiribilla.cu/2002/n65_agosto/1558_65.html
- Núñez-Rodríguez, E. (2003). *¡A guasa a garsín!* La Habana: Ediciones Unión.
- Núñez-Rodríguez, E. (2014). *El vecino de los bajos, 99 nuevas crónicas*. La Habana. Ediciones Unión.
- Pérez, A. (productor y director). (19 de agosto de 2015). *Con 2 que se quieran 2*. Cuba: Televisión Cubana.
- Ruiz, B. E. (1993). La tremenda corte: el ingenio no mengua o la tremenda muerte de la lengua. *Revista de Educación y Cultura*. (4-5), 64-69. Recuperado de www.latarea.com.mx/articu/articu4_5/ruiz4_5.htm
- Samudio-Horna, J. M. E. Trespatines y La tremenda corte. (21 de febrero de 2003). La tremenda corte. Recuperado de http://latremendacorte.info/datos-nteres_files/la_tremenda_corte.php
- Sandomingo, J. (22 de Julio de 2011). Cástor Vispo Villardefranco. *Opinión de Galicia*. Recuperado de <http://www.galiciadigital.com/opinion/opinion.5928.php>
- Suárez-Corbelle, R. (2004). Dramaturgia y guion para radio y televisión [folleto]. La Habana.
- Suárez-Durán, E. (2008). El teatro bufo cubano, la vastedad de su universo. En I. M. Martiatu (comp.); *Bufo y nación, interpelaciones desde el presente* (pp. 239-297). La Habana: Letras Cubanas.
- Torres, M. A. (1997). Teorías del humor verbal *Universidad de Cádiz*. (5-6) 435-448. Recuperado de <https://revistas.uca.es/index.php/pragma/article/viewFile/532/466>
- Trespatines y La tremenda corte. (27 de enero de 2009).

Episodios de La tremenda corte. Recuperado de http://latremendacorte.info/datos-nteres_files/episodios_de_la_tremenda_corte.php

Trespatines y La tremenda corte. (s. f.). Episodios de la televisión. Recuperado de http://latremendacorte.info/datos-nteres_files/episodios_de_la_televisión.php

Trespatines y La tremenda corte. (s. f.). Personajes del programa. Recuperado de http://latremendacorte.info/datos-nteres_files/personajes_del_programa.php

Trespatines y La tremenda corte. (s. f.). Video del escritor Cástor Vispo. Recuperado de http://latremendacorte.info/datos-nteres_files/video_del_escritor_CástorVispo.php

Nota

¹Expresiones cortas usadas por los personajes a manera de identificación o con el propósito de motivar la comicidad.

LA ENSEÑANZA OFICIAL DE LA HISTORIA DE CUBA DURANTE LA CONFORMACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA REPÚBLICA NEOCOLONIAL (1899-1958)¹

DR. C. JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ BEN

La configuración de la República neocolonial y de la enseñanza oficial de la historia de Cuba durante la ocupación militar norteamericana (1899-1902).

A pesar del heroico esfuerzo del pueblo cubano, los objetivos principales de la gesta libertadora cubana de 1895 fueron frustrados; primero, por la oportunista intervención norteamericana en la guerra independentista y después, por la ocupación militar norteamericana de la Isla.

Desde los primeros momentos de la ocupación militar (1899-1902) el gobierno norteamericano se dio a la tarea de concretar su vieja aspiración de dominar a Cuba, ya fuese por la anexión, el protectorado o una República de soberanía cercenada. Se optó, ante la resistencia cívico-independentista cubana y otros acontecimientos internacionales por la última variante y comenzaron a imponer un grupo de mecanismos para el control político, económico y sociocultural del mutilado estado-nación que se establecería.

En esas circunstancias se reformó el aparato público de educación como parte imprescindible de la «modernización-adequación» de Cuba para las relaciones de sometimiento hacia los Estados Unidos y a los patrones del capitalismo internacional.

La divulgación y la enseñanza de la historia como herramienta de legitimación, tendrían un importante papel en la intención de desmontar o remodelar ideológicamente a la sociedad cubana, por lo que no se escatimó recursos para divulgar y exaltar la historia de los Estados Unidos en la Isla y en el caso de la historia de Cuba se ofreció una primera versión manejada convenientemente, para que no se enfrentara a sus intereses ideológicos y hegemónicos.

Con la Orden Militar 226 de 1900, que reglamentó el primer proyecto de Ley Escolar del Gobierno Interventor, se estableció la enseñanza de la asignatura Historia de Cuba reducida a la

primaria elemental, sin una adecuada dosificación y gradación de los contenidos (Santovenia: 1951: 5) lo que se reiteró en los temas y las orientaciones complementarias que se plasmaron en el programa de Historia de Cuba contenido en el *Manual para el Maestro* de Alexis E. Frye, distribuido entre los docentes cubanos en 1900.

Los contenidos de la asignatura en ambos documentos programáticos se centraron en un sistema de conocimientos, que aunque no oculta las acciones y personalidades del independentismo cubano, mediatizaba la aprehensión de procesos decisivos de la historia de Cuba y no pierde oportunidades para exaltar la sociedad estadounidense, su modo de vida, la evolución y eficiencia de sus estructuras gubernamentales, su rol como «agente civilizador» continental y como modelo a admirar e imitar por las nuevas generaciones de escolares cubanos que acudían a las aulas.

Prevaleció una historia político-cronológica, fáctica, de acontecimientos y personalidades ilustres, con algunas temáticas económicas sobre la evolución de las principales producciones cubanas —donde las inversiones norteamericanas eran notables— asociadas a la idea del progreso y las históricas relaciones comerciales con los Estados Unidos, enfatizándose en la favorable situación creada en la Isla por la gestión del Gobierno Interventor y en su obra educacional.

En el sistema de conocimiento que compone el relato histórico regulado y comentado por Frye, se establecen sin distingos y equiparadas en méritos las acciones anexionistas con las independentistas y se llega a resaltar la figura de Narciso López por encima de los verdaderos patriotas cubanos; se recomienda la conveniencia de enfatizar en la historia de los asuntos domésticos e industriales sobre los temas relacionados con conflictos y guerras, ¿cómo quedaría en esa lógica la épica independentista?; se indica vincular e ilustrar los hechos y personalidades de la historia de Cuba a través de los de la historia de los Estados Unidos; se recalca que los Estados Unidos en gesto generoso y desinteresado vino al «auxilio» de la independencia del pueblo cubano,

por lo que éste debía de estar eternamente agradecido por ello y por la obra restauradora y protectora que se desarrollaba durante el período de ocupación militar.

Desde el punto de vista pedagógico, en el Plan de Estudio y en el *Manual* se manifiesta el positivismo de Spencer y también, como apunta muy acertadamente el doctor Rolando Buenavilla «... se observa un predominio casi absoluto de las concepciones filosófico-pedagógicas de J. F. Herbart» (1995:154). Para la enseñanza de la historia no se ofrece una orientación metodológica precisa, pues bajo la declaración de la conveniencia de la libertad de métodos, solamente se proponen algunas experiencias metodológicas donde prevaleció el método expositivo, al orientarse el relato del maestro sobre los diferentes temas históricos, como procedimiento fundamental para enseñar la historia de Cuba, ante la carencia de textos escolares de la asignatura existente en esos momentos.

Aplazada la opción anexionista y durante el montaje político de la futura República neocolonial, se desarrolló la habilitación de los llamados Maestros de Certificados (OM 368 de agosto de 1900), que se preparan a través del *Manual o Guía para los exámenes de los maestros y maestras*, cuyo primer tomo se dedicó al estudio de la Historia de Cuba, a través de un relato histórico escrito por Vidal Morales. Simultáneamente se despliega la labor de preparar libros de texto para la asignatura, donde se destacaron como autores los intelectuales cubanos Alejandro María López, C. Alfredo Valdés Codina, Emilio Blanchet, Vidal Morales, entre otros.

El análisis de las características del contenido histórico brindado en el relato histórico recogido en esos textos demuestran que los autores, influidos por las concepciones historiográficas liberales, románticas y del evolucionismo positivista, estuvieron comprometidos con la intención política de importantes segmentos de la intelectualidad cubana —a la que pertenecen o representan— de propiciar las condiciones para el fin de la ocupación norteamericana y la evolución sin traumas político-sociales hacia el establecimiento de la República anhelada. Todas esas versiones

de la historia de Cuba presentaron un relato histórico político, lineal-cronológico, laico, descriptivo, narrativo, de culto al progreso, laudatorio del pasado cubano, que incluye a la gloriosa gesta libertadora y que promueve respeto, admiración e identificación hacia los signos independentistas y de cubanía que fueron seleccionados para ser tratados bajo los limitados y condicionados criterios de patria-nación de las elites nativas. En definitiva legitimaban un modelo que abogaba especialmente por relaciones amistosas con los Estados Unidos, y en la misma medida, por el establecimiento del estado-nación cubano.

Con independencia de ciertos matices, los relatos coinciden en priorizar y tratar de la misma forma y en igual rango a todos los acontecimientos y las personalidades destacadas de la historia política cubana del siglo XIX, sin distinguir las diferencias ideológicas contenidas en ellas; indultar históricamente las actitudes asumidas por los anexionistas y los autonomistas; ignorar las luchas por la reivindicación social de los sectores populares, con evidencias de discriminación racial, de género y clasista, lo que disminuía su papel en la conformación de la historia nacional; describir y reverenciar los principales acontecimientos y las figuras más destacadas de las luchas independentistas y sus principales símbolos; exponer la historia de Cuba como acción de las minorías cultas y notables, relacionadas con las clases pudientes, los intelectuales y los militares cubanos destacados en las luchas emancipadoras; tratar epidérmicamente o excluir hechos de gran trascendencia por constituirse en temas conflictivos y de necesario enjuiciamiento, como la actitud histórica asumida por los Estados Unidos con respecto a la independencia de Cuba; omitir el pensamiento más revolucionario y radical de nuestros principales próceres; resaltar el compromiso explícito en la Resolución Conjunta y la conveniencia de su cumplimiento; valorar como positiva y con aires de agradecimiento la intervención norteamericana en la guerra que los cubanos desarrollaban contra el colonialismo español y la obra desarrollada durante la ocupación militar norteamericana hasta esos momentos, entre otros aspectos.

Por supuesto que las limitaciones presentadas en el contenido de los tempranos bosquejos de la «historia patria» que oficialmente se brindaron para los maestros y para los alumnos en los manuales de superación y en los libros de texto, estuvieron determinadas por el insuficiente desarrollo de la investigación-divulgación historiográfica cubana de entonces, y por las condicionantes socio-políticas a que se sometieron, por lo que fueron resultado de las circunstancias de dominación y de los influyentes intereses de los sectores y clases sociales pretendientes a la dirección del futuro estado-nación.

Tanto en el *Manual para el Maestro* de Alexis E. Frye, como en el *Manual o Guía para los exámenes de los maestros y maestras*, escrito por Carlos de la Torre y su equipo de intelectuales cubanos,² los métodos de enseñanza regulados oficialmente demuestran su lealtad al positivismo y a la llamada «escuela o didáctica tradicionalista», al centrarse la actividad docente en un proceso eminentemente logocentrista, es decir, en la transmisión-recepción de un conocimiento histórico incuestionable -previsto y ofrecido en los programas y libros de texto oficiales- y donde el maestro acapara el protagonismo como sujeto principal del proceso docente al encargarse de su exposición y transmisión, mientras que el alumno funge como un receptor que debe asimilar, aceptar y reproducir sin cuestionamientos los contenidos históricos suministrados por el docente y los manuales escolares.

Entre los métodos indicados predominaron la exposición oral, la narración de cuentos, fábulas y breves anécdotas, la lectura comentada y la recitación de fragmentos del texto y de poesías patrióticas por parte del maestro, el estudio o narración de biografías, el uso de las fechas conmemorativas, etcétera.

Se puede generalizar diciendo que la enseñanza oficial de la historia de Cuba en ese período, de acuerdo a los contenidos y métodos de enseñanza reglamentados, conducía, por un lado, a la formación de elementales sentimientos identitario, patrióticos y nacionalistas, muy convenientes para esos difíciles instantes, y por otro, a serenar tensiones sociopolíticas y a contener la evaluación crítica de la historicidad de lo

social. Se intentó el control del imaginario de la población escolar, a través de un relato histórico mediador, fluctuante y apologético, que enmarcaba el razonamiento y los sentimientos-actitudes nacionalistas de los alumnos dentro de los límites excluyentes establecidos por los intereses y la ideología de los círculos nativos candidatos al poder político en la República.

Posteriormente, el 20 de mayo de 1901 —ya evidente el tránsito hacia la República neocolonial— se dicta la Circular 5 con los Cursos de Estudio y Métodos de Enseñanza, que comenzaron a regir en las escuelas primarias del sistema público de educación.

Entonces, tal como se configuró la República neocolonial y dentro de ella su sistema público de educación, se conformó también un modelo para la enseñanza oficial de la historia de Cuba que aunque en su función ideológica mantuvo su enfoque teleológico y legitimador, se apartó del providencialismo y de la escolástica colonialista, lo que constituyó *per se* un estadio superior al asumir un relato histórico influido por las concepciones de la historiografía positivista y al utilizar métodos de enseñanza más avanzados en el marco de los criterios didácticos de la escuela tradicionalista, características que se mantendrán durante las primeras décadas republicanas.

Contexto sociopolítico, educacional e historiográfico en que se inserta la enseñanza oficial de la Historia de Cuba desde 1902 hasta mediados de los años 1920

El período se enmarca en un contexto caracterizado por el establecimiento de una República Neocolonial que transitará por sus primeras décadas bajo el signo de la dependencia total hacia los Estados Unidos, el entreguismo y la corrupción administrativa de sus gobiernos, los conflictos sociopolíticos y el predominio de una historiografía nacional de corte positivista y de un sistema público de educación donde prevalecen las concepciones del ideario educativo de la escuela tradicionalista.

En ese contexto y a través de los planes de estudio de 1901, 1914 y 1922-1923, la enseñanza oficial de la historia de Cuba, limitada a la educación primaria, se mantuvo bajo

el influjo de la historiografía positivista y de los criterios didácticos de la escuela tradicionalista, con el supremo objetivo de legitimar históricamente al estado-nación cubano establecido y su vínculo con los Estados Unidos, al promover sentimientos nacionalistas y patrióticos que inculcaban una doctrina de paz, de conformidad social y de armonía entre los diferentes intereses socio-clasistas y nacionales, desde una apologética perspectiva histórica basada en la evolución y el progreso permanente del país, sin crítica histórica, sin conflictos sociales y sin antiimperialismo. Se utilizaron todos los recursos posibles para infundir desde la escuela a las nuevas generaciones de cubanos, un código de conducta ético-moral garante del *status quo* del democratismo representativo republicano en los marcos del neocolonialismo.

Peculiaridades del contenido establecido para su enseñanza

El contenido previsto para la asignatura Historia de Cuba, se conforma bajo los patrones de las concepciones de la historiografía positivistas y de la didáctica tradicionalista, al establecerse de forma centralizada y estandarizada en los programas oficiales para todo el sistema público de educación. El contenido, considerado el elemento didáctico más importante del proceso docente, se identifica reducido al sistema de conocimiento seleccionado, explicitado, previsto y ofertado en los programas y los textos, acorde con los modelos sociopolíticos y culturales de la elite republicana socialmente dominante y dirigidos a ser apropiado y reproducido por el alumno para su favorable integración-adaptación social. Ahí radicaba la significación suprema otorgada a la aprehensión del contenido histórico, que garantizaría el reconocimiento de un pasado mostrado con evidentes dosis de manipulación y la acreditación de los alumnos para el ejercicio de los convenientes deberes patrióticos y políticos establecidos por la dirección de la República neocolonial.

Aunque los valores y las habilidades no se especifican como parte del contenido, en los objetivos generales declarados en los programas de la asignatura y en la misma lógica del sistema de conocimientos históricos seleccionado,

subyace el interés por modelar en los escolares al ciudadano que se necesitaba para el buen funcionamiento del estado republicano neocolonial y del democratismo burgués, por lo que se demanda el fomento de un conjunto de actitudes, a tono con las concepciones excluyentes y los intereses de los grupos de poder y de la proyección política republicana, como fueron el patriotismo, el nacionalismo, la imparcialidad y la objetividad, la defensa de la democracia representativa, la lucha por el desarrollo y el progreso, etcétera.

También se manifestó el interés por dotar a los escolares de un grupo de habilidades imprescindibles para asimilar y reproducir los conocimientos históricos previstos, como fueron la observación, la memorización, la descripción, la narración, la identificación, la interpretación de la información brindada por el libro de texto o el docente, el establecimiento de ciertos nexos espaciales y temporales entre los hechos históricos y otras. Por supuesto que la generalización, el análisis, la valoración crítica, la resolución de problemas y otras habilidades de mayores complejidades, no se atienden como regla.

El análisis del sistema de conocimientos establecido en los programas y los manuales escolares indicados oficialmente durante el período, escritos por Vidal Morales, Isidro Pérez, Juan Leiseca y otros, conforman un relato histórico laico, hegemónico, excluyente, irrefutable, de culto al progreso, en su función de legitimar-identificar lo patriótico-nacional, a tono con los intereses de los grupos de poder y con la proyección política republicana.

Se encauza por las características predominantes de la historiografía positivista cubana del período, al mantener como eje central el acontecer político y un formato de hechura lineal-cronológico, fáctico, descriptivo-narrativo, apologético, androcéntrico e inductivo de la pasividad social; al exponer el devenir histórico a través de los hechos y las personalidades notables, considerados los únicos mentores capaces de dirigir la sociedad hacia la razón, el progreso y la civilización; al rehusar el abordaje de asuntos que reflejaran contradicciones, conflictos y tensiones del pasado, que pudieran alterar la estabilidad del orden político y socioeconómico republicano; al otorgar un tratamiento y enfoque desigual—temporal y espacial— a los diferentes períodos de la historia de Cuba, al

predominar la visión habanera y del siglo XIX; al tratar sin distinciones ideológicas las corrientes y los procesos políticos del siglo XIX, exonerando de culpas al anexionismo y el autonomismo; al tratar la gesta independentista, sus principales hechos y personalidades para ser identificados y venerados, más que imitados; al desatender la relación de los acontecimientos históricos cubanos con los internacionales; al minimizar el papel del sujeto popular y los conflictos socio-económicos; al evadir una postura interpretativa, problemática, comparativa, impugnativa y crítica de los procesos históricos, fundamentalmente los relacionados con las luchas por las reivindicaciones sociales, la histórica hostilidad norteamericana contra la independencia cubana, los males provocados por el neocolonialismo y la dependencia hacia los Estados Unidos.

La enseñanza oficial de la historia de Cuba no pudo liberarse del enfoque teleológico y doctrinario, ahora no desde los dogmas de la religión, sino desde el «racionalismo científico» positivista, coincidente con los intereses de los grupos de poder republicanos y sus proyectos.

Características de los métodos de enseñanza reglamentados

El análisis de los métodos de enseñanza indicados en los Planes de Estudio de 1901, 1914 y 1921-1922, así como en los libros de metodología de la enseñanza de la asignatura Historia de Cuba dirigidos a la preparación de los docentes en las instituciones oficiales de educación, escritos por Miguel A. Cano Pedro García Valdés y José Trujillo, entre otros, se manifiesta el predominio de los postulados de la didáctica tradicionalista y reproductiva, donde el docente se considera el sujeto principal de un proceso instructivo en función de un aprendizaje pasivo, contemplativo y acrítico por parte del alumno, que es considerado un depósito o receptor de la información dada por el maestro, a través de su exposición o de las tareas docentes indicadas para la aprehensión del contenido de los manuales escolares, que tienen el saber histórico que como verdades irrefutables se deben asimilar y reproducir por los estudiantes en las actividades de clases y en los instrumentos de evaluación.

Entre los métodos de enseñanza preponderantes estaban la lectura comentada y la exposición oral de los hechos y personalidades históricas por el profesor; la narración de cuentos y anécdotas; el método biográfico a través de la lectura o la narración del docente; el uso del libro de texto para la lectura comentada y la búsqueda de información por parte del alumno; el método conmemorativo; los resúmenes de lecciones del manual escolar y cuadros sinópticos indicados por el maestro, entre otros, que demuestran su subordinación a los patrones logocentristas y reproductivos de la escuela tradicionalista y el mantenimiento de características asociadas al magistocentrismo y al método libresco.

Los espacios y alternativas que se proponen para intentar promover una conveniente y regulada participación de los alumnos en un proceso enseñanza-aprendizaje más tolerante y democrático son limitados, por lo que no se elimina la distancia entre el educador y el educando, el enfoque autoritario y el verticalismo en la enseñanza.

Las características del contenido y de los métodos de enseñanza indicados oficialmente, demuestran que durante el período, para la enseñanza de la historia de Cuba se asumió un modelo influenciado por el ideario educativo de la escuela tradicionalista y por las concepciones positivistas de la historia, en función de legitimar el estado-nación, el democratismo burgués y la sociedad establecida, inculcando un nacionalismo y patriotismo, en última instancia, excluyente y conveniente a los intereses de los sectores y clases relacionados con el poder neocolonial.

A partir de 1926, bajo el impacto de las tendencias renovadoras, en la orientación metodológica oficial se intenta lograr un proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura más activo, integral e interdisciplinario. Para ello se introducen innovaciones como el estudio de la historia local, la ampliación de las recomendaciones para el uso de diversos medios de enseñanza, la aplicación del método de proyectos y las nuevas exigencias didácticas realizadas a los manuales escolares, experiencias que realmente se sedimentarían a partir de la década del 1930, aspectos que se tratarán en el próximo capítulo.

Como bien han manifestado otros autores (Chávez:1996; Buenavilla:1995 y Curbelo:2004) y el autor de este trabajo en otros escritos (Rodríguez:2005), durante el período se manifestó la oposición al modelo positivista-tradicionalista indicado para la enseñanza oficial de la historia de Cuba, por parte de los sectores patrióticos del magisterio y de las manifestaciones educativas de orientación martiana y marxista que surgen como alternativas, en función de transmitir el ideario nacionalista revolucionario y una auténtica cultura histórica en los cubanos. No menos importantes fueron las ideas renovadoras de la llamada Nueva Educación, que comienzan a impactar con fuerza en el campo de la teoría pedagógica durante la década de 1920.

En el campo historiográfico surgen otras opciones, que contrastan con las versiones de la historia de Cuba predominantes en la textografía escolar tradicional y que son el resultado del movimiento de renovación de la historiografía cubana, gestado en la década de 1920 y también de la asunción del marxismo para nuevas reinterpretaciones de la historia de Cuba, asociadas a las luchas por la justicia social y el antiimperialismo.

Contexto sociopolítico, educacional e historiográfico en que se inserta la enseñanza oficial de la Historia de Cuba desde mediados de la década de 1920 hasta 1958

El período se enmarca en el intervalo de dos dictaduras, la de Gerardo Machado y la de Fulgencio Batista, que abren y cierran un ciclo de trascendentes procesos en la vida política del país como expresión de la maduración de la conciencia nacional y antiimperialista que se fue consolidando en el pueblo cubano y de la crisis estructural-permanente del modelo neocolonial impuesto, que se manifiesta en toda su plenitud al determinar el estallido de la gloriosa y victoriosa revolución desplegada en la década de 1950.

En el panorama educacional e historiográfico cubanos se observan la influencia renovadora del ideario educativo de la llamada Nueva Educación y de una historiografía, que sin abandonar su esencia positivista, gana en sus intenciones explicativas y en un enfoque más global o integral de la historia.³ La enseñanza oficial de la Historia de Cuba bajo esos designios,

asume la crítica hacia el modelo positivista-tradicionalista anterior y evoluciona a través de un proceso de continuidades y cambios hacia un estadio superior. La asignatura historia de Cuba se generalizará paulatinamente en todos los niveles del sistema público de educación republicano.

Se mantiene el interés de los círculos oficiales de la educación de utilizar la historia de Cuba para legitimar el estado-nación y el democratismo burgués establecidos e inculcar los valores patrióticos-nacionalistas admisibles y convenientes a los intereses políticos-culturales de la élite asociada al poder neocolonial y a los compromisos contraídos con los organismos panamericanistas de educación, todos bajo la égida de los Estados Unidos.⁴ Por eso la renovación metodológica se centró más en lograr una mayor motivación y actividad del alumno en su aprendizaje, que en favorecer la formación de un pensamiento crítico que cuestionara el contenido histórico que como verdades absolutas se establecía en los programas y manuales escolares oficiales, lo que como regla, no estimulaba la asunción de una posición realmente activa y crítica del alumno ante la historia que le tocaba vivir. Fue un proyecto oficial de educación histórica, que enfatizó más en la adaptación social del sujeto, que en su preparación para la transformación de la sociedad.

Peculiaridades del contenido establecido para su enseñanza

El análisis del contenido establecido para la asignatura Historia de Cuba en los planes y cursos de estudio previstos para la educación primaria elemental y superior (1926, 1931, 1940 y 1944) y para la segunda enseñanza a partir de 1939, evidencia que se mantiene el énfasis en el sistema de conocimientos, que se hace más global, preciso, interdisciplinario, organizado, explicativo e incorpora la historia local, aunque continúa limitado en su concepción apologética y excluyente.

También comienzan a destacarse las habilidades y actitudes que se debían formar en relación con los conocimientos históricos. Entre los entonces llamados indistintamente «valores, ideales, conductas, sentimientos o virtudes», se declaran el patriotismo; el nacionalismo; la imparcialidad; la conservación del patrimonio nacional; la tolerancia de los hombres sin distinción de razas, credos y opiniones, siempre que no afecten la

«libertad de la patria»; la justicia; la confraternidad; el panamericanismo; la solidaridad; la cooperación; el desprejuicio; el amor al conciudadano y a la humanidad; el respeto a la verdad; la objetividad; la defensa de la democracia representativa; la crítica al totalitarismo; la comprensión de los hechos del presente; el culto al desarrollo y el progreso, etcétera. Nótese que todos esos valores tienen sus límites en la lucha clasista y popular por la justicia social y el antiimperialismo, que lógicamente se encubren con toda intención.

Dentro del contenido y sin especificarse en los programas, estuvieron implícitas las habilidades que se necesitaban desarrollar en los alumnos, para la adecuada asimilación de un relato histórico más fáctico que conceptual, como las de trabajo con fuentes del conocimiento (el libro de texto y de lecturas complementarias), con las relaciones espaciales-temporales y otras propias de la asignatura y de la comunicación, por encima de las del pensamiento histórico-lógico, crítico y creativo.

El examen de los programas y de los manuales escolares indicados oficialmente para la primera y segunda enseñanza, escritos por María Teresa y Miguel A. Cano, Justo A. Luaces, Ramiro Guerra, Elio Leyva, Edilberto Marbán y Fernando Portuondo, entre otros, reafirma que dentro del contenido se mantiene el énfasis en el renovado sistema de conocimientos que se ofrece, ahora caracterizado por: incorporar asuntos económicos y socio-culturales, coligados al interés de demostrar el progreso de Cuba, aunque no siempre integrados orgánicamente al hegemónico eje político del relato; mantener la concentración desproporcionada en el siglo XIX, el estudio sin distinción de las posiciones políticas que se desarrollaron y el énfasis en la sacralizada épica independentista, aunque sin revelar su hondura ideológica; lograr cierta correlación de algunos sucesos de la historia de Cuba con la americana y universal; una mayor precisión e intención explicativa de los acontecimientos históricos, que trasciende la narración del relato anterior, pero mantiene el enfoque apologético y acrítico; la exaltación de los valores patriótico-nacionales asociados a los patrones identitarios-culturales de la elite nacional que, aunque contribuyentes a la tradición independentista y a otros elementos fundacionales

de la nación, excluye los derivados de los sectores populares, su cultura y sus luchas por la justicia social y, por supuesto, de la crítica antiimperialista; la superior organización del contenido y un enfoque más interdisciplinario y globalizado de los conocimientos, apoyados por renovados recursos gráficos y didácticos que se incorporan a los manuales escolares.

No obstante, una valoración general de los programas y manuales escolares, demuestra que se mantuvo el canon positivista al predominar los asuntos políticos sobre los socioeconómicos; lo fáctico sobre lo lógico-conceptual; lo descriptivo-narrativo sobre lo explicativo; lo apologético sobre lo problémico-crítico; las notabilidades históricas sobre el sujeto popular y sus componentes socioculturales, etcétera.

Características de los métodos de enseñanza reglamentados.

El análisis de los métodos de enseñanza que se indican para la asignatura en los Planes y Cursos de Estudio de la educación primaria (1926, 1931, 1940 y 1944) y para la segunda enseñanza (1939), así como los manuales de metodología que se utilizan en las instituciones oficiales de educación en el período, escritos por Miguel Ángel Cano, Pedro García Valdés, Angelina Endreira, Fanny Azcuy entre otros, evidencia que se intenta poner como centro del proceso docente a la actividad y el protagonismo del alumno, al asumir una docencia de la asignatura, que incorporó nuevas concepciones metodológicas, tales como los enfoques interdisciplinarios (correlacionados y globalizados), el aprendizaje individualizado, activo y progresivo, entre otras. Todo en función de transformar los roles asumidos en el proceso docente tradicionalista, para que el alumno abandone su posición de receptor pasivo y busque el conocimiento a través de su trabajo o actividad indagadora.

Para ello se indicaba los métodos de proyectos, de problemas, de discusión o debates, el de fuentes o seminarios (heurística-crítica), de libre agrupación (Método de Cousinet), el de escuela-laboratorio (Plan Dalton), el de unidades de trabajo y otros. También se recomiendan nuevos pasos de lección o planes y tareas -siempre importados del extranjero- para la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia, como los esquemas de Salvurk, de Velován,

de Begerman, de Morrison, de Kelty, de Rude y otros. Para la segunda enseñanza, se orienta la clase magistral con un enfoque polémico y el uso del seminario, como vía para activar el aprendizaje.

Por supuesto que los métodos de enseñanza activos, investigativos, productivos y problémicos, estimulantes de un pensamiento histórico lógico, creativo, crítico y de una real participación protagónica de los alumnos en su aprendizaje, generalmente se frenaban en su intención y aplicación ante la imposibilidad de un análisis crítico de la información histórica, que como verdades irrefutables, se establecía por los programas y manuales escolares para la labor del docente y el aprendizaje de los estudiantes.

En definitiva, la orientación didáctica de la asignatura durante el período, aunque no abandonó los métodos tradicionales estuvo impactada por las concepciones renovadoras del ideario educativo de la Nueva Educación (esencialmente la Escuela Nueva y el pragmatismo) y pese a los matices, limitaciones, inconsecuencias e ineficiencias en su orientación e instrumentación y a la manipulación oficial en su aplicación -demostrado en el desfavorable contexto sociopolítico y educacional existente- las transformaciones operadas en la proyección metodológica concebida para la asignatura durante el período analizado, desde el punto de vista de las reflexiones teóricas, las actividades experimentales y los intentos malogrados para concretar su generalización, constituyeron un paso de avance con respecto a lo ocurrido en los períodos anteriores y no deja de instituirse en un legado pedagógico que más que negarse u obviarse, debe estudiarse integralmente en la actualidad.

Entonces, para la enseñanza de la asignatura Historia se asumió un modelo influenciado por el canon historiográfico positivista y el ideario educativo de la llamada Nueva Educación, en función de legitimar y garantizar el buen funcionamiento del estado-nación republicano burgués establecido, inculcando un nacionalismo y un patriotismo limitado, al no contemplar las históricas luchas por la justicia social y el antiimperialismo.

Varios investigadores de la historia de la educación y de la historiografía cubanas,⁵ coinciden en que durante el pe-

riodo, el ideario educativo oficial y el sistema público de educación establecido por las autoridades educacionales de los gobiernos de la República neocolonial, sintieran el contrapunteo permanente del magisterio nacionalista-revolucionario y de las manifestaciones educativas alternativas y no formales de orientación martiana y marxista, que surgen, se fusionan y se desarrollan desde el punto de vista teórico-práctico a lo largo de esa etapa, impregnadas por la aspiración a la equidad social y los sentimientos antiimperialistas, manifestados fundamentalmente en el movimiento de creación de escuelas para los campesinos; las escuelas proletarias; el Programa Nacional Revolucionario de la Joven Cuba; la lucha de los comunistas por una escuela cubana, democrática y progresista; el movimiento «Por la Escuela Cubana en Cuba Libre», encabezado por Enrique Roig de Leuchsenring y el Programa Nacional Revolucionario de la educación en el Segundo Frente Oriental «Frank País».

Se concluye este trabajo con un reconocimiento a la labor abnegada y patriótica de una parte considerable del magisterio cubano, que durante la República neocolonial y en la intimidad de las aulas, con gran responsabilidad, creatividad e iniciativas supo defender e inculcar genuinos sentimientos patrióticos y nacionalistas mediante la enseñanza de la Historia de Cuba, develando aspectos del pasado, generalmente obviados en los programas y manuales oficiales de la asignatura, lo que también contribuyó a evitar que el pueblo cubano perdiera su memoria histórica.

Bibliografía

- Aguayo, Alfredo M. (1941-1958): *La democracia y su defensa por la educación*. Editora Cultural S.A., La Habana.
- Azcuy, Fanny y L. González del Campo (1953): *Metodología nueva de los estudios sociales*. Editora Cultural S.A., La Habana.
- Blanchet, Emilio (1902): *Abreviada Historia de Cuba*, Imprenta La Pluma de Oro, Matanzas.
- Buenavilla, Rolando (1995): *La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

- Buenavilla, Rolando y otros (1995): *Historia de la Pedagogía en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.
- Cano, María T. (1947): *Nociones de Historia de Cuba*. Editora Cultural S.A., La Habana.
- Cano, Miguel A. (1918): *La enseñanza de la historia en la escuela primaria*. Imprenta Escuelas Profesionales «D. Bosco», Santiago de Cuba.
- Chávez Rodríguez, Justo A. (1996): *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.
- Delfino, Victoriano M. (1912): *Metodología y enseñanza de la historia*, Editora Cabaut y Cia., Buenos Aires.
- Edreira de Caballero, Angelina (1954): *Metodología de los estudios sociales*, Editora Cultural S.A., La Habana.
- Entralgo, Elías (1951): «La enseñanza de la Historia en la Universidad de La Habana», en *La enseñanza de la Historia en Cuba*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Serie Memorias sobre la Enseñanza de la Historia, México, D.F.
- Frye, Alexis E. (1900): *Manual para Maestros*, Superintendencia de las Escuelas de Cuba, Editora Oficina, La Habana.
- García Valdés, Pedro (1940): *Enseñanza de la Historia*, Editora Minerva, La Habana.
- Guerra, Ramiro (1922-1957): *Historia Elemental de Cuba*, (Para uso de las Escuelas Primarias), Editora Cultural S.A., La Habana.
- _____ (1923): *La Defensa Nacional y la Escuela*, Biblioteca Cubana de Educación, Librería Cervantes, La Habana.
- _____ (1927): *Nociones de Historia de Cuba*, Editora Cultural S.A., La Habana.
- Leiseca, Juan M. (1926-1935): *Historia de Cuba*. Editorial Montalvo, La Habana.
- Leiva, Elio y Edilberto Marbán (1943): *Curso de Historia de Cuba*, Imprenta Casa Montero, La Habana.
- López Torres, Alejandro M. (1900): *Historia de Cuba en breve compendio*, Imprenta La Propagandística, La Habana.
- López, Alejandro M. (1900): *Historia de Cuba en breve compendio*, Imprenta La Propagandística, La Habana.

- Marbán, Edilberto y Elio Leiva (1943): *Curso de Historia de Cuba*. Imprenta Casa Montero, La Habana.
- Morales, Vidal (1904-1924-1938): *Nociones de Historia de Cuba*. Cultural S.A., La Habana Librería La Moderna Poesía, La Habana.
- Pérez, Isidro (1934): «*Historia de Cuba. Historia de América*», en *Lecciones para el ingreso en la Segunda Enseñanza*. Editora Cultural S.A., La Habana.
- Portuondo, Fernando (1945-1957): *Historia de Cuba*, (Aprobada para los Institutos de Segunda Enseñanza por la Junta de Directores de los Institutos de Segunda Enseñanza), Editora Minerva, La Habana.
- Rodríguez, José A. (2014): *Apuntes sobre la enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958)*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Torre, Carlos de la, y otros (1900-1901-1904): *Manual o Guía para los exámenes de maestros y maestras*, 5 vols., conforme al programa oficial acordado por la Junta de Superintendentes de Escuelas, Imprenta «La Moderna Poesía», La Habana.
- Trujillo, José M. (1914): *La enseñanza de la Historia*, Imprenta Leopoldo Valdés Codina, Cuba Pedagógica, La Habana.
- Valdés Codina, Alfredo (1914): *Historia de Cuba (Texto elemental)*, Imprenta Leopoldo Valdés Codina, La Habana.
- Zanetti Lecuona, Oscar (2005): *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, Ediciones Unión, Ciudad de La Habana.
- _____ (2014): *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*. Ediciones UNIÓN. La Habana.

Notas

¹ Resumen de la intervención del autor en el XVIII Coloquio Científico «Voces de la República». Filial Provincial de la Sociedad Cultural «José Martí Pérez». Sancti Spiritus, Cuba. Del 12 al 15 de mayo del 2016.

² Esos Manuales se constituyeron en la orientación metodológica oficial para la docencia de la asignatura

Historia de Cuba durante el período de la ocupación militar norteamericana en la Isla.

³ Se evidencia la influencia de los movimientos renovadores de la historiografía occidental de la época. En Cuba el movimiento renovador tuvo entre sus mayores exponentes a Ramiro Guerra (1880-1970), Fernando Ortiz (1881-1969) y Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964).

⁴ Un ejemplo fueron los compromisos oficiales de la educación cubana con el Instituto para la Enseñanza de la Historia de las Repúblicas Americanas.

⁵ Vera Chávez: 1996; Buenavilla: 1995 y Curbelo: 2004 y Rodríguez: 2014.

**LA APREHENSIÓN DE LA RELIGIÓN,
EN EL PENSAMIENTO MARXISTA CUBANO
DE LA REPÚBLICA 1920- 1958:
JULIO A. MELLA Y CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ**

DR. C. MAXIMILIANO F. TRUJILLO LEMES.
Profesor Titular, Dpto. de filosofía, especialidad.

El marxismo es una concepción filosófica y sociopolítica de indiscutible proyección ateísta, pero no es un corpus que tenga al ateísmo como base de sus conceptualizaciones. No estamos ante un juego de palabras; es la conceptualización de una actitud teórica. Es más, tenemos célebres casos de marxistas heterodoxos, como el teórico y líder comunista peruano José Carlos Mariátegui, quien en sus «Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana», afirmaba contra la lógica stalinista:

El socialismo, conforme a las conclusiones del materialismo histórico —que conviene no confundir con el materialismo filosófico—, considera a las formas eclesiásticas y doctrinas religiosas, peculiares e inherentes al régimen económico social que las sostiene y produce. Y se preocupa por tanto, de cambiar éste y no aquellas. La mera agitación anticlerical es estimada por el socialismo como un diversivo liberal burgués.¹

El marxismo, desde su fundación, estableció que la crítica a la religión no era el fin de la crítica, sino uno de los elementos de la superestructura a criticar, para establecer el elemento causal de la enajenación religiosa, que es en definitiva la causa de toda enajenación. Marx, a diferencia de sus predecesores, no vio en la religión la causa de toda la enajenación humana, sino uno de los efectos de ella; devenida a su vez en causa de otras actitudes enajenadas. Reconoció como cierto, tal como había señalado Hegel desde la llamada religión positiva,² que la fundamentación de Dios como causa absoluta de toda la vida humana y sus productos, destruye la «esencia humana», solo que Marx entendía a esta última definición, de forma distinta a su maestro.

A partir de ese presupuesto, tanto Hegel como Bauer o Feuerbach, estos últimos, figuras notorias de los llamados jóvenes hegelianos de izquierda, consideraron que la crítica a la religión positiva sería la garantía a la superación del aplastamiento de la esencia humana o la enajenación. En el primero, la enajenación se asume como acto positivo, es decir, en la medida en que el sujeto se objetiva en el objeto, se realiza el espíritu, porque concreta su esencia, independientemente de la relación enajenada que éste establezca con el resultado de su objetivación, lo que implicaría «la realización de su esencia». Actitud a la que se opone la religión positiva, que le niega al sujeto la posibilidad «libre» de la realización de su esencia; en sus seguidores, la enajenación se explica en relación a la religión positiva, que destruye la esencia del propio sujeto, por tanto esta se entiende con carga negativa y como factor primario de la deshumanización del hombre.³

Al decir de Jorge Luis Acanda, la relación de la filosofía alemana con la religión está vinculada al papel enajenante de la religión como poder en la sociedad europea de fines del XVIII y principio del XIX, evidentemente deshumanizadora.⁴ Solo que redujeron las causas de la deshumanización de la sociedad a los indiscutidos defectos de la religión, eslabón que supera Marx, quien se niega a reducir uno de los efectos a la causa y señala: «El hombre es el mundo de los hombres, el estado, la sociedad. Este estado, esta sociedad, producen la religión, una conciencia invertida del mundo, porque son un mundo invertido».⁵

Para Marx, la religión es un producto de las relaciones sociales y no su causa, como enfatizaron sus predecesores, por tanto, su imputación a este fenómeno superestructural está directamente vinculado a la perspectiva humanista de toda la modernidad, del que es un representante de vanguardia. Si la religión como tendencia degrada la realización humana, es «opio», lo que no contradice que a su vez sea «protesta» o «corazón de un mundo sin corazón y el espíritu de un mundo carente de espíritu»,⁶ otros términos que empleó Marx al expresarse de la religión en ese mismo lugar en que la define como «opio del pueblo» y que fueron obviadas por determinadas interpretaciones del marxismo.

Sin embargo, las consideraciones de Marx sobre el fenómeno religioso no se limitaron a consideraciones humanistas en abstracto, evolucionaron cómo evolucionó su pensamiento, hacia la relación con su cosmovisión clasista en el análisis de las relaciones sociales.

Desde la década del cincuenta, cuando cada vez tendía más al «marxismo», Marx criticó a la religión como fuerza enajenadora respecto del proletariado, vincula su crítica a la complicidad histórica, posterior al cristianismo primitivo, de esta con las clases dominantes explotadoras, aunque considera que podrá ser superado ese efecto porque: «Los principios sociales del cristianismo predicán la cobardía, el desprecio de sí mismo, la humillación, la sumisión, el desaliento: en una palabra, todas las cualidades de la canalla. Y el proletariado, que no quiere ser tratado como canalla, necesita su valentía, su sentimiento de sí, su orgullo y su sentido de independencia, mucho más que su pan».⁷ Estas consideraciones son deseables como deber ser y en referencia a las actitudes del cristianismo europeo de la época; sin embargo, carecen de validez como absoluto en otros sistemas de relaciones.

Marx establece una antinomia entre cristianismo y proletariado: «Los principios sociales del cristianismo son solapados, y el proletariado es revolucionario».⁸ Este postulado tampoco se puede asumir como absoluto, mucho menos si nos detenemos en muchísimos ejemplos de la contemporaneidad, que han demostrado lo contrario, es decir, de proletarios cristianos comprometidos y cristianos comprometidos con las causas del proletariado u otros sectores afines, donde se incluyen múltiples de los elementos apreciativos de esta tesis. Se demuestra una necesidad ya abordada por Marx y que el dogmatismo marxista nunca asumió ni implementó: el ejercicio de la duda frente a cualquier «verdad absoluta». Si existe una relación dialéctica entre la espiritualidad humana y las circunstancias, esa relación opera para cualquier sistema de referencia y no de forma selectiva.

Marx define también la relación entre el comunismo y el ateísmo, y dice: «el comunismo quiere abolir esas verdades eternas, quiere abolir la religión y la moral en lugar de darles una nueva forma, y por esto contradice a todo desarrollo

histórico anterior». ⁹ Conceptualizaciones de esta naturaleza son justificadas para la aprehensión del comunismo de la época posterior o durante los años de las revoluciones proletarias del '48, concluidas con la traición de la burguesía y la complicidad de la Iglesia, pero no puede ser una concepción definitiva de la teoría marxista, como nos demuestran hoy las circunstancias. El comunismo o la sociedad que nos demandará el futuro no tendrán que ser necesariamente una sociedad atea, sino deberá aspirar a la incorporación revolucionaria de la religión a sus destinos como otra fuerza espiritual de construcción de bienestar para todos. El supuesto ateísmo histórico del marxismo «clásico» ha sido causa de prejuicios que el propio marxismo ha tenido y tendrá que seguir enmendando en la medida que salga de su crisis actual.

¿Cómo asumieron dos importantes marxistas cubanos de la República Neocolonial: Julio A. Mella y Carlos Rafael Rodríguez, la relación de la religión con el sujeto de la Revolución o con el proceso revolucionario mismo?

Estamos ante actitudes tendencialmente diferentes, no solo marcadas por el espíritu de la época y el tipo de marxismo con el que se relacionaron y asimilaron estos hombres, sino quizás por las circunstancias en que pensaron la teoría de Marx.

Según Julio César Guanche, y es criterio de otros autores, Mella aporta al marxismo clásico una fortaleza primordial, quizás como Mariátegui, pero en una dimensión diferente, impugnar el eurocentrismo desde donde fue difundido en las primeras décadas del siglo XX, para permitirle a ese marxismo comprender el mundo emergente de la dominación colonial: la idea y la práctica del nacionalismo revolucionario. En época de Mella no se conocían en América Latina los textos de Marx sobre Rusia, la India e Irlanda, o de Lenin al abordar el Oriente, que décadas después posibilitaron una interpretación menos eurocéntrica sobre la interdependencia entre el capitalismo y el colonialismo y sobre las formaciones económico-sociales no centradas en el Occidente burgués como único instrumento del devenir civilizatorio.

El primer Mella, el líder estudiantil y comunista de los años 1923 al 25, con un activismo sorprendente no solo para su

edad y época, sino para su espacio: una República neocolonial, despoblada, prácticamente desproletarizada, y que tenía en el estudiantado al sector social más viril en las luchas revolucionarias y emancipatorias de entonces, utiliza constantemente en sus escritos de ocasión la simbología sobre todo judeo-cristiana, para refrendar o ilustrar su discurso revolucionario y lo hace sin ningún prejuicio. El segundo Mella, el del exilio en México y la maduración político revolucionaria como comunista de filas y crítico en ciernes del Totem soviético, poco espacio dejó a la religión en sus escritos.

Me detengo por tanto, en el que ofició en Cuba. Por ejemplo en un documento de 1923, en que describe la figura de Raúl Haya de la Torre tras su visita a Cuba, sujeto que entonces le generó una grata impresión, acota: «En su breve estancia se nos presentó; ora como un Mirabeau demoledor con la fuerza de su verbo de las eternas tiranías que el hombre sostiene sobre el hermano hombre, ora como el Mesías de una Buena Nueva que dice la palabra mágica de esperanza...».¹⁰

Al criticar la actitud de muchos jóvenes de entonces, que se paralizaban políticamente ante el presente, creyendo que todas las glorias ya la patria o la humanidad las había vivido en el pasado, asegura «Quedan convertidos, como [la mujer] de Lot, en estatuas de sal por mirar hacia atrás».¹¹ Apela a una simbología judeo-cristiana para referir una peligrosa actitud política que deviene en advertencia a los que no creen en la lucha redentora, para construir el futuro.

Tras la noticia de la muerte de Lenin, la prensa burguesa cubana le rinde culto a su antiguo enemigo, jugando con dos causales: de una parte la ignorancia política de la mayor parte de la opinión pública que desconocía a la figura, y de la otra, la poca influencia real que la Revolución bolchevique aún había tenido en la isla, pero sobre todo quizás estaban cumpliendo con un muy bien argumentado presagio leninista:

En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constante persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en íconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así,

rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria, para «consolar» y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando el filo revolucionario de este, envileciéndolo...¹²

Mella arremete contra esos mercenarios de la pluma, no deja pasar la oportunidad para esclarecer principios o alertar intenciones de esa burguesía pacata y manipuladora, acotando:

Al día siguiente los editoriales sensibleros de los periódicos, siguiendo la moda cristiana-burguesa de «adorar muerto a lo que hubieran quemado vivo», para demostrar que conocían el movimiento revolucionario ruso lanzaron enormes masacotes de letras e ideas glorificando, coronando, el Hombre de hierro y Luz de la Rusia Roja. La opinión cambió, aparecieron por todas partes antiguos apóstoles del bolchevismo;...¹³

Aparece aquí una crítica a la cultura y la ideología burguesa que, en la tradición occidental, tiene una indiscutible influencia cristiana, pero no es una impugnación al cristianismo como sistema religioso, sino a las actitudes de las clases dominantes en sus posicionamientos ideológicos haciendo uso instrumental de ese cristianismo para legitimar su aprehensión sacralizadora de la muerte, que presuntamente desmoviliza el pensamiento redentor de todo vivo revolucionario. Mella no desaprovecha la oportunidad en ese escrito obituario, para precisar posiciones políticas ante los enemigos de clase y quizás ante ciertos dogmáticos de filiación ideológica próxima, que veían en la experiencia rusa el cáliz sagrado de la Revolución, por tanto el deber ser para todo proceso similar y afirma:

No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de la liberación.

No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es primordial en estos momentos, que como en

todos, lo principal son hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no por el raciocinio o el pensamiento ajeno. Seres pensantes, no seres conducidos. Personas, no bestias.¹⁴

Es común en muchos escritos de Mella durante esos años de actividad política en Cuba, ante todo dentro del ámbito universitario, apelar una y otra vez a la iconografía católico-cristiana o a sus sistemas simbólicos para alertar, para denunciar arbitrariedades en el orden cívico o estudiantil y es un uso consuetudinario de códigos, que por sabidos en la tradición religiosa y pedagógica al uso en la isla, se hacía comprensible a los sectores destinatarios de sus actos comunicacionales. Unas veces habla de venganzas jesuíticas, con toda la carga simbólica que el término contiene, pero en otras es mucho más explícito en su intención acusatoria y asegura: «...El yanqui domina y acecha: El capital tiraniza y corrompe. El clero engaña y embrutece (...) Contra el yanqui hay rebeldía justa y severa y el acercamiento con los pueblos hermanos. Contra el régimen del capital, simplemente instauración del régimen del trabajo. Contra el clero, la cultura...».¹⁵

Solo que tal como la época proponía, Mella cree equívocamente que a las «verdades» de la fe que propaga el clero se vence con instrucción, porque se sigue abrazando la tesis ilustrada que la religión tiene causales en la ignorancia del pueblo, de la masa, y el éxito real o relativo de los jerarcas eclesiales en sus liturgias «evangelizadoras», tiene como efecto absoluto el embrutecimiento del oprimido. La historia posterior, incluso anterior ha demostrado que solo son verdades relativas. No hay que vencer al clero, hay que superar el régimen de dominación que sustenta sus prácticas enajenantes y no solo en las estructuras, también en las construcciones de imaginario de la masa, y la religión podrá cumplir otros cometidos dentro de las estructuras espirituales de la totalidad, diferente a la justificación de la alineación explotadora.

No obstante el anticlericalismo de Mella, que está en la mejor tradición del pensamiento cubano de la segunda mitad

del siglo XIX, y que no debe identificarse con una postura doctrinaria antirreligiosa, se hacía pertinente en un contexto dónde el catolicismo había perdido el ejercicio de la hegemonía absoluta, tras el fin de la dominación colonial española, pero seguía siendo la «institución espiritual» de mejores condiciones fácticas, para apoyar el plan de ejercicio de hegemonía de la burguesía cubana, pro yanqui y desnacionalizada.

Mella, en esa tónica, pone constantemente el dedo en la llaga, para denunciar la institucionalidad católica, allí donde se alía con evidencias, con los poderes de dominación capitalista. Al denunciar el fascismo italiano no duda en afirmar: «El oro del Vaticano, paga las hordas fascistas...»,¹⁶ pero así mismo, puede apelar al ejemplo incontrastable de muchos sacerdotes educadores, para ponderar el deber ser de profesiones tan excelsas como el magisterio o compulsar a los estudiantes a defender su derecho a una educación de excelencia pedagógica y asegura:

Profesor podrá serlo cualquiera. Enseñar conocimientos aprendidos en viejos libros es cosa fácil. Lo difícil es la obra del maestro. El maestro es aquel que forma el carácter del alumno, y por tanto, el que moldea, como artista hábil el futuro de la sociedad en su aula: un taller de obrero excelso. El maestro es un sacerdote (...). Desprecia a los cobardes. Expulsa a los falsos Maestros. No permitas la entrada de los que te engañaron durante varios años. Toma el látigo de cristo y arroja los mercaderes del templo de la Enseñanza: la verdadera religión de los hombres nuevos.¹⁷

Pero así mismo denuncia luego la corruptela de muchos colegios católicos, sobre todo jesuitas, donde se mataba el espíritu de rebeldía de la juventud y solo se enseñaba la contención y el fanatismo. Hay mucho uso o acuso de lo religioso en Mella, pero no una conceptualización sistemática de la naturaleza de este ámbito de la espiritualidad humana, quizás porque descubrió que no era un elemento medular en la toma de posiciones del sujeto de la revolución, solo una estructura de su mundo espiritual, lo que no

significaba que no estuviese al tanto de las polémicas más álgidas del pensamiento moderno en relación a la religión y en específico al cristianismo, desde las diatribas marxistas hasta las impugnaciones nietzscheanas y que además no tomase partido por la muerte de Dios.

Iré ahora, en esta especie de síntesis, a otra figura imprescindible y hoy casi olvidada, a pesar de su reciente partida, de uno de los marxistas más inteligentes de la segunda hornada de revolucionarios cubanos de la primera mitad del siglo XX, me refiero a Carlos Rafael Rodríguez.

La asimilación de la concepción materialista de la historia brindó la posibilidad a ciertos sectores de la intelectualidad cubana de los 30 dar respuesta a la temprana búsqueda de los revolucionarios de un método de conocimiento que permitiera desentrañar la esencia de la sociedad cubana, inserta en el mundo neocolonial latinoamericano y de la que habíamos sido vergonzosa vanguardia. Por supuesto, vinculado a ese nexo de continuidad entre las tradiciones nacionales progresistas y revolucionarias en Cuba, y que ha tenido a la independencia de la nación como el objetivo principal de las luchas emancipatorias del pueblo, se procuraba apelar por estos pensadores a la tradición marxista, como línea explicativa y como corpus convocatorio para la revolución, no aún para otros objetivos.

Fue Rodríguez de esos que buscaron marxismo para hacer patria, por cierto, no sin equívocos. No obstante es prudente reconocer que su pensamiento será un momento importante dentro de esa articulación que iniciasen Julio A. Mella, Rubén Martínez Villena, entre otros. Martí, Marx y Lenin, constituyen de alguna forma el hilo conductor de su formación ideológica inicial, en su tránsito del demócrata burgués —como se ha calificado él mismo alguna vez— al marxista convencido entre 1930 y 1933.

Carlos R. Rodríguez opinó acerca de cuanto saber existiese. Su obra va desde el alegato político y la polémica más candente a la teorización económica, social, filosófica, cultural, etc. Dentro de la obra de dicho autor encontraremos el primer intento, según él, de analizar el carácter de las clases en la sociedad prerrevolucionaria cubana escrito del

año 1941, titulado «Las clases en la Revolución cubana», también se distinguen sus escritos acerca de una nueva forma de interpretación de la historia cubana, que no logró despojarla del todo de su lastre positivista anterior, en tanto la explicó a partir de la relación de subordinación de los elementos superestructurales a la base económica, como era usanza en la historiografía estalinista de corte positivista. Hablamos de su obra «El marxismo y la historia de Cuba» escrita en el año 1943.

Carlos Rafael Rodríguez entra al plano teórico marxista en una etapa avanzada del movimiento revolucionario en Cuba, el cenit de la llamada Revolución de los años 30. Este tuvo el marxismo como parte de su temprana formación ideológica y como basamento de su cultura general. Desde sus inicios de escritor la vocación literaria se le manifestó ante todo en el ámbito político y social.

En relación a la religión reprodujo los prejuicios y las intencionalidades del llamado ateísmo científico de corte soviético, que sobredimensionaba el lugar de la religión y lo religiosos en los procesos de «explotación del hombre por el hombre», que generan las sociedades crematísticas. Existen diversos trabajos de Carlos Rafael, donde se constata tal actitud. Nos detendremos en un artículo o respuesta a carta publicada en *Mediodía*¹⁸ en junio de 1938 y que se tituló «Materialismo y religión», allí maneja tesis que son distinguibles en la política de Partido Unión Revolucionaria Comunista entonces y Partido Socialista Popular después, en relación a la religión y los creyentes y que se traspolaron en la década del 70 a los Documentos del PCC de Cuba tras el Primer Congreso en relación a este mismo asunto.

Rodríguez en ese escrito asegura por ejemplo que lo que hoy se definen como religiones cubanas de origen africana contribuyen a mantener al negro en el atraso, aunque precisa que la causa del «atraso» es la explotación que alimenta la división racial de los trabajadores.

Y acota:

Ser marxista no debe llevarnos jamás a negar la influencia de lo ideológico. Marx y Engels jamás menospreciaron ese enemigo y sus escritos contra la religión surgen

precisamente del hecho de considerarlas uno de los factores que más «sirven y contribuyen (...), a la esclavitud del proletariado (...)

Pero una vez sentado esto, llegamos a la entraña del asunto. Siendo la religión un arma de las clases reaccionarias, ¿cuál debe ser la postura ante ella de los partidos revolucionarios y sobre todo de quienes profesamos el materialismo dialéctico? (...): mientras combate de modo implacable la religión y sus falsedades, estima que la creencia religiosa de cada individuo debe respetarse y que el derecho a expresarla es una las franquicias democráticas elementales que como demócratas consecuentes estamos obligados a defender.¹⁹

Es contrasentido el respeto a lo que se combate «ferozmente», lo que se combate se pretende aniquilar, mientras el respeto implicaría no la tolerancia, sino la aceptación del hecho en sí mismo. El propio Carlos Rafael, en más de uno de sus trabajos sobre el asunto que nos ocupa, reproduce la antinomia ilustrada de identificar las causas de la religión en la explotación que genera el sistema capitalista, sin indagar en otras causales de la espiritualidad religiosa que trascienden lo estrictamente instrumental, y asegura con toda energía:

«Quien vacile un instante en denunciar los infundios religiosos o en la tarea de educar a las masas, no puede ser un revolucionario marxista»,²⁰ es decir que solo se es revolucionario en la consideración de esta tesis, si se jura fidelidad al ateísmo como práctica política y móvil de educación popular, aunque es justo reconocer que el afirma la necesidad de subordinar la lucha contra la religión al combate revolucionario.

No sin acotar y cito que: 'Defendemos el derecho a ser creyente, mientras eliminemos con hechos y teorías, las raíces de esta creencia desdichada'.²¹

Estas aprehensiones lo llevaron a posturas reduccionistas incluso en el análisis de figuras medulares de nuestra historia como son los casos de Varela y Luz, por citar dos ejemplos o en arremetidas contra la obra de hombres contemporáneos

suyos, como fue el caso de Rafael García Bárcena y quien demostró hasta el último momento de su vida su integridad patriótica y revolucionaria.

Por ello asuntos como este no pueden seguir ajenos a las discusiones del pensamiento marxista contemporáneo, que aún en las estructuras de su crisis vigente, sigue siendo un instrumento teórico valioso para interpretar y decodificar la naturaleza depredadora y por tanto amenazante del capitalismo como sistema, pero que tiene que hacerlo entendiendo el verdadero lugar del corpus espiritual de los pueblos en sus procesos liberadores, y aceptando que la progresiva secularización del mundo europeo no es, ni se vislumbra que sea el ámbito en que existe el alma de los seres de la «periferia tercermundista», cuyas lógicas de comprensión de su entorno también se construyen desde lo religioso. El marxismo nuestro tiene por tanto que afinar oído y corazón en alma de esos pueblos, si aspira a seguir siendo en el entramado de múltiples interpretaciones de la realidad contemporánea una raíz con protagonismo dialogante.

Bibliografía

- Acanda Jorge L : Jesús Espeja: «Ateísmo, religión y modernidad», Conferencias en el Aula Fray Bartolomé de las Casas, San Juan de Letrán, La Habana, diciembre, 2004.
- Engels Federico: *Sobre la religión*, DOR, Comité Central del PCC, La Habana, 1976.
- Lenin V. I.: El Estado y la Revolución, en Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1975.
- Mariátegui José Carlos: 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Colección Cumbre, Almen editores S:R:L., Lima.
- Marx Carlos: «Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción», Sobre la Religión, Marx y Engels, DOR, Comité Central Del PCC, La Habana, 1976.
- _____ ; Manifiesto del Partido Comunista, Capítulo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976
- _____ ; Op cit

Mella Julio A: Víctor Raúl Haya De La Torre, en mella Documentos y Artículos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Rodriguez Carlos Rafael: Materialismo y religión, en Letra con Filo, Ediciones Unión, La Habana 1987.

Notas

¹ Ver José Carlos Mariátegui: 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Colección Cumbre, Almen editores S:R:L., Lima, Perú. pp.115-135.

² Concepto definido por Hegel y que se refiere a las tendencias religiosas que defienden la existencia de un Dios omnisciente y omnipresente, inmovilizador de toda libertad y capacidad creadora de los seres humanos.

³ Jorge L. Acanda y Jesús Espeja: «Ateísmo, religión y modernidad», Conferencias en el Aula Fray Bartolomé de las Casas, San Juan de Letrán, La Habana, diciembre, 2004,

⁴ Ídem.

⁵ Carlos Marx: «Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción», Sobre la Religión, Marx y Engels, DOR, Comité Central Del PCC, La Habana, 1976 p. 1

⁶ Ídem.

⁷ Carlos Marx: El comunismo del Rheinischer Beobachter, Sobre la religión. Marx y Engels, DOR, Comité Central del PCC, La Habana, 1976. p. 73

⁸ Carlos Marx: «El comunismo del Rheinischer Beobachter», en: Carlos Marx y Federico Engels: Sobre la religión, DOR, Comité Central del PCC. La Habana. 1976, p. 74.

⁹ Carlos Marx y Federico Engels: Manifiesto del Partido Comunista. Capítulo II. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

¹⁰ Julio A. Mella: Víctor Raúl Haya De La Torre, en mella Documentos y Artículos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975 p. 76.

¹¹ Ídem, p. 78.

¹² V. I. Lenin: El Estado y la Revolución, en Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1975, p. 297.

¹³ Ídem, p. 86.

¹⁴ Ídem, pp. 87-88.

¹⁵ Ídem: p. 97.

¹⁶ Ídem, p. 113.

¹⁷ Ídem. p. 118.

¹⁸ Fue publicación mensual del Partido Comunista de Cuba a partir de 1936 y de forma irregular. Su credo rezaba: Cree Mediodía que el pensamiento debe inexorablemente, estar en contribución de la vida y participar de las contiendas históricas del momento. Como el intento de acomodar el arte al servicio de lo humano no está referido con el rigor estético, Mediodía prendió ejercer una vigilancia sobre sus colaboraciones que mantengan a la revista en un tono de excelencia literaria y artística. Pulcritud sin narcisismo, acercamiento al mayor número de lectores, pero sin ese halago de vulgaridad, que es innecesario y que habitualmente se utiliza entre nosotros." Después del número 3, correspondiente al mes de agosto, cesó la publicación. Reapareció en diciembre (número 4), en dicho número se insertó un artículo titulado: "Silencio de Mediodía" en el cual se manifestaba: mediodía debe una explicación a sus amigos por el continuado silencio en que permaneció después de su tercer número. La detención de Nicolás Guillén uno de sus directores, el otro era Carlos Rafael Rodríguez, y la acusación del resto de sus editores a causa de haber insertado en un número cierto artículo de crítica social, quedaron felizmente disueltas en el Tribunal de Urgencia, que se vio obligado a desestimar los cargos. Ellos sirvieron sólo para poner de relieve la acogida cordial que Mediodía había tenido en Cuba y en el extranjero. A partir de enero de 1937 la publicación registró cambios sustanciales. Se comenzaron a tratar asuntos referentes a la política, tanto nacional como internacional, aunque sin abandonar lo literario y artístico. Comenzaron a aparecer, en cada número, editoriales en los que se reflejaban la difícil situación del país, la crisis económica, las luchas obreras y estudiantiles, etc. Durante la Guerra Civil Española, Mediodía fue constante fuente de información y publicó en particular entrevistas y colaboraciones de distinguidos intelectuales españoles como Rafael Alberti, Miguel Hernández, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado envueltos en el proceso político que sufría su patria.

¹⁹ Carlos Rafael Rodríguez: Materialismo y religión, en *Letra con Filo*. Ediciones Unión, La Habana 1987, pp. 459-460.

²⁰ Ídem.

²¹ Ídem, p. 462.

UN JOVEN DEPORTISTA LLAMADO FIDEL

DR. C. FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ

Es muy conocido que Fidel Castro (1926-2016) fue siempre un gran amante y promotor de los ejercicios físicos y que en su juventud practicó diversos deportes. En las páginas siguientes abordaremos esta relación tan intensa de Fidel con las prácticas físicas, desde su adolescencia hasta el momento en que triunfa la revolución en 1959. Cuando se encontraba estudiando en el Colegio Dolores de Santiago de Cuba, su fascinación y su deseo de irse al Colegio de Belén en La Habana obedecía al hecho de que, como le dice en una entrevista a Katiuska Blanco, le llegaban noticias de que: «Belén cuenta con piscina, Belén tiene campo y pista, en Belén hay tales equipos, Belén tiene tantos campos de básquet; de todo, lo ideal para un joven, para un estudiante, para un atleta, y yo me entusiasmé».¹

En esta propia conversación recuerda como en sus visitas a Birán, durante las vacaciones de verano, jugaban baloncesto, fútbol y boxeaban, con tanto entusiasmo que cuenta que se pasaba las mañanas boxeando con guantes que no eran profesionales:

Me ponía los guantes temprano en la mañana y estaba tres horas boxeando; ¡suerte que eran unos guantes bastante fuertes; Yo era el que boxeaba con todos los contrincantes: de mi tamaño, más grandes, más chiquitos, mas flacos y no usábamos protectores. Por lo menos llegué a adquirir la resistencia de estar boxeando la mañana entera con todo el mundo. Una vez por poco me noquean. Un muchacho descendiente de jamaicanos, de la UF, grande, mas alto que yo, logró conectarme un buen golpe en la cabeza y me aturdió (...) seguimos boxeando, reaccioné, pero estuve a punto del KO. Después éramos muy amigos, pero yo siempre le decía: «recuerdas que me diste un buen golpe».²

En la entrevista que le concede a Ignacio Ramonet, Fidel le dice que en el bachillerato sus actividades principales eran el deporte y la exploración. Allí se lamenta de no haber

podido escalar en su juventud el pico Turquino, y se ufana de haber sido nombrado jefe de los exploradores del Colegio de Belén en una expedición al valle del Yumurí. A Ramonet le comenta:

«Participaba en todos los deportes y terminé designado, el último año —la escuela tenía mil y tantos alumnos— como el mejor deportista del Colegio. Destacaba en el baloncesto, el fútbol, el beisbol, campo y pista, en casi todos los deportes. Claro que me dedicaba mucho al deporte: iba a clases, pero nunca atendía, y después estudiaba...».³

En efecto, el álbum de graduados de 1945 del Colegio de Belén, debajo de una fotografía de Fidel jugando baloncesto y una copa detrás, se lee: «Fidel Castro, que por su amor al Colegio y el entusiasmo con que defendió el Pabellón Belemita en casi todos los deportes oficiales del Colegio, ha sido proclamado el mejor atleta colegial del curso».

En otro momento de la entrevista con Ramonet, recuerda cuando escuchó por radio la pelea entre Joe Louis y Max Schmeling, celebrada el 22 de junio de 1938 en el Yankee Stadium de New York, en la que Louis noqueó al alemán en el primer asalto. Este combate se transmitió por radio en cuatro idiomas: alemán, inglés, portugués y español, y resultó simbólico en el sentido de que un negro estadounidense derrotara a un ario alemán, casi en las vísperas del inicio de la II Guerra Mundial. Al efecto Fidel dice: «[Schmeling] era paracaidista y símbolo de la 'superioridad racial alemana', que quedó muy humillado por su derrota frente a Joe Louis, nada menos que un hombre negro».⁴

En la biografía familiar escrita por Katuska Blanco, al abordar la vida deportiva de Fidel en Belén, apunta:

Fidel Castro fue la revelación como efectivo *guard* en los equipos de menores de dieciséis y dieciocho años, tal como se reseñaba en la sección de deportes de la revista *Ecos de Belén*, donde aparecieron las fotografías de los equipos de baloncesto. Se le veía erguido, enfundado en la camiseta y el short distintivos de Belén y se le reconocía una «ímpetuosidad indomable» (...) al finalizar

podido escalar en su juventud el pico Turquino, y se ufana de haber sido nombrado jefe de los exploradores del Colegio de Belén en una expedición al valle del Yumurí. A Ramonet le comenta:

«Participaba en todos los deportes y terminé designado, el último año —la escuela tenía mil y tantos alumnos— como el mejor deportista del Colegio. Destacaba en el baloncesto, el fútbol, el beisbol, campo y pista, en casi todos los deportes. Claro que me dedicaba mucho al deporte; iba a clases, pero nunca atendía, y después estudiaba...».³

En efecto, el álbum de graduados de 1945 del Colegio de Belén, debajo de una fotografía de Fidel jugando baloncesto y una copa detrás, se lee: «Fidel Castro, que por su amor al Colegio y el entusiasmo con que defendió el Pabellón Belemita en casi todos los deportes oficiales del Colegio, ha sido proclamado el mejor atleta colegial del curso».

En otro momento de la entrevista con Ramonet, recuerda cuando escuchó por radio la pelea entre Joe Louis y Max Schmeling, celebrada el 22 de junio de 1938 en el Yankee Stadium de New York, en la que Louis noqueó al alemán en el primer asalto. Este combate se transmitió por radio en cuatro idiomas: alemán, inglés, portugués y español, y resultó simbólico en el sentido de que un negro estadounidense derrotara a un ario alemán, casi en las vísperas del inicio de la II Guerra Mundial. Al efecto Fidel dice: «[Schmeling] era paracaidista y símbolo de la 'superioridad racial alemana', que quedó muy humillado por su derrota frente a Joe Louis, nada menos que un hombre negro».⁴

En la biografía familiar escrita por Katuska Blanco, al abordar la vida deportiva de Fidel en Belén, apunta:

Fidel Castro fue la revelación como efectivo *guard* en los equipos de menores de dieciséis y dieciocho años, tal como se reseñaba en la sección de deportes de la revista *Ecos de Belén*, donde aparecieron las fotografías de los equipos de baloncesto. Se le veía erguido, enfundado en la camiseta y el short distintivos de Belén y se le reconocía una «impetuosidad indomable» (...) al finalizar

el tercer año de bachillerato figuraba como miembro del equipo de fútbol, participaba en competencias de *track*, y establecía record de 5, 8 pies en salto alto.⁵

En el cuarto año de bachillerato fue el mejor anotador del equipo de baloncesto del Colegio y destacado *coach* del equipo de béisbol. Al graduarse, el padre Llorente escribió las conocidas palabras de que Fidel «fue un verdadero atleta, defendiendo siempre con valor y orgullo la bandera del Colegio».⁶ Antes de abandonar el colegio jesuita, gana una carrera de 800 metros celebrada en el estadio de la Universidad de La Habana con un tiempo de 2 minutos, 20 segundos y 2 décimas, en una competencia inter colegial auspiciada por la Unión Atlética de Amateurs de Cuba. Con ese resultado clasifica en el séptimo lugar del ranking nacional correspondiente a ese año.

El 27 de septiembre de 1945 Fidel matriculó la carrera de derecho en la Universidad de La Habana, y ya en noviembre el Comité Ejecutivo de la UAAC aprobó su solicitud para competir y representar a los clubes Casino Español y Caribes de la Universidad.

En sus recuerdos, dice que al entrar a la universidad medía 6 pies y una pulgada: era alto, delgado, «Jugaba mucho básquet, hacía campo y pista, y realmente, creo que no comía mucho (...) calculo que pesaría 155 libras».⁷ En el primer año, simultaneó sus estudios con prácticas de básquet en el club social Miramar Yatch Club, adonde lo llevó su amigo y entrenador de baloncesto Capi Campusano.⁸ Cuando tuvo que decidir entre jugar en aquel club aristocrático y el de la universidad, optó por el del centro de estudios. Así se inscribió en el equipo universitario y narra: «Comencé a entrenar varios deportes, entre ellos el béisbol, me parecía que tenía bastantes perspectivas como atleta allí».⁹ Sin embargo, las responsabilidades estudiantiles lo llevaron a ir abandonando progresivamente las prácticas deportivas. Según cuenta Fidel:

El primer año practiqué deportes, pero ya las actividades me ocupaban tanto tiempo que no pude seguir desarrollando un entrenamiento sistemático en el básquet y la pelota. Era muy intenso y me llevaba mucho tiempo

porque competiríamos en un campeonato muy serio. Entonces me retiré del deporte. A pesar de que me presionaron mucho y entrené unas cuantas semanas, no pude seguir y tuve que dedicar el ciento por ciento de mi tiempo a las actividades políticas (...) Lo primero que sacrificué por la política fue nada menos que el deporte. Seguí participando, pero ya no en competencias oficiales importantes; sí en competencias entre cursos y escuelas que no exigían un entrenamiento tan riguroso.¹⁰

Aquí conviene introducir un tema que ha sido objeto de no pocas especulaciones en torno a Fidel, y es lo relacionada con si pudo haber sido valorado por el célebre scout Joe Cambria, con vistas a que pudiera jugar en un equipo de Grandes Ligas de pelota. Brian McKenna, miembro de la SABR (Sociedad para la Investigación del Béisbol Americano) afirma que: «Castro era un fanático y practicante del béisbol desde su niñez». Al abordar el tema si Fidel fue un prospecto del béisbol precisa: «Cambria exploró a Fidel Castro como lanzador en la Universidad de La Habana, y en su reporte a los Senadores de Washington señala que tenía una curva decente, pero no mucho en su bola rápida».¹¹

Algo similar alega Yuri Paporov, antiguo agregado cultural de la URSS en México y corresponsal de la agencia de prensa *Novosti* en La Habana, en su libro *Hemingway en Cuba*, cuando expresa: «Fidel es apasionado por naturaleza y un deportista digno. Hay un tal Joe Cambria, un ‘buscador de talentos’ (...) el vio jugar a Fidel como pitcher y declaró que el primer ministro tranquilamente podía jugar en cualquier club de las ligas mayores».¹²

Sin embargo, no hay ninguna prueba documental o testimonial convincente de que este episodio entre Joe Cambria y Fidel hubiera tenido lugar. El propio Fidel nunca hizo mención en ninguna entrevista de semejante posibilidad, y la única prueba documental existente de un juego de pelota en que participara en la universidad, es un desafío entre las escuelas de Comercio y Derecho, a finales de noviembre de 1946, que concluyó 5 a 4 y el lanzador derrotado fue Fidel Castro.¹³

Tras el triunfo de la Revolución, el interés del nuevo gobierno en impulsar los deportes fue de uno de los objetivos fundamentales del cambio social que se gestaba. Me ceñiré aquí a comentar brevemente algunas de las acciones de Fidel en torno al beisbol. El 1.º de abril de 1959, durante la visita al estadio del Cerro, lanzó la primera bola del 47 Campeonato de la Liga Nacional de béisbol amateur. Las medidas del Gobierno Revolucionario se radicalizaron con la Primera Ley de Reforma Agraria, y en su apoyo, se celebró el simbólico juego entre los Barbudos y la Policía Nacional Revolucionaria, el 24 de julio, con Fidel y Camilo en la batería de los Barbudos. Ambos carismáticos líderes ya habían cumplido similar función de lanzador- receptor el 14 de abril en la inauguración del campeonato de la Liga Internacional, pero ahora quedaría la ingeniosa y leal respuesta de Camilo a los periodistas: «Yo no estoy contra Fidel ni en la pelota».

La atención beisbolera del país aquel año se centraba en la actuación del equipo Cuban Sugar Kings, perteneciente a la categoría Triple A de la Liga Internacional. Las enormes concurrencias obligaron a celebrar los dos últimos partidos en La Habana, y el último juego, el 6 de octubre de 1959, se decidió por una carrera en el noveno inning. Fotografías de la época muestran a Fidel, Camilo y Felipe Guerra Matos felicitando al jugador cubano Daniel Morejón, autor del *jít* decisivo.

Termino con la siguiente anécdota, tomada del viaje realizado por Fidel a Estados Unidos en abril de 1959. Ante la pregunta hecha por un periodista durante su visita a la Asociación de Corresponsales de las Naciones Unidas, el 22 de abril de 1959, Fidel reflexiona sobre el papel del deporte en la joven revolución:

—Se ha dicho que usted afirmó que primero pitchearía por los Cuban Sugar Kings antes que permitir que el equipo sea trasladado para Jersey City. Díganos, ¿cuál es su *average* en carreras limpias?

—Bueno, los cubanos no quieren que los Cuban Sugar Kings se vayan de Cuba. Nosotros queremos que se queden en Cuba y lo que es más, queremos hacer un equipo de Grandes Ligas. Le voy a decir algo más. Tenemos

interés en los deportes, por el deporte mismo, y porque es una forma de atraer al turismo, ya que tenemos uno de los lugares más maravillosos del mundo y esperamos convertir nuestra maravillosa isla en un paraíso del turismo internacional, y eso será una forma de ayudar a resolver las pequeñas dificultades económicas. (...) Esta es una de las razones por las cuales estamos interesados en los Sugar Kings y además, estamos empeñados en demostrar que contamos con buenos jugadores de pelota. También vamos a incrementar todo tipo de deportes. Quiero que ustedes sepan que en tres meses hemos distribuido más clases de equipos para diferentes deportes, que lo que se había distribuido antes en veinte años de gobierno. Y esperamos tener uno de los mejores equipos de pelota de Cuba. Sobre lo de cuál es mi «average», les diré. Nunca fuimos un Babe Ruth cubano, pero muchas veces hemos colgado los nueve ceros en la pizarra... (Risas y aplausos).¹⁴

Notas al pie

¹ Katiuska Blanco, Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo, La Habana, Casa Editora Abril, 2011, tomo 1, p. 220.

² Ídem, p. 221.

³ Ignacio Ramonet, Cien horas con Fidel, La Habana, OPCE, 2006, p. 106.

⁴ Ídem, p. 114.

⁵ Katiuska Blanco, Todo el tiempo de los cedros. Paisaje familiar de Fidel Castro, La Habana, Casa Editora Abril, 2009, pp. 213-214.

⁶ Ídem, p. 227.

⁷ Katiuska Blanco, Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo, op. cit., p. 269-270.

⁸ Ídem, p. 271.

⁹ Ídem, p. 314.

¹⁰ Ídem, p. 314-315.

¹¹ Bienvenido Rojas, «Joe Cambria y Fidel Castro». Diario Libre. 8 de abril de 2014, edición digital, <http://www.diariolibre.com/deportes/joe-cambria-y-fidel-castro-FIDL559941>

¹² Yuri Paporov, Hemingway en Cuba, Mexico, siglo XXI, 1993, p. 402

¹³ Roberto Gonzalez Echevarría, La gloria de Cuba. Historia del beisbol en la isla, Madrid, Colibri, 2004, p. 58.

¹⁴ Fidel Castro, Resumen de un viaje, La Habana, Editorial Lex, 1960, pp. 112-113.

LAS INVERSIONES DE CAPITAL NORTEAMERICANO EN CUBA NEOCOLONIAL

Ms.C: JORGE LUIS ARTILES BELTRÁN
Ms.C: SIRA DELIA VARONA VEGA

EEUU desde épocas muy tempranas manifestó su interés expansionista con respecto a Cuba, durante la guerra de independencia de aquel país iniciada en 1775 y que España apoyó se fomentó un activo comercio entre la joven nación y la colonia. Las exportaciones de azúcar al mercado norteamericano se incrementaron del 44% del total en 1844 al 85% en 1891 y 96% en 1899. Se importaba productos industriales, manufacturas, herramientas, máquinas, harina de trigo.

Después de la Guerra de Secesión, en los EEUU se desarrolló un extraordinario proceso de concentración y centralización del capital que condicionó el surgimiento del modelo clásico de imperialismo, la economía quedó dominada por los monopolios y el capital financiero que propiciaron la expansión externa por medio de la exportación de capitales, el reparto económico y territorial del mundo y en el caso de los EEUU comenzaron una activa penetración en Canadá, en el área del Caribe y Centroamérica. Como expresión del reparto territorial fue la guerra desatada contra España en 1898.

Desde la segunda mitad del siglo XIX el capital norteamericano comenzó a ejercer el control de la economía cubana, este se consolidó en las dos primeras décadas del siglo XX, por el impacto de voluminosas inversiones.

Durante la Tregua Fecunda se produjo la segunda revolución industrial, proceso que demandó una gran capacidad de inversión, la burguesía cubana no fue capaz de enfrentar ese reto debido a la destrucción generada por la Guerra de los Diez Años, por tanto se crearon las condiciones para la penetración masiva del capital extranjero, principalmente de procedencia norteamericana, en ese período surgió el central moderno, el cual se ensambló con el ferrocarril y los puertos en un organismo único, el sector quedó dominado

por los monopolios. Cuba siguió siendo colonia de España, pero su economía comenzó a ser dominada por EEUU. En 1881 el 85% de las exportaciones cubanas se dirigía al mercado de aquel país.

Respecto a la dominación de la producción azucarera, en 1883 *Atkins and Company*, de capital norteamericano poseía 4 851 hectáreas de tierra, 37 kilómetros de vía férrea, el central Soledad en la región de Cienfuegos y explotaba 200 asalariados, en 1893 la *Tuinucu Sugar Cane Codel* grupo *Rockefeller* poseía dos ingenios, uno en la región de Sancti Spiritus, la refinería de Cárdenas.

Durante el período de ocupación militar continuó la penetración norteamericana en la economía cubana, la familia Rionda construyó en 1899 el central Francisco, actual Amancio Rodríguez, en la región de las Tunas, el Central Mercedes, actual 6 de Agosto en Matanzas, en 1901 la *Sugar American Company* obtuvo 1 900 caballerías de tierra (25 498 hectáreas), en la parte norte de Oriente, en ese mismo año construyó el central Chaparra actual Jesús Menéndez, la *United Fruit Co* obtuvo 2 000 caballerías de tierra en la zona de Nipe, se fundó el central Boston, actual Nicaragua.

La imposición de la Enmienda Platt en 1901 a los patriotas cubanos y luego el Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903 crearon las condiciones para atar a Cuba a los EEUU.

La economía neo colonial cubana tuvo dos grandes períodos, de 1902 a 1925, de crecimiento sin desarrollo y de 1925 a 1958, de crisis estructural matizada por el estancamiento del sector azucarero, así lo reconocen la mayoría de los autores consultados.

En el período 1902-1925 la economía recibió el impacto de grandes inversiones de capital norteamericano y fue convertida en un monstruoso central azucarero. Al respecto Fidel Castro señaló «(...) las inversiones de los Estados Unidos en Cuba, que en 1896 ascendían a 50 millones de dólares, se elevaron a 160 en 1906, a 205 en 1911 y a 1 200 en 1923, que incluía las tres cuartas partes de la industria azucarera.»¹

En 1905 existían 174 centrales, de los cuales 30 eran propiedad del capital norteamericano, controlaban el 17% de la propiedad y el 21% de la producción, entre 1903 y 1928 las inversiones crecieron de 108 millones de dólares a 1 505

millones dólares, de los cuales 800 millones se dirigieron al sector azucarero para el 53,2%.

En 1924 poseían 74 centrales de un total de 180, lo que representaba el 41% del total y dominaban el 60,3%, de la producción, de los 74 centrales adquirieron 38 por compra para el 51%, construyeron 23 para el 31% y 13 pasaron a sus manos por manejos judiciales, para el 18%.

La producción azucara creció al 11,8%, su peso en el ingreso nacional se elevó del 26% en 1905 al 42% en 1925, el papel en las exportaciones del 59% al 84%, la producción cubana ocupó el 52% del azúcar importado por los EEUU, el ingreso nacional creció de 193 millones de pesos a 708 en 1925, el ingreso nacional *per cápita* creció de 105 peso a 206, dada la gran expansión del sector azucarero cubano,

Junto a la inversión en la construcción de centrales y su adquisición se adjudicaron 110 000 caballerías de tierra, en la parte oriental llegaron a dominar el 40% de las mejores tierras. La Punta Alegre Sugar Company entre 1915 y 1925 las tierras bajo su dominio pasaron de 1 000 caballerías a 10 000, seis grandes compañías tenían más de 55 000 caballerías. La Cuban Atlantic Sugar Company tenía 19 000 caballerías, la Francisco Manatí Cuban Trading Sugar Company 14 000 caballerías, la Cuban American Sugar Company 11 000 caballerías, la American Sugar Refining Company 11 000 caballerías. Según ¿Quién le debe a quién?, establecieron un férreo monopolio sobre la comercialización del azúcar.

Durante estos primeros 25 años de economía neocolonial, EEUU desplazó a Inglaterra que tenía invertido 216 millones de USD en Cuba.

Las inversiones en la minería comenzaron en 1895 por pequeñas empresas de capital norteamericano, en 1901 Leonardo Wood por orden militar número 143 del 31 de marzo de 1901 otorgó concesiones especiales para la explotación minera en Camagüey y Oriente, exentas de impuestos, 110 concesiones para explotar cobre, 61 para hierro, 100 para manganeso y 30 para plomo.

La Blethlehen Steel Corporation obtuvo 89 concesiones, en Oriente controló 29 000 hectáreas en Mayarí con lo que se aseguró el control futuro de los yacimientos de níquel y las mantuvo en reservas hasta 1925. Por otra parte la Bay

Nipe Company en 1905 compró en el norte de Oriente 3 713 caballerías por 100 millones de USD para la extracción minera.

El capital inglés que dominaba el ferrocarril Habana-Santa Clara tenía invertido 125,6 millones de USD a principios de siglo XX, la Cuban Company, con predominio de capital norteamericano, construyó la línea Santiago de Cuba-Santa Clara de 552 kilómetros y 452 de ramales para un total de 1004 kilómetros, el estado subsidió cada kilómetros de línea construida, en 1918 se creó los Ferrocarriles Consolidados de Cuba con 1 786 kilómetros, luego asimiló a la Occidental para consolidar su dominio. Por otra parte la línea de tranvías Habana-Marianao estableció el dominio del transporte urbano en la capital. La Compañía Cubana de Electricidad estableció el dominio sobre la producción y distribución de energía eléctrica, el 96% de las acciones dominadas por el capital de EEUU y suministraba el 92% de la energía eléctrica que se producía en el país, el servicio de comunicaciones telefónicas monopolizado por la Compañía Cubana de Teléfonos, también con predominio de capital yanqui.

El comercio quedó dominado por cadenas como Wollworth, Ten Cents, Sears, supermercados. En el sector bancario el First Nacional Bank tenía la hegemonía financiera, también el incipiente sector industrial quedó dominado en los casos de textil, jabonería, perfume tabaco y licores.²

Al respecto Fidel Castro señaló: «La economía creció deformada y con absoluta dependencia de los intereses norteamericanos. Nuestro país se convirtió en un suministrador de azúcar a bajo precio, una reserva de abastecimiento seguro en caso de guerra y un mercado más para los excedentes financieros y de la producción agrícola e industrial de Estados Unidos»³

Producto de la concentración extraordinaria de la inversión de capital en el sector azucarero, la producción de azúcars e incrementó de 2 228 535 TM en 1913 a 4 009 734 en 1919, la Primera Guerra Mundial generó un fuerte estímulo a esta producción.⁴ Producto de la crisis del sector azucarero generada por el restablecimiento de la producción a nivel mundial y el descenso de los precios en 1920, se produjo la quiebra de los bancos cubanos y españoles y la banca norteamericana ejerció el control del sistema financiero.

En 1925 EE.UU. estableció la política de cuotas con la tarifa Hawley Smoot, elevó el arancel al azúcar cubano de 1,76 centavos la libra a 2 centavos, para favorecer las producciones de sus colonias y la producción nacional, con lo que redujo la participación del azúcar cubano en el mercado de aquel país del 51,9% al 24,6%, en 1931, por lo que aceleró el estancamiento del sector azucarero.

En 1934 se derogó la Enmienda Platt y se firmó un nuevo tratado de reciprocidad comercial con EE.UU, que aumentaba el margen de preferencia para sus productos, Cuba dejó de ser un país atractivo para la inversión de capital de EE.UU, debido al estancamiento del sector azucarero y por la falta de petróleo, el capital priorizó la inversión en Brasil, Venezuela, y otros países de América Latina. No se construyeron nuevos centrales por parte del capital norteamericano y una parte de los que poseía fueron transferidos al capital nacional, pero EE.UU conservó los más modernos y productivos, lo cual le garantizó la posición hegemónica en el sector, concentraron las inversiones en otras ramas, como la eléctrica, minera, ganadera, las inversiones en Cuba se redujeron de 1505 millones de dólares en 1928 a 560 millones en 1940.

El periodo 1925-1958 se caracterizó por la crisis estructural de la economía cubana, solo hubo reanimación en determinadas circunstancias, vinculadas a conflictos a escala global. En la década del 50 recibieron cierto estímulo, no obstante el sector azucarero no fue favorecido, se redujo el papel de los EEUU, pero continuó dominando los centrales más modernos y eficientes, que aportaban el 42% de la producción.⁵⁵ Ver tabla 4 Centrales según la propiedad 1939-58.

Fulgencio Batista, como representante de la oligarquía nacional y extranjera, se propuso lograr un nuevo flujo de capital norteamericano, ya que Cuba había dejado de ser atractiva para los inversionistas, por la crisis del sector azucarero.⁶

Las acciones represivas de la dictadura de Batista, estuvieron encaminadas a quebrar las conquistas del movimiento obrero para crear condiciones para la reproducción del capital y atraer inversiones de capital norteamericano.

Para llevar a cabo la política se planteó la expansión del gasto público en inversiones improductivas que generaran demanda y no nuevas ofertas, la expansión del crédito público y

privado, la creación de incentivos fiscales para el fomento de la industria en renglones donde no compitiera con los EEUU.

Las inversiones de capital de EEUU recibieron cierto estímulo y llegaron a la cifra de 1001 millones de dólares, se centraron en sectores más rentables como la minería, industria no azucarera y los servicios, se construyeron las siguientes plantas industriales con capital norteamericano:

La ampliación de la Nicaro y la construcción de la planta de Moa.

La planta de rayón de Matanzas.

Las refinерías de petróleo de la Habana y Santiago de Cuba.

La planta termoeléctrica de Regla.

Dos instalaciones de neumáticos, una fundición de tuberías de hierro, tres fábricas de pinturas y una de envase de cristal en San José de las Lajas, molinos de trigo, etc.

Una de las características de aquella economía era el dominio total de los monopolios norteamericanos, el latifundio azucarero y ganadero controlaba más de 200 000 caballerías de tierra, 36 centrales azucareros que fabricaban el 42 % del azúcar, controlaban la minería, los servicios públicos, la industria más avanzada, la banca, las finanzas, el 72% de las exportaciones y el 71% de las importaciones.

La mayoría de las inversiones procedían de los grupos financieros, Rockefeller, Morgan, Sullivan, Fritts Nacional City Bank, Grupo de Chicago, Manufacturs Hanover Trust Company, Arriman New montmning, Goldman Sachs, Bank of American, Grupo Boston y Mellon.

Puede concluirse que los primeros veinticinco años de la república burguesa, la economía cubana sufrió el impacto de grandes inversiones de capital norteamericano, por medio de las cuales aseguraron el dominio absoluto y el saqueo de sus recursos naturales humanos y financieros.

La crisis del sector azucarero condicionó el desestímulo a las inversiones y la preferencia por otros países de América Latina, durante la década del 50 del siglo XX, se produjo cierto estímulo a la inversión norteamericana, condicionada por la fuerte represión del movimiento obrero y la rebaja de los salarios bajo la dictadura de Fulgencio Batista.

Las aspiraciones expansionistas y hegemónicas de EEUU sobre la isla de Cuba no han cesado, solo cambian la forma de alcanzar ese objetivo.

El pueblo cubano no puede olvidar su historia de relaciones de dependencia y saqueo por parte de los EEUU, por eso es necesario establecer relaciones cautelosas, diversas, basadas en el respeto de la independencia, soberanía y derecho del pueblo cubano de escoger su proyecto económico y social.

Bibliografía

- Aguilar, Alejandro: *Las nacionalizaciones y compensaciones*, Instituto de Investigaciones Económicas, La Habana, 1995.
- Almanza Alfonso, Rafael: *En torno al pensamiento económico de José Martí*. Editorial de las Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- Armarán, Orlando: «La agroindustria azucarera. Apuntes de sus antecedentes y perspectivas», en: *Revista Cuba Socialista*. , No.37, enero-febrero 1989.
- Casanova Montero, Alonso: *Estructura económica de Cuba*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2006
- Castro Ruz, Fidel: *Informe Central al primer Congreso del PCC.*, Editora Política., La Habana ,1975.
- Bekarevich, A: *Los monopolios extranjeros en Cuba 1889-1958*, Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1984.
- Creagh Ortiz, Héctor: *Características del surgimiento y desarrollo de la producción azucarera y la concentración y centralización en la actividad empresarial. De la esclavitud al capitalismo*, Editora Política, La Habana, 1983.
- Cruz Martínez, Verónica: *¿Quién le debe a quién?*, Ediciones Verde Olivo, 1997.
- Figueroa Albelo, Víctor M(2001). *Transición extraordinaria en Cuba ante los desafíos actuales, texto digital, 2001*.
- Figueras, Miguel: *Aspectos estructurales de la economía cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.
- Guerra, Ramiro: *Azúcar y Población en las Antillas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- Guerra Valdés, Carlos: *La economía cubana del trauma a la recuperación*, Editorial. Pueblo y Educación, La Habana, 1998.
- Barcia, María del Carmen, Gloria García y Eduardo Torres Cuevas: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898)*, Editora Política, La Habana, 1996.

- Le Riverent, Julio: *Historia economiza de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana: 1971.
- Historia de Cuba, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1979.
- Ilich, Vladimir, Lenin: El imperialismo fase superior del capitalismo. Capítulo 1", en *Obras Escogidas en tres tomos. T.1.*, Editorial Progreso, Moscú, 1916.
- Moreno, Manuel: *El ingenio*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- Pichardo, Hortensia: *Documentos para el estudio de la Historia de Cuba.*: Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- Pino Santos, Oscar: *El asalto a Cuba de la oligarquía financiera yanqui*. Premio Casa de la Américas, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.
- PCC: Programa del PCC, Editora Política. La Habana, 1987.
- Rodríguez, Carlos Rafael: Cuba en el transito al socialismo 1959-1963, Editorial Pueblo y Educación, 1979.
- Pérez Guerra, Elsa: Historia del movimiento obrero cubano. Editora Política. La Habana, 1985.
- Rodríguez, José Luís: Cuba: Revolución y economía 1959-1960. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- Rodríguez, Gonzalo: El proceso de industrialización de la economía cubana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.
- Sorhegui, Rafael, Graciela Chailloux Laffita y Tamaris Bahomonde Pérez: Antología del pensamiento económico cubano. Editorial Félix Varela, La Habana, 2007.
- Tabares del Real, José: La revolución del30: Sus dos últimos años. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Anexos

Tabla 1

Evolución de las inversiones de EE.UU en Cuba en millones de dolares. 1911-1925 (Hoja uno)

Sector	1911	1924-25
Azúcar	75	750
Ferrocarriles	25	110

Deuda pública	30	110
Servicios públicos	20	100
Inmuebles y otros	20	105
Tabaco		50
Manufacturas		40
Mínero	25	35
Comercio		30
Banco	5	20
Marina	5	10
<i>Totales</i>	<i>205</i>	<i>1 360</i>

Fuente: El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui. Oscar Pino Santos.

Tabla 2 Incremento de la producción de azúcar 1913-19

Año	Producción en TM	Precio promedio	Valor total de las ventas de la zafra
1913	2 228 535	1,95	106 078 496
1914	2 597 732	2,64	153 619 479
1915	2 608 914	3,31	153 619 479
1916	3 034 272	4,37	297 014 233
1917	3 054 997	4,62	3 161 391 91
1918	3 473 184	4,24	3 298 691 14
1919	4 009 734	5,06	4 544 798 46

Tabla 3 Evolución de las inversiones de EE.UU en Cuba de 1929- 1958 (en millones de dólares)

Sectores	1929	1940	1950	1958
Azúcar y agricultura	575	241	263	265
Servicios públicos	215	233	271	344

Manufacturas	45	-	54	80
Miñeros -	-	15	180	
Petroquímica	9	10	20	90
Comercio	15	-	21	35
Otros	60	76	13	7
Total	919	560	657	1001

Fuentes: Dpto. del comercio de EE.UU. Revista de Economía y Desarrollo # 19, pág. 60. Según José Acosta.

Tabla 4 Centrales propiedad de EE.UU 1939-58

Año	Número de centrales	Propiedad de EE.UU	% de producción que aportaban
1939	174	66	57%
1958	161	36	42 %

Tabla 5 Centrales según la nacionalidad de los propietarios. 1939-58

País	1939	1956	1958
EEUU	66	40	36
Cuba	56	117	121
España	33	3	3
Inglaterra	4		
Holanda	3		
Francia	6	1	1
Total	178	161	161

Fuentes: idéntico

Tabla 6 Reclamaciones de propiedades norteamericanas en cuba.

Tipo de reclamación	Presentadas	Aprobadas	Dene-	Magnitud de aprobadas
De compañías y corporaciones	1 146	898	248	1 578 498 839,5
De individuos	7 670	5 013	947	221 049 729,1
Total	8 816	5 911	1 195	1 799 548 568,6

Fuente ¿Quién le debe a quién?

Tabal 7 Principales intereses de la oligarquía financiera de EE.UU. nacionalizados en cuba.

DENOMINACION	Valor estimado (millones usd)
36 centrales azucareros pertenecientes a 9 grupos financieros principales	371
Compañía Cubana de Electricidad	320
Compañía Cubana de Teléfono	83
Dos refinerías de petróleo	55
NicaróNickelCompany SA	33
Compañía embotelladora Coca Cola	27
PanamericanStandars Brand INC	10,6
BurrusFluor Mills SA	9,8
PanamericanLifeInsurance	9,7
United State Rubber Company ITD	9,5
Havana Docks Corporation	9
ContinentalCanCorporation	9
total	947,1

En manos de los grandes consorcios estaba el 50 % del valor de las propiedades nacionalizadas en Cuba.

Fuente ¿Quién le debe a quién?

Tabla 8 Intereses de la oligarquía financiera de los EE.UU en la industria azucarera nacionalizados por la revolución.

Centrales Denomin	Denominación actual	Producción (miles de sacos)	Tierras asociadas
Alava	México	258	2527
Conchita	Puerto rico libre	254	2091
Mercedes	6 de agosto	191	2057
Lugareño	Sierra de cubitas	338	2328
Morón	Ciro redondo	765	4214
Stewart	Venezuela	596	4040
Rosario	R. Martínez Villena	193	601
Hershey	Camilo Cienfuegos	501	1391
San Antonio	Boris L. Sta Coloma	217	660
Baraguá	Ecuador	491	1421
Florida	Argentina	210	654
Macareño	Haití	271	1314
Violeta	1ro de enero	456	3779
Tuinicú	Melanio Hernández	214	1001
La Vega	Remberto Abad	94	139
Manatí	Argelia libre	660	6018
Céspedes	C. M. de Céspedes	217	1831
Elia	Colombia	300	1899
Francisco	Amancio Rodríguez	405	3540
Agramonte	Ignacio Agramante	263	7802
Estrella	Rep. Dominicana	278	7802
Vertientes	Panamá	612	7802
Alto cedro	Loynaz Echevarría	227	2706
Palma	Dos Ríos	290	903
Santa Ana	Chile	180	647
Miranda	Julio A. Mella	407	3953
Chaparra	Jesús Menéndez	533	4000
Delicias	Antonio Guiteras	756	6000
Mercedita	A. Cesar Sandino	149	822

S. Company	Guantánamo	346	63
Jobabo	Perú	223	3452
Jatibonico	Uruguay	298	1744
Boston	Nicaragua	356	3015
Preston	Guatemala	451	5573
Cunagua	Florida	444	4888
Jaronú	Brasil	678	5081
Otros		457	2269
Total		13 589	110 030

El valor de los 36 centrales nacionalizados se fijó en 371 millones de USD en 1960. Fuente ¿Quién le debe a quién?

Las principales propiedades norteamericanas en Cuba fueron: 36 centrales azucareros con 110 000 caballerías de tierras asociadas, 2 refinerías de petróleo con su red de distribución y comercialización interna. La Compañía de Electricidad con sus plantas de generación y distribución.

La Compañía de Teléfono con su red de plantas,

Los latifundios ganaderos de la King Ranch y otros de cultivos en manos de la United Fruit Company con más de 110 000 caballerías de tierras.

Los principales recursos minerales del país en manos de la Moa Bay Mining, la Freeport Sulphur Co. y la Nikel Processing Corporation, dos fábricas mezcladoras de fertilizantes y una de cemento que monopolizaba la producción. La industria de jabones y de perfumería Crusellas y la Sabates S.A. Embotelladora de refrescos Coca Cola y Pepsi Cola, Canadá Dry, Orange Crush y Royal Crown. La Sherwin Williams, la Glidden y la Dupont dedicadas a la pintura. Los productos de la goma monopolizados por la Usrubber, la Goodyear y la Firistone. En la alimentaria la Burrs Flour Mills, la Ward y la Panamerican Brandinc. En la farmacéutica la Abbot, Parkedavis y Squibb.

En la esfera del comercio los mercados de autos y camiones de la General Motors, Ford, Chrysler y Doger. En efectos electrodomésticos la Westinghouse, General Electric y Philco Inc. En efectos fotográficos la Eatsmam Color kodak. En el comercio minorista la cadena Woolworth (Ten Cent), Sears Roebruk. En transporte los Ferrocarriles Consolidados

y Ómnibus Aliados. En la esfera financiera los siete grandes bancos encabezados por First National City Bank of New York y el Chase Bank of Manhattan, además de diferentes compañías de seguros. Otras propiedades dedicadas a la producción de maquinarias, piezas de repuestos, oxígeno acetileno, colchones. En el manejo de los puertos y Muelles la Habana Docks Corporation y la Ward Line de la United Fruit.

Fuente ¿Quién le debe a quién?

Notas

¹Castro Ruz, Fidel: «Informe Central al Primer Congreso del PCC, Pág 12.

²Ver tabla 1 Evolución de las inversiones de EE.UU en Cuba en millones de dólares. 1911-1925.

³Castro Ruz, Fidel: ibidem

⁴Ver tabla 2 Incremento de la producción de azúcar 1913-1919.

⁵Ver tabla 4 Centrales según la propiedad 1939-58.

⁶(Ver Tabla 3. Evolución de las inversiones de EE.UU en Cuba de 1929-1958).

EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE CIENFUEGOS (1937-1953)

MS. C. DANAY MORGADO GONZÁLEZ
Universidad de Cienfuegos

La ciencia histórica en Cuba—en la actualidad—ha encaminado sus estudios hacia temas pocos abordados por la historiografía y que por su importancia son necesarios para comprender el desarrollo de la nación. Uno de estos temas es la historia de la educación. Por lo tanto es tarea de las nuevas generaciones de historiadores indagarlo. Dentro de esta, las instituciones que la conforman han presentado un vacío historiográfico aun mayor.

El municipio de Cienfuegos contó en la República con instituciones educacionales públicas y privadas—religiosas o laicas—, que han sido poco abordadas por historiadores o estudiosos del tema. La historia de la Segunda Enseñanza en Cuba, heredó del siglo XIX colonial condiciones deplorables en comparación con otras. Esto llevó a los interventores norteamericanos a ordenar su reforma en 1900. Con el paso de los años sufrió nuevas modificaciones adecuadas al contexto nacional. En 1937 se amplió a veintiuno el número de centros secundarios en la isla—eran seis desde la época colonial. Dentro de los municipios que se vieron beneficiados con la apertura de nuevos institutos estuvo Cienfuegos, por su desarrollo económico y aumento de la población.

La región de Cienfuegos se destacó por su desarrollo económico durante la República posibilitado, fundamentalmente, por la producción azucarera y su exportación por el puerto y ferrocarril locales. Dicho esplendor coadyuvó a la existencia de un sector pudiente que necesitaba que sus hijos recibiesen buena educación. Esto posibilitó el financiamiento para la creación en el municipio de colegios privados—religiosos o laicos—, que daban respuesta a esta exigencia. La segunda enseñanza era brindada solamente por estos colegios hasta que el aliento estatal creó en 1937 el Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos.

El Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos: estructura y funcionamiento de 1937 a 1953

El Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos fue creado por Decreto Presidencial No. 432, de fecha 22 de enero

de 1937. Este fue publicado en la Gaceta Oficial de 9 de febrero del propio año,¹ de acuerdo con lo establecido en la llamada Ley Docente. Comenzó a funcionar en el local de la calle Martí #37.² Según lo establecido, los exámenes de ingreso se harían del tres al cinco de mayo, para comenzar el curso el día diez. El importe de la matrícula sería de cuatro pesos, a lo cual se añadía un peso debido a la matrícula de Educación Física. Se pagaba en dos plazos; uno al comenzar el curso y otro al final. El primer curso tuvo una duración aproximada de 120 días.³

El precio establecido para la matrícula (cinco pesos en total) era elevado,⁴ no obstante la apertura del Instituto de Segunda Enseñanza significó una gran oportunidad para los jóvenes cienfuegueros que antes cursaban el bachillerato en la capital provincial: Santa Clara. La segunda enseñanza fue asequible ahora a la clase media de la población y dejó de ser exclusiva de los que radicaban en las cabeceras provinciales. También amplió el número de jóvenes que en un futuro podían optar por carreras universitarias.

Además ofreció la oportunidad de estudiar a jóvenes menos favorecidos económicamente, ya que el Instituto brindaba el 20% de su matrícula de forma gratuita para aquellos que no tuvieran como pagarla. Por otra parte, la contratación de capital humano para el centro ampliaba las posibilidades de empleo no sólo para los que podían ejercer como personal docente, sino también para ocupar los puestos administrativos. Otro beneficio que trajo consigo la creación del Instituto fue que a él se incorporaron otros centros que ofrecían la segunda enseñanza en el territorio⁵ como: el Colegio Champagnat, Nuestra Señora del Rosario, Catalina Hernández, Enrique José Varona, Apostolado, Teresiano y la Academia Groso.⁶ De esta forma los estudiantes recibían las mismas materias y se integraban en las actividades propuestas por el Instituto.

Los requisitos para ingresar en el Instituto eran: tener trece años cumplidos, presentar el certificado de nacimiento, además de aprobar los exámenes de asignaturas de Letras, Ciencias, e Idiomas (podían escoger entre el Inglés y el Francés). La solicitud de matrícula gratis podía requerirla cualquier estudiante que fuera de bajos recursos económicos,

con buenas notas y medallas, de cursos anteriores para poder elaborar un escalafón. En el primer curso académico 1936-1937 se matricularon un total de 613 alumnos.⁷ Esta cifra fue aumentando paulatinamente hasta llegar a un total de 1338 en el curso 1949-1950.⁸ Los alumnos podían matricularse en la enseñanza oficial, incorporada, libre o en el Plan Varona⁹, según estuviera en correspondencia con su realidad.

El personal docente del centro estaba agrupado por cátedras en correspondencia con las diferentes asignaturas. El claustro era estable, casi siempre se repetía la nómina del curso anterior. Los profesores que ostentaban la categoría de Doctores fueron casi siempre superiores al 50% del total. Incluso en el curso 1950-1951 representaron el 82%. La cantidad de Doctores, si no garantizaba una mayor calidad y prestigio a la enseñanza, era el primer paso para llegar a ello.

El local inicial en Martí #37, pronto fue insuficiente para la matrícula, por lo que se planteó su traslado para uno más adecuado. En reunión del Claustro de profesores de 1937 se acordó el traslado del plantel para el edificio situado en la Avenida de la Independencia esquina a la calle Dorticós, donde hoy se encuentra el Museo Deportivo. Luego de algunas remodelaciones la mudanza se llevó a cabo el primero de julio de 1937.

El Instituto contó con una biblioteca nombrada Pedro Modesto Hernández. La misma se dividió en cuatro secciones: Biblioteca Estable, Rincón Martiano, Rincón Cienfueguero (obras sobre Cienfuegos o escritas por estos) y la Biblioteca Circulante. Llegó a contar con un total de 5326 volúmenes.

El Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos también contó con un laboratorio de Química, uno de Física y un Museo de Historia Natural,¹⁰ los que contribuyeron a mejorar la calidad de la enseñanza. Las fuentes consultadas permitieron encontrar información sólo de la creación del laboratorio de Química, por lo que se desconocen—hasta el momento— especificidades de las demás salas. De esto se infiere que la Biblioteca y el laboratorio de Química fueron más significativos dentro del centro o eran mejor acogidos por profesores y alumnos. Las gestiones para el laboratorio de Química comenzaron en 1939, dirigidas por

con buenas notas y medallas, de cursos anteriores para poder elaborar un escalafón. En el primer curso académico 1936-1937 se matricularon un total de 613 alumnos.⁷ Esta cifra fue aumentando paulatinamente hasta llegar a un total de 1338 en el curso 1949-1950.⁸ Los alumnos podían matricularse en la enseñanza oficial, incorporada, libre o en el Plan Varona⁹, según estuviera en correspondencia con su realidad.

El personal docente del centro estaba agrupado por cátedras en correspondencia con las diferentes asignaturas. El claustro era estable, casi siempre se repetía la nómina del curso anterior. Los profesores que ostentaban la categoría de Doctores fueron casi siempre superiores al 50% del total. Incluso en el curso 1950-1951 representaron el 82%. La cantidad de Doctores, si no garantizaba una mayor calidad y prestigio a la enseñanza, era el primer paso para llegar a ello.

El local inicial en Martí #37, pronto fue insuficiente para la matrícula, por lo que se planteó su traslado para uno más adecuado. En reunión del Claustro de profesores de 1937 se acordó el traslado del plantel para el edificio situado en la Avenida de la Independencia esquina a la calle Dorticós, donde hoy se encuentra el Museo Deportivo. Luego de algunas remodelaciones la mudanza se llevó a cabo el primero de julio de 1937.

El Instituto contó con una biblioteca nombrada Pedro Modesto Hernández. La misma se dividió en cuatro secciones: Biblioteca Estable, Rincón Martiano, Rincón Cienfueguero (obras sobre Cienfuegos o escritas por estos) y la Biblioteca Circulante. Llegó a contar con un total de 5326 volúmenes.

El Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos también contó con un laboratorio de Química, uno de Física y un Museo de Historia Natural,¹⁰ los que contribuyeron a mejorar la calidad de la enseñanza. Las fuentes consultadas permitieron encontrar información sólo de la creación del laboratorio de Química, por lo que se desconocen—hasta el momento—especificidades de las demás salas. De esto se infiere que la Biblioteca y el laboratorio de Química fueron más significativos dentro del centro o eran mejor acogidos por profesores y alumnos. Las gestiones para el laboratorio de Química comenzaron en 1939, dirigidas por

el profesor de Física y Química Francisco J. Becerra Polo, al que se unieron los alumnos y el pueblo cienfueguero.

Actividades académicas, deportivas, culturales, y patriótico-nacionalistas.

En el Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos se realizaban actividades que pueden clasificarse —según los criterios de la autora— de la siguiente manera: académicas, deportivas, culturales y patriótico-nacionalistas. Cada Cátedra, realizaba actividades tanto ordinarias como extraordinarias.¹¹ De esta manera facilitaban el aprendizaje de los alumnos, muchas veces a través de la práctica, siempre que la asignatura lo permitiese.

Las actividades académicas se evidencian por ejemplo en la Cátedra «A» de Gramática y Literatura Españolas, que celebraba el Día del Idioma, cada 23 de abril. En los laboratorios de Química y Física se realizaban prácticas en grupos de 15 a 18 estudiantes,¹² mientras que los estudiantes de Biología comenzaron a utilizar el microscopio en el curso 1943-1944. En la Cátedra «G» de Inglés se comenzaron a dar clases de canto¹³ para facilitar la práctica de la pronunciación, ya que es mucho más llamativo para un estudiante cantar que repetir palabras u oraciones. Estas actividades promovían más la práctica y menos la teoría, a la vez que hacían más didáctica la enseñanza.

Sin embargo otras cátedras eran más proclives al desarrollo de excursiones. Ejemplo de esto era la de Geografía e Historia presidida por el Dr. Aurelio J. Villaverde Cano que casi todos los años realizaba excursiones a lugares históricos o de interés geográfico. Era habitual la visita al Jardín Botánico patrocinado por la Universidad de Harvard en el central Soledad, en terrenos cedidos por la familia Atkins.

Por su parte la Cátedra de Educación Física¹⁴ tenía una ferviente labor a cargo del profesor Raúl Medina. La misma organizaba *teams*¹⁵ de varios deportes que participaban en campeonatos inter-alumnos, inter-institutos e incluso en campeonatos nacionales en representación de la provincia de Las Villas. También se planificaban festivales y se convocaban a justas con otros colegios y clubes de la ciudad. En el Instituto se practicaba softball, baloncesto, béisbol, atletismo, gimnasia, con *teams* oficiales del Instituto.

Los Siboneyes, equipo de baloncesto, eran los más anunciados en la prensa local. Fue justo en este deporte donde el Instituto alcanzó rango nacional, con su participación en el Primer Campeonato Nacional. Esto significa que la práctica de deportes en el Instituto pasó de ser un entretenimiento a ser algo serio —por lo menos en lo que al baloncesto respecta— para los jugadores que muchas veces representaban no sólo a su Instituto sino también al municipio y a la provincia.

El Instituto también promovía la cultura por lo que creó una estructura interna capaz de amenizar cualquier actividad. Con ese objetivo fue creado el Comité de Superación Estudiantil integrado por estudiantes. Su fin declarado era: «cooperar con el claustro de profesores en la labor iniciada de celebrar frecuentemente actos culturales».¹⁶

El Instituto contaba con un coro desde 1944, del que fue parte Rafael Lay. También contaban con varios grupos musicales dentro del centro: el Trío Instituto y el conjunto Siboney.¹⁷ El Instituto tenía además una Banda de Tambores y un Cuerpo de Banderas, con banderas por años y otras cubanas; que participaban en las actividades propuestas por el centro. Uno de los mayores logros fue el Cuadro de Declamación que se organizó en el curso 1943-1944. Se proponía preparar a los estudiantes en los textos clásicos de la literatura, a la vez que realizaban el montaje de obras de teatro.¹⁸

Otra iniciativa de ese curso¹⁹ fue la Semana del Libro desarrollada del 16 al 22 de abril de 1943, coincidiendo con los festejos de fundación de la ciudad bajo la inspiración del director del centro el Dr. Aurelio J. Villaverde Cano. Esta semana estaba dedicada a la recaudación de obras de texto para la biblioteca del centro.

Por otra parte el Instituto celebraba fechas importantes de la Historia de Cuba como el 28 de enero,²⁰ el 15 de marzo, 27 de noviembre, 7 de diciembre; y otras que se convirtieron en emblemas del estudiantado como el 30 de septiembre. El Directorio Estudiantil²¹ fue el encargado de organizar las actividades del 27 de noviembre y del 30 de septiembre porque estaban estrechamente relacionadas con sus intereses. También se realizaban otras actividades internas como concursos en homenaje a Antonio Maceo y José Martí.

Los estudiantes luchan por sus derechos

Los estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos tenían demandas y peticiones constantes que hacer al claustro de profesores.²² Por lo que se caracterizaron por la realización de disímiles huelgas, muchas de las cuales quedaron recogidas en la prensa local. Las huelgas y el paro de las actividades docentes fue un medio que los estudiantes utilizaron para obtener sus metas —lo que no significa que siempre las logaran. Una de las primeras protestas de las que se tiene noticia apareció publicada en el periódico *La Correspondencia* el 10 de octubre de 1939. Consistía en un pliego de demandas dirigidas al Secretario de Educación Dr. Cleto A. Guzmán. Entre ellas se encontraba el incremento de las aulas y los profesores de este plantel debido al aumento de la matrícula y la autorización para que cada Instituto de acuerdo a sus características internas redacte su propio reglamento.²³ Las demandas de esta índole —funcionamiento y organización del centro— se mantuvieron durante todo el período a estudiar dirigidas por el Directorio Estudiantil.

Una vía utilizada constantemente por los estudiantes fue la publicación de revistas. Durante los años objeto de estudio hubo varias publicaciones de esta índole. El primero de estos intentos fue Punto y Coma. Declarado Periódico Estudiantil en Serio y en Broma se publicaba de forma semanal con un total de once páginas —consideraban la primera página como portada y por eso no la numeraban. La suscripción mensual era de diez centavos, mientras que un número suelto costaba cinco. Como era característico de la prensa de la época, ayudaba a su financiamiento la divulgación en sus páginas de establecimientos comerciales, tiendas, librerías, fábricas locales, etc.

Dirigido por el estudiante René ArtzeLourteau su portada contaba con un artículo de interés general, principalmente de carácter nacional. Secciones permanentes eran: Desde mi pupitre, Miniaturas, Guarina dice, Chistes, De nuestro Boniatl, Notas Sociales, Directorio Profesional y Pensamiento, aunque contenía otras que eran específicas de cada número.

Punto y Coma era una revista variada, contaba con artículos de diversa índole: informativos, recreativos, nacionales, locales, literarios. Esto denota la versatilidad de los estudiantes

para publicar y de sus directivos para hacer variada y amena la revista. De la misma sólo se conservan —en la sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial de Cienfuegos— cinco números correspondientes al primer año, fechados entre el 19 de agosto al 4 de noviembre de 1937. Se desconoce la fecha en la que dejó de publicarse, aunque por los acontecimientos posteriores, su edición no debe haber durado mucho tiempo.

La tradición del Instituto no cesó con Punto y Coma. «Ecos del Instituto» se llamó una columna que se publicó en *La Correspondencia*,²⁴ siempre en la séptima página redactada por estudiantes del Instituto, donde exponían abiertamente sus necesidades. Salió a la luz pública del 22 de febrero al 29 de marzo de 1941, por la mano de Ángel Arrechea y José Portel-Caro. Aunque salió por poco tiempo, fue suficiente para crear molestias intestinas que culminaran con su publicación. En ella aparecían noticias acerca del estado interno del Instituto, así como de las malas condiciones higiénicas en que se encontraba el tanque del agua, la falta de uniforme de los porteros y bedeles del centro, etc. Al final de cada *Ecos...* aparecía un verso relacionado con el tema expuesto, firmado por Denis,²⁵ que daba un toque de lirismo y carisma a la columna.

En la edición del 12 de marzo se publicó: «*Se nos ha tildado nuestra columna de habladería (...) La libertad (de expresión) se nos limita hasta cierto punto (...) por aquellos a quienes la verdad los mortifica*».²⁶ Las verdades que salieron a la luz no fueron beneficiosas para los altos mandatarios del centro. Además el hecho de estar escrita por estudiantes —que no tenían por qué mentir— les ofrecía credibilidad, a la vez que desprestigiaba la buena imagen del centro. Al parecer la columna tocó puntos sensibles (aclaran que la limitación no fue por parte de *La Correspondencia*) que pronto culminaron con su salida al público.

A pesar de ser cancelada los estudiantes no se dieron por vencidos en su intento de luchar por sus derechos y necesidades. Al contrario, esta vez se sumergieron en una tarea mucho mayor: la publicación de una pequeña revista quincenal de ocho páginas. La misma mantuvo el nombre de *Ecos del Instituto* hasta que en el número publicado en

17 de mayo de 1941 informan que «al ampliar nuestro radio de acción fuera de nuestro querido plantel, decidimos ponerle el nombre de Ecos Estudiantiles». ²⁷

La revista era gratis y ayudaba su publicación el aporte monetario de varios profesores del centro. En ella aparecían inquietudes no sólo de estudiantes del Instituto, sino de otros centros también. El tono era sarcástico y gracioso, con un fin bienintencionado. Un tema que estuvo presente en esta revista fue la protesta constante de los estudiantes por la división en categorías de los Institutos, que dejó al de Cienfuegos relegado a una segunda categoría.

Entre un título y otro —alternativamente— aparecía un pensamiento de José Martí e incluso su artículo *Mi Raza*. ²⁸ Los pensamientos todos están relacionados con el crecimiento personal del ser humano, para que sirvieran de ejemplo a los jóvenes que los leyeran. Esto fue otra forma que los estudiantes encontraron para homenajear a Martí.

De *Ecos Estudiantiles* no se tiene la fecha en la que dejó de imprimirse, aunque no debió subsistir mucho tiempo, ya que de haber sido así quedara constancia en la prensa o en las *Memorias Anuales* como una iniciativa de los estudiantes. Dicha revista brindaba la posibilidad a los estudiantes que la redactaban de exponer sus habilidades periodísticas tanto en la investigación como en la escritura. Cuando exponían noticias de otros centros, se llevaba un trabajo previo de indagación. Fue un ferviente ejemplo de las ambiciones estudiantiles, ya que le cerraron una puerta y ellos se abrieron otra.

Edificio propio: sueño realizado

La iniciativa de construir un edificio fue de la Asociación de Padres, Vecinos y Profesores del Instituto, ya que la misma se constituyó con el fin «de adquirir un edificio propio para la instalación del Instituto». ²⁹ Por tal motivo crearon un fondo intangible al que iría destinado el cincuenta por ciento de todo lo recaudado. Estaba conformado por el cincuenta por ciento de los cobros mensuales que por todo concepto tuviera la asociación, el producto de las funciones que se realizaran con el fin de recaudar fondos, las donaciones voluntarias

de particulares o instituciones, las cantidades que se puedan conseguir del Estado y el sobrante del presupuesto anual de la asociación.³⁰ El fondo intangible llegó a atesorar una cantidad de más de tres mil pesos,³¹ aunque comprendieron que de esa manera nunca lograrían su objetivo final.

En 1943 una comisión integrada por profesores entregó al Ministro de Educación el plano, proyecto y presupuestos necesarios para la obra.³² Luego de algunas gestiones realizadas fundamentalmente por Dr. Aurelio J. Villaverde Cano, director del centro, y Enrique Alonso,³³ presidente de la Asociación de Amigos «se concedió un crédito de \$100.000 (...), disponiéndose situar de inmediato, la cantidad de \$15.000 para el comienzo de la obra».³⁴ El 6 de agosto de 1944 se colocó la primera piedra, acto en el que estuvo presente el Ministro de Educación Anselmo Alliegro.³⁵

Pronto los adelantos obtenidos fueron frustrados con el cambio de gobierno. Las obras se paralizaron, pero la lucha constante no. Esta se llevó a cabo sobre falsas promesas y esperanzas. Los años pasaron y se continuó reclamando la construcción del edificio. En enero de 1951 se aprobó un crédito de 20 mil pesos mensuales para reanudar la obra.³⁶ Una vez continuadas las obras otro problema sobrevino: equipos y muebles para el nuevo centro, para lo cual fue concedido un crédito de 40 mil pesos.³⁷ Al comenzar el año 1953 este crédito presentó problemas por lo que los estudiantes realizaron una huelga donde arrojaron muebles a la calle y rompieron sillas.³⁸ De esta forma mostraron su desacuerdo. Finalmente en marzo de 1953 se aprobó dicho presupuesto.³⁹ Además de esto el Ministro de Educación envió toda la dotación de la biblioteca y las oficinas, las mesas profesoras, estrados y butacas. También se recibieron las mesas de los laboratorios de Física y Química.⁴⁰

Luego de dieciocho años de lucha y de esfuerzos, finalmente se inaugura en el lugar conocido por Madama Tillet (hoy Escuela de Arte Beny Moré) el 8 de noviembre de 1953 el edificio para el Instituto de Segunda Enseñanza. Según apareció en *La Correspondencia* «Uno de los anhelos populares más largamente acariciados por los cienfuegueros a través de varios lustros, tendrá grata consumación».⁴¹

El director en esta ocasión era Roberto M. González. Según su criterio «no es exagerado decir que el edificio del Instituto de Cienfuegos es el mejor de cuantos se han construido en Cuba. (...) es una obra soberbia, que ha costado casi un millón de pesos». ⁴² Entre otras personalidades asistieron el Ministro de Educación y el Alcalde Municipal Ignacio Alonso.

Reflejo del Instituto en el diario *La Correspondencia*: diferentes aristas

El diario *La Correspondencia* «ha sido un verdadero vocero del Instituto». ⁴³ Se escogió este diario y no *El Comercio* -al que también se ha hecho alusión en el cuerpo del trabajo- porque es en el primero donde aparece una sección dirigida a divulgar noticias sobre el centro. Además en una búsqueda se encontraron más noticias y con más frecuencia en el primero, lo que posibilita un mayor estudio.

Para realizar este estudio fue necesario establecer una clasificación por analogía para las diversas noticias: Notas del Instituto, Educativas, Deportivas, relacionadas con la construcción del nuevo edificio, con Huelgas, Ecos del Instituto, Notas Estudiantiles y Otras. ⁴⁴ En esta última categoría se agrupan todo tipo de noticias sin un titular común. Esta clasificación posibilitó sintetizar el trabajo para su correcto análisis.

Una vez analizados los datos se evidencia que entre los años 1937 y 1953 aparecieron en *La Correspondencia* un total de 662 noticias, con un promedio de 41 por año. ⁴⁵ El periodo con mayor cantidad de informaciones fue 1943 con 80, en lo que pudo haber influido la estancia en la dirección del Dr. Aurelio J. Villaverde Cano, año en el que «el Instituto ha venido rindiendo una labor insuperable». ⁴⁶ Le sigue 1937, con 71, -año de la apertura- en el que el Instituto fue un logro para la educación cienfueguera, además de ser la novedad.

Las noticias más numerosas fueron las de la categoría «Otras» con un total de 201 para un 30.36%, seguidas de las «Deportivas» con 163 que representa el 24.62%. Este resultado es de esperarse ya que fueron las secciones que se mantuvieron activas durante todo el periodo. Sin embargo otras como «Educativas» (a partir de 1943) o «Notas del

Instituto» (1937- 1953), le siguieron en número con 130 y 80 noticias respectivamente.

Una vez finalizada la investigación se puede arribar a las siguientes conclusiones:

-La Segunda Enseñanza en Cuba en la primera mitad del siglo XX se vio beneficiada en 1937 con la apertura de quince nuevos centros. En este período estuvo reformada por: el Plan Varona en 1900, el Guzmán en 1939 y el Remos en 1940 que extendió los estudios del bachillerato a cinco años.

-Cienfuegos de 1900 a 1953 estuvo caracterizado por un favorable desarrollo económico, acompañado de una clase acomodada que deseaba que sus hijos recibiesen la mejor educación posible, lo que permitió el auge de colegios privados tanto religiosos como laicos, hasta que en 1937 la iniciativa estatal creó el Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos.

-El Instituto de 1937 a 1953 funcionó sin interrupciones de forma ascendente. La formación de sus estudiantes era académica, deportiva y cultural lo que se vislumbra a través de diferentes actividades que fueron aumentando en variedad y cantidad con los años.

-El Instituto se convirtió en un centro docente de relevancia en la ciudad gracias a su estructura y funcionamiento que posibilitaron que se destacara como el primer centro estatal de alta calidad académica de la ciudad.

Fuentes bibliográficas

Portuondo, Fernando. Estudios de Historia de Cuba / Fernando Portuondo.. -La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986. -340p.

Rovira González, Violeta. Cienfuegos durante la República Neocolonial / Violeta Rovira González, María Eulalia OliteMontesbravo.—Empresa Nacional de Producción del Ministerio de Educación Superior, —88p

Síntesis Histórica Provincial de Cienfuegos/ Carmen Guerra Díaz [et.al.]. -La Habana: Editora Historia, 2011. -391p.

Valdés Guada, Alberto. La Educación en Cienfuegos durante la República (1902-1958)/ Alberto Valdés Guada.. -Cienfuegos: Editorial Universidad de Cienfuegos, 1997, —78p.

Fuentes publicistas

Arrechea, Ángel. Ecos del Instituto. La Correspondencia (Cienfuegos) 12 de marzo de 1941. p. 7.

Cambio de nombre. Ecos Estudiantiles (Cienfuegos) 1 (17): 1, Mayo de 1941.

Colocaran mañana la primera Piedra del Instituto de Cienfuegos, El Comercio (Cienfuegos) 5 de agosto de 1944. p. 1.

Continuarán la construcción del edificio de Segunda Enseñanza de un momento a otro. La Correspondencia (Cienfuegos) 3 de enero de 1951. p. 1 y 8.

Díaz Pérez, Arnaldo. Educacionales. Concedido el crédito para equipar el nuevo edificio del Instituto local. La Correspondencia (Cienfuegos), 6 de marzo de 1952. p. 1.

Díaz Pérez, Arnaldo. Educacionales. El Instituto tendrá que iniciar el curso en el nuevo edificio. La Correspondencia (Cienfuegos), 17 de septiembre de 1953. p. 1 y 4.

Huelga estudiantil: arrojan a la calle los muebles del Instituto. La Correspondencia (Cienfuegos), 25 de febrero de 1953. p. 1.

Con la inauguración del edificio del Instituto, culmina el éxito de una lucha cívica que duró 18 años. La Correspondencia (Cienfuegos) 7 de noviembre de 1953 p. 1 y 2.

La Memoria Anual del Instituto. La Correspondencia (Cienfuegos), La Correspondencia 28 de marzo de 1951 p.1.

Los muebles para el Instituto. La Correspondencia (Cienfuegos), 28 de marzo de 1953. p. 1.

Notas del Instituto de Segunda Enseñanza. La Correspondencia (Cienfuegos) 3 de mayo de 1937. p. 1.

Lo que parecía un sueño, se ha plasmado en bella realidad, en el mejor edificio de Instituto de Segunda Enseñanza en Cuba. La Correspondencia (Cienfuegos) 9 de noviembre de 1953. p. 1 y 4.

Presentan los estudiantes del Instituto a Educación un pliego de varias demandas. La Correspondencia, (Cienfuegos) 10 de octubre de 1939. p.1.

Fuentes documentales

Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Libro de Registro de Traslados del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos.

Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/. —Cienfuegos.. [s. n.]. 1936-1937.

- Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/ .—Cienfuegos.. [s. n.]. 1942-1943.
- Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/ .—Cienfuegos.. [s. n.]. 1943-1944.
- Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/ .—Cienfuegos.. [s. n.]. 1944-1945.
- Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/ .—Cienfuegos.. [s. n.]. 1946-1947.
- Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/ .—Cienfuegos.. [s. n.]. 1949-1950.
- Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/ .—Cienfuegos.. [s. n.]. 1950-1951.
- Cuba. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Reglamento de la Asociación de Padres, Vecinos y Profesores del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos/ ..[s.n.].
- Expediente del estudiante Wilfredo Suárez Suárez.
- Expediente laboral del profesor Dr. Aurelio J. Villaverde Cano.
- Fondo Florentino Morales. Tomado de Boletín del Museo de Cienfuegos, Año V, #3, Diciembre, 1987.

Notas

¹ Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/.—Cienfuegos..[s. n.]. 1936-1937.

²Hasta el momento no se ha podido localizar dónde se ubica actualmente este local.

³ *Ibidem*

⁴El importe de la matrícula siempre se mantuvo igual. Si se compara con el hecho que un huevo costaba \$0.05 (Boletín Oficial del Centro de Detallistas de Cienfuegos, Año XV, Noviembre, 1945). O que alquilar un chalet con sala, saleta, tres cuartos, baño intercalado, cocina, garaje, costaba \$30 (La Correspondencia 3 de julio de 1951); se puede afirmar que el precio era elevado.

⁵A estos colegios se les llamó colegios incorporados y eran los que seguían siendo privados pero ahora se regían por un mismo plan docente.

- ⁶ Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/.—Cienfuegos..[s. n.] 1943-1944.
- ⁷ En la bibliografía consultada hasta el momento no se ha podido constatar datos que nos ofrezcan el color de la piel de los matriculados, excepto en el curso 1936-1937 donde de 613 estudiantes sólo 90 eran de color negro o mestizo.
- ⁸ Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/.—Cienfuegos..[s. n.] Memoria anual 1949-1950. Hasta el momento no se ha encontrado de la matrícula de los cursos posteriores enmarcados en el período de esta investigación.
- ⁹ La enseñanza oficial consistía en ir de forma diaria al Instituto. La incorporada era la que se ofrecía en los colegios incorporados. La libre era en la que los estudiantes se preparaban de forma autodidacta y luego se presentaban a los exámenes. Los alumnos del Plan Varona eran aquellos que se regían por dicho plan propuesto a inicios de la República.
- ¹⁰ De este Museo sólo encontramos que los alumnos en las excursiones que realizaban recogían ejemplares para engrosar sus colecciones.
- ¹¹ Estas actividades de las cátedras, se repetían en casi todos los cursos académicos.
- ¹² Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/.—Cienfuegos..[s. n.] 1946-1947.
- ¹³ *Ibidem*
- ¹⁴ Esta asignatura era obligatoria para todos los estudiantes matriculados en el centro.
- ¹⁵ Término proveniente del inglés, que significa equipo. Así le llamaban popularmente en el centro a los equipos que eran organizados.
- ¹⁶ Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/.—Cienfuegos..[s. n.] 1943- 1944.
- ¹⁷ *Ibidem*.
- ¹⁸ *Ibidem*.
- ¹⁹ La información encontrada evidencia que el curso académico 1943-1944, bajo la dirección del Dr. Aurelio J. Villaverde Cano fue uno de los más fructíferos en cuanto a nuevas iniciativas, que en muchas ocasiones eran promulgadas por el director.
- ²⁰ Las actividades conmemorativas del natalicio de José Martí fueron unas de las más importantes en el Instituto: realizaban peregrinaciones, concursos, cursos, etc.
- ²¹ La Asociación de Alumnos del Instituto fue creada en abril de 1940. Su finalidad era la defensa del estudiantado y el engrandecimiento

del plantel. El Directorio Estudiantil formaba parte de dicha asociación y era el encargado de las actividades patriótico-nacionalistas, además de presentar las demandas que necesitaban los estudiantes, y encabezar las manifestaciones y huelgas. Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/. —Cienfuegos. [s. n.]1943- 1944.

²² Es necesario aclarar que estas actividades que realizan los estudiantes son para luchar por sus derechos y necesidades. Se diferencian de las clasificadas en el epígrafe anterior como actividades patriótico- nacionalistas porque aquellas son realizadas para homenajear o conmemorar una fecha o a una persona. Sin embargo las que ahora se abordan son puramente de reclamo y de lucha.

²³ Presentan los estudiantes del Instituto a Educación un pliego de varias demandas. La Correspondencia, (Cienfuegos) 10 de octubre de 1939. p.1.

²⁴La Correspondencia fue uno de los periódicos locales de mayor influencia durante la República.

²⁵ Para que se tenga una idea del sentido de estos versos, ofrecemos el que fue publicado el 4 de marzo:

No es justo que se lamente,
Y no estaremos conformes
Que en nuestro centro docente
No tengan, en el presente,
los bedeles, uniforme.

²⁶Arrechea. Ángel. Ecos del Instituto. La Correspondencia (Cienfuegos) 12 de marzo de 1941 p. 7.

²⁷Cambio de nombre. Ecos Estudiantiles. (Cienfuegos) 1. (17): mayo de 1941. Este es el único número que se conserva en la sala Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial de Cienfuegos.

²⁸ Al carecer de otros ejemplares no se puede afirmar que aparecían frases sólo martianas o si correspondían también a otros pensadores cubanos.

²⁹Notas del Instituto de Segunda Enseñanza. La Correspondencia. (Cienfuegos) 31 de mayo de 1937. p. 8.

³⁰ Cuba. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Reglamento de la Asociación de Padres, Vecinos Y Profesores del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos.

³¹Con la inauguración del edificio del Instituto, culmina el éxito de una lucha cívica que duró 18 años. La Correspondencia. (Cienfuegos) 7 de noviembre de 1953 p. 1 y 2.

³² Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/. —Cienfuegos. [s. n.]1943- 1944.

- ³³ Era también presidente del Club Rotario. *Ibídem.*
- ³⁴ *Ibídem.*
- ³⁵ Colocaran mañana la primera Piedra del Instituto de Cienfuegos, El Comercio, (Cienfuegos) 5 de agosto de 1944. p. 1.
- ³⁶ Continuarán la construcción del edificio de Segunda Enseñanza de un momento a otro. La Correspondencia, (Cienfuegos) 3 de enero de 1951. p. 1 y 8.
- ³⁷ Díaz Pérez, Arnaldo. Educativos. Concedido el crédito para equipar el nuevo edificio del Instituto local. La Correspondencia, (Cienfuegos), 6 de marzo de 1952. p. 1.
- ³⁸ Huelga estudiantil: arrojan a la calle los muebles del Instituto. La Correspondencia, (Cienfuegos), 25 de febrero de 1953. p. 1.
- ³⁹ Los muebles para el Instituto. La Correspondencia, (Cienfuegos), 28 de marzo de 1953. p. 1.
- ⁴⁰ Díaz Pérez, Arnaldo. Educativos. El Instituto tendrá que iniciar el curso en el nuevo edificio. La Correspondencia, (Cienfuegos), 17 de septiembre de 1953. p. 1 y 4.
- ⁴¹ Con la inauguración del edificio del Instituto, culmina el éxito de una lucha cívica que duró 18 años. La Correspondencia, (Cienfuegos), 7 de noviembre de 1953. p. 1 y 2.
- ⁴² Lo que parecía un sueño, se ha plasmado en bella realidad, en el mejor edificio de Instituto de Segunda Enseñanza en Cuba. La Correspondencia, (Cienfuegos) 9 de noviembre de 1953. p. 1 y 4.
- ⁴³ Cuba. Ministerio de Educación. Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Memoria Anual/.—Cienfuegos..[s. n.]1943- 1944.
- ⁴⁴ Este estudio se realizó a partir de la colección de La Correspondencia atesorada en la Biblioteca Provincial de Cienfuegos, en la sala Fondos Raros y Valiosos.
- ⁴⁵ Es necesario aclarar que no se conservan todos los ejemplares del diario La Correspondencia, en ocasiones de un año se encuentra sólo un trimestre.
- ⁴⁶ La Memoria Anual del Instituto. La Correspondencia, (Cienfuegos), La Correspondencia 28 de marzo de 1951 p.1.

RAÚL FERRER: HOMBRE, POETA, COMUNISTA Y SOBRE TODO MAESTRO

ESP. PEDRO LEÓN LLANO.

LIC. LIUVÁN NÚÑEZ DÍAZ.

MSC. LUANDA CÁMARA SÁNCHEZ.

A veces las palabras son insuficientes para expresar lo que queremos. Y eso ocurre al hablar sobre este paradigma como hombre, poeta, comunista y maestro.

Su nacimiento se menciona con dos fechas: el 4 de mayo de 1915 y la que se corresponde con la inscripción que hizo su padre, en el poblado de Mayajigua, el 1 de julio de 1915. Raúl siempre se identificó con el pueblo de Meneses, donde nació, perteneciente al municipio de Yaguajay, hoy territorio de la provincia de Sancti Spiritus. Residió en la calle José Miguel Gómez No. 7 entre Panchito Gómez y Carbó, con sus padres Vicente Ferrer del Río e Inocencia Pérez González y sus hermanos de Raúl: Lidia, Leida, Rafael, Vicente, Rolando, Rogelio y Rodolfo.

Su niñez transcurrió en el poblado de Yaguajay. A los trece 13 años fue enviado por su padre a Caibarién para que continuara sus estudios, en esta etapa ocurren hechos significativos en su vida pues rompe con sus concepciones religiosas, tiene contacto con los bohemios, intelectuales y gente diversa, comienza su noviazgo con Raquel, y también tiene el primer encuentro con las ideas marxistas a través de su futuro suegro.

En 1936 comenzó a trabajar en una cuadrilla de tuberos en el central Vitoria, en Yaguajay. Es allí donde estrecha sus vínculos con la clase obrera, se inicia como dirigente sindical y se relaciona con figuras como Jesús Menéndez.

Sus primeras nociones poéticas las recibe de su abuelo Eufemio, y más tarde descubrió su profesor de literatura. La oportunidad de relacionarse con hombres de letras y la influencia de los clásicos de la literatura universal, contribuyen al enriquecimiento de su posterior trayectoria literaria. Asociados al laboreo pedagógico aparecen sus primeros poemas: escuela, gente de pueblo, ideología y amor se fusionan en un verso vigoroso, saturado de carisma de su personalidad.

En ese instante no tiene vocación definida, sólo desea ser útil y decide matricular medicina, pero no logra recibir

clases. Luego, de forma autodidacta, se prepara como maestro y durante los meses de tiempo muerto se gana la vida dando clases a los hijos de familias con recursos económicos.

Se gradúa como Maestro Cívico Rural y en Septiembre de 1937 comienza a trabajar en la escuelita del central Narcisa, donde se consolida como pedagogo aplicando métodos novedosos. Es en esta época cuando realiza una parte importante de su obra poética, a la vez que desarrolla y fortalece su actividad partidista. Esta etapa le permite, dentro de su enseñanza sui géneris, combinar la docencia con el canto a la poesía y a la vida.

En 1941 se dedica con ahínco a organizar la Federación Nacional de Maestros Rurales en la que asciende como dirigente, desde el municipio a la provincia y de esta al ejecutivo nacional. En esta organización, donde militaba un fuerte grupo de maestros revolucionarios, tiene los primeros lazos de políticos con la Asociación Nacional Campesina. En 1949 recibe el título de Maestro Normal en la ciudad de Santa Clara.

Continúa su labor política y de maestro, a pesar de los ataques de los esbirros del presidente de turno, Carlos Prío Socarrás. Se trasladó hacia La Habana. En 1953, es nombrado maestro de sextogrado, de la escuela pública # 7 de varones, sita en la calle Enamorados # 215 entre Flores y Serrano, Distrito Escolar de La Habana (hoy Escuela Nacional Capitana Adela Azcuy), en ese mismo año realiza su ingreso por traslado al Comité Socialista de Maestros (CSM).

En 1953, al ganar un aula por oposición, pasa a ejercer como maestro en La Habana, donde realiza una ardua tarea como dirigente del magisterio en niveles progresivos, a favor de la unidad magisterial y en defensa de la escuela pública. Se desempeña principalmente como miembro del Comité Socialista de Maestros.

En 1954, es acusado públicamente por los dirigentes del Colegio Nacional de Maestros Normales y Equiparados (CNMNE) de realizar actividades comunistas. La corrupta dirección recibe respuesta rápida con una manifestación del Comité Socialista de Maestros, con el título «El dilema es: Patriotismo contra la Sumisión al Extranjero». El magisterio provoca la cólera de los dirigentes del CNMNE quienes

señalaron a Raúl Ferrer como autor de lo escrito y lo acusan ante el Ministerio, por sus actividades comunistas; lo que aparece reflejado en la Resolución No. 10826 del propio año.

En 1956, es apresado por el BRAC, conjuntamente con Salvador García Agüero, Eduardo Corona, Alfredo Guevara, José Massip y otros. La prisión duró cinco días. Al recibir la libertad, nuevamente es detenido por el SIM, lo conducen a la cárcel de la calle Picota, en la Habana Vieja, luego es puesto en libertad, pero queda fichado

Educado en fuertes principios morales y éticos, aplicó en sus aulas desde el nivel primario el sentido de la unidad y la solidaridad. Forjador de hombres de futuro, supo inculcar en todos sus alumnos el concepto de ciudadanos honestos y laboriosos, y con un alto sentido del amor patrio. En cada alumno, además, sembraba el respeto a la naturaleza y al medio ambiente.

Sus fuertes vínculos con prestigiosas figuras marxistas como Juan Marinello, Blas Roca, Gaspar Jorge García Galló, Felipe Torres, Juan Mier Febles y otros, lo hicieron obtener un mayor universo de experiencias y conocimientos políticos e ideológicos, decisivos en su vida como cuadro formado en las más adversas situaciones. Por su militancia revolucionaria y sus denuncias contra el régimen batistiano, que realizaba en actos públicos, sufrió persecuciones y arrestos, como el de 1956.

Revolucionario marxista de cuerpo entero, llevó la voz de los educadores cubanos al Congreso Mundial de Trabajadores de la Enseñanza de 1953, en Viena, Austria. Fue el mismo año en que gana por oposición una plaza de profesor en La Habana.

El triunfo de la Revolución el Primero de Enero de 1959, fue una clarinada para Raúl Ferrer. Con su acostumbrado ímpetu personal —lo cual era acompañado de su prestigio y autoridad como formador y como figura principal del Comité Socialista de Maestros—, asumió el control del Colegio de Maestros Normales y Equiparados de La Habana. Se reafirmaba Raúl como líder natural del magisterio cubano. El 25 de enero de 1960 Raúl forma parte de la delegación cubana que asiste al VII Congreso Americano de Maestros que tiene lugar en Lima, Perú. Encabeza la delegación el ministro de Educación doctor Armando Hart Dávalos, también

participan Leslie Rodríguez, Luis Peralta Santana, el capitán Pablo Rivalta y otros.

En 1961, desarrolla un intenso trabajo en la Comisión Nacional de Analfabetismo, concurre a todos los actos en que se van declarando Territorios Libres de Analfabetismo de los diferentes municipios y provincias del país.

Participa en el Congreso Constituyente del Sindicato Nacional de la Enseñanza que se realiza entre el 22 y el 24 de noviembre de 1961, en el Círculo Social Obrero «Félix Elmuza». En ese evento es elegido como Secretario de Organización. Posteriormente fue designado inicialmente Asesor Nacional de la Educación Obrero-Campesina y posteriormente Viceministro de Educación. Entre las actividades que dirigió están: el Seguimiento que dio continuidad a la alfabetización, la superación obrero-campesina y la batalla por el sexto y noventa grados, entre otros.

En 1963 formaparte de la delegación de Cuba a la Conferencia de Educadores Americanos (CEA) en Río de Janeiro, capital de Brasil. Posteriormente en 1965 integra la delegación cubana al Congreso Mundial de la Lucha contra el Analfabetismo, en Teherán.

Participa como Presidente de la delegación cubana al Primer Seminario de la CREFAL sobre alfabetización funcional en la América Latina, efectuado en Quito, Ecuador en 1968. En 1970, preside la Comisión Organizadora del Preseminario de Educación Permanente, auspiciado por la UNESCO y el MINED.

Ocupa la Vicepresidencia de la Comisión No. 6 del Primer Congreso de Educación y Cultura, que se celebra en La Habana, en 1971. Se encarga de la Dirección de los Cursos de Ruso por Radio y Televisión, en 1974.

Es invitado en 1975 a la asamblea del Partido Comunista de Cuba en su tierra natal, Yaguajay. Además participa como invitado a la Asamblea del Partido en la provincia Ciudad de La Habana, donde es electo delegado al 1er. Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Rige como norma jurídica superior de nuestro estado socialista, la Constitución de la República de Cuba de 1976 y figura como miembro del Comité Especial de Expertos Gubernamentales de la UNESCO, encargado de preparar

los proyectos de recomendaciones relativas al desarrollo de la educación de adultos en el mundo, en París.

Ocupa el cargo de Asesor Internacional de la UNESCO en la Cruzada de Alfabetización en Nicaragua. Viaja a México y vuelve a Nicaragua. Posteriormente, por motivos de salud, regresa a la patria en 1980

En 1981 es designado Director del Seminario Internacional de Alfabetización y Educación de Adultos, en la República Popular de Angola. En ese propio año, el 16 de marzo, viaja en compañía de su esposa Raquel Cuesta Méndez, a la Unión Soviética, donde ocupa el cargo de Consejero Cultural de Cuba en la URSS, el 18 de marzo, durante el tiempo que ocupa el cargo, visita varias ciudades en función de trabajo: Leningrado, Kiev, Odesa y la República Socialista de Armenia.

El 30 de diciembre de 1983 concluye su misión como Consejero Cultural de Cuba en la URSS y continúa laborando en el Ministerio de Relaciones Exteriores hasta el mes de mayo de 1984, donde pasa a ocupar el cargo de Especialista de Publicaciones Literarias, en el Ministerio de Cultura, que dirige el doctor Armando Hart Dávalos, donde figura al frente de la Comisión Nacional del Programa de Fomento de los Hábitos de Lectura y Promoción del Libro, en el Ministerio de Cultura.

En 1985 participa junto con la delegación cubana a la III Conferencia de Amantes del Libro que tuvo lugar en la Unión Soviética y en 1986 es invitado al VI Congreso del Sindicato de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte que se efectúa en el teatro Lázaro Peña de la CTC.

Fallece el 12 de enero de 1993 en su casa de Luis Estévez No. 107 entre Heredia y Felipe Poey, en Santos Suárez. Recibe sepultura el 13 de enero en el panteón de la CTC Nacional, en el Cementerio de Colón, donde despiden el duelo el escritor y amigo Enrique Núñez Rodríguez vicepresidente de la UNEAC, donde expresó:

Para hablar del hombre me faltan las palabras. Para hablar del poeta no tengo las metáforas, para hablar del comunista, no me alcanzan los méritos, para hablar del maestro, me sobra la ternura.

¡Todas estas cosas fue Raúl Ferrer! ¡Es Raúl Ferrer! Hombre, poeta, comunista y sobre todo maestro. Hoy lo dejamos aquí, en la tierra generosa. Sus amigos sabemos que se nos va este viajero sin retorno cuya vida fue lucha constante.

Cada año, del 3 al 5 de mayo se celebra en Meneses y Yaguajay el Evento «Raúl Ferrer entre nosotros», donde se presentan nuevas investigaciones y se hacen conversatorios, encuentros teóricos, exposiciones en homenaje al maestro. En el marco de esas actividades la Casa de Cultura Municipal, que lleva por nombre «Raúl Ferrer», premia los ganadores del concurso anual de literatura y artes plásticas del mismo nombre.

Hombre fraternal, locuaz en la comunicación, orador ardiente y coherente, con vocación de sacrificio como educador y de eterna inconformidad con lo que sabía, era, también, un ejemplo de cultura y de cubanía.

En su quehacer como poeta se nutrió de sus vivencias personales, de los sufrimientos de su pueblo durante la neo colonia, las luchas sociales en que participó y la felicidad máxima que sintió a partir del Primero de Enero de 1959, con el triunfo de la Revolución.

Waldo González en un artículo titulado: «La décima de Raúl Ferrer», apunta que la poesía de Raúl Ferrer se caracteriza por poseer conceptualmente, atributos como Patria y Revolución, elementos, sin duda, determinantes que marcan con fuerza y autenticidad esta poética donde arde un hombre con «lengua de fuego», como él mismo se define en sus mordaces «Décimas de cuatro filos», escritas en 1954 en la Revista Bohemia, Año 82, no. 42, octubre 19 de 1990, m p. 50-52, publicado en ocasión de los 75 años del poeta. Gracias a que Raúl poseyó plenamente ambos rasgos, en su vida y en su obra, tales virtudes identifican esta lírica de la épica, tal preferí denominarla en el mencionado trabajo, por considerarla la más exacta. Y añade en dicho artículo que «adentrarnos en sus versos es acaso volver, una y otra vez, a los símbolos de la nación. O quizás convocar el valioso legado de nuestra historia».

Y es que el quehacer de Raúl es inseparable de su acción. Poeta en actos —como quería y ejemplificaba con su conducta su admirado Martí— a quien dedicara diversos momentos de su poética, desde adolescente supo de qué lado están los que fundan y construyen, tal como preconizaba nuestro Apóstol.

Su poesía, siempre circunstancial, ancilar, de servicio, es asumida como «testimonio diario registrando acontecimientos e impresiones mayores y menores, sociales y familiares», según el propio autor definiera.¹

Y es aquí donde radica lo actual, lo válido (no transitorio) de este verso ceñido al instante y al hecho que conmueve y mueve al poeta, quien, casi siempre ligado a formas tradicionales (décima, romance, soneto) que concitan el interés del lector (o escucha), logra esa difícil comunicación «consustancial a la poesía», para decirlo con sus propias palabras. La materia poética que bulle en sus versos fluye límpida y clara como del manantial de la vida; «con optimismo y esperanza».

Porque sería Martí precisamente motivo recurrente de su poesía que obvia el llanto estéril y emprende el canto — como un himno— de la esperanza y el sueño por una vida mejor. Así, resulta de tal concepción una sencilla pero definitoria ecuación: la esperanza es flor; la felicidad, sudor, y la pólvora, poesía, como escribe en sus «Décimas de cuatro filos».

En este arte poético lo raigal es la vida, presencia inviolable, y en el centro, el hombre. Poeso, en su décima de 1944 «Cañaveral» sentenció que en la raíz anda el arte, y en el camino el poeta.

El arte poético de Raúl Ferrer marcharía siempre pareja, con tal concepción ideo estética, tal se aprecia desde las patrióticas (sobre Antonio Maceo) y las históricas (la popular «Canturía del XX Aniversario» o sus «Improvisaciones por Villena»), las que homenajean a la mujer («Bayamesa») e, incluso, las de asunto religioso («La Caridad del Cobre») y las que se inspiran en la propia poesía («Décimas de cuatro filos»), hasta las dedicadas a la infancia («Juguete de la abeja», «Juego en luz» y «Familia», fueron publicadas durante los '80, en la desaparecida Página Infantil de revista Bohemia).

No hay en sus décimas —como tampoco en el resto de su poesía— un realismo pedestre. Gracias al lirismo y la epicidad inherentes a Raúl, obtuvo en ellas un digno resultado literario. Y es que su poética asumió diversos recursos que enriquecieron su decir, a lo coadyuvó la calidad alcanzada como consecuencia de su dominio de la estrofa.

No pocos poetas-decimistas de otras generaciones han dedicado estrofas e incluso decimarios a la fúlgida memoria del querido maestro Raúl Ferrer: el tunero Antonio Gutiérrez Rodríguez lo homenajeó, parafraseando su «Viajero sin retorno», en Decálogo del retorno, Premio Especial Cucalambé 1997, otorgado por los colegas Ronel González, Alexis Díaz-Pimienta y quien escribe estas líneas como presidente del jurado. Con ello honramos su limpia memoria, cumpliendo el sabio apotegma martiano: Honrar, honra.

Cuando en 1941 Raúl escribió para sus alumnos el poema Romance de la niña mala, Jesús Orta Ruiz, *El Indio Naborí*, lo definió: como «maestro de los niños y de la palabra poética».

En 1979 publica su libro de versos titulado: *Viajero sin retorno*, obra literaria bellísima, apadrinada por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

En 1985 pública, como coautor, en saludo al III Congreso del Partido Comunista de Cuba, el texto *La batalla por el sexto grado*, editado por la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). Y en 1990 edita una pequeña colección de poemas titulados: *Espejo de Paciencia*.

La Dra. Pogolotti, en una entrevista realizada por Carlos Dantin, el 29 de Abril del 2013 planteó:

Es un encanto leer sus artículos, son adorables, además Ferrer era un excelente comunicador, me habló de la escuelita rural de Yaguajay, de las acusaciones que le hacían, por enseñar marxismo leninismo en la escuelita etc. Hubo una frase de Raúl Ferrer que además de maestro como ud. mejor que yo sabe, era poeta, que jamás he olvidado, decía Raúl: Cuando yo muera no quiero halagos ni epitafios, solo que pongan en mi tumba un letrero que diga: RAUL FERRER, MAESTRO DE ESCUELA, no sé si su pedido se cumplió, pero su ejemplo y su frase nunca las he olvidado.

Según la escritora Nilda Sosa Delgado, al referirse al maestro expreso:

Era ante todo y dondequiera que se encontrase, un gran maestro. Nos enseñó a todos. De él aprendimos — ¡entre otras cosas! — algo que considero de gran valor: su eterna inconformidad ante lo que sabía y la búsqueda del perfeccionamiento final, «nunca encontrado» —decía exigente. De ahí que rechazase la superficialidad en cualquier análisis, no obstante, la aparente simpleza del tema en cuestión.

Jamás fue remiso en reconocer, en gesto generoso y justo, las cualidades y éxitos de los demás. Confiaba en el hombre y escuchaba a todos por modesto que fuera el pensamiento comunicado, hasta a aquellos de quienes lo separaban profundas divergencias ideológicas y que pocas veces no logró convencer. Era por ello frecuente oírle decir: «de todos se aprende algo y a todos enseñamos algo».

Enrique Núñez Rodríguez planteó: «Casi todo lo referido a Raúl lo he contado. En periódicos, libros, conferencias y charlas, el nombre de este maestro, criollo y original, ha sido casi una constante en mis trabajos. Su amistad fue una de las cosas buenas que suelen ocurrirle a uno en la vida. Su vida toda fue un poema».

Según el destacado maestro, revolucionario e integrante del movimiento²⁶ de Julio, Leslie Rodríguez Aguilera, en una ocasión al expresar su criterio del maestro dijo:

Fue un relámpago literario, pedagógico, político. Una especie de sinsonte con espuelas. La pasión, la gracia campesina y el sacerdocio vivo que reclamaba el otro maestro. Su fructífera vida transitada por un largo y difícil camino puede considerarse como un adecuado período para la evaluación y si esa vida transcurrió, una parte de ella, en el privilegio de la lucha, la construcción y en la era de Fidel, Raúl, Blas, Camilo, Carlos Rafael, Almeida, Lázaro y el Che, podemos ser exigentes con el evaluado y reclamarle obra viva y constructiva.

El gran revolucionario José Cantón Navarro, al referirse a Raúl Ferrer expreso: A veces las palabras son insuficiente:

para expresar lo que queremos. Y eso me ocurre al hablar sobre Raúl Ferrer, porque recuerdo en él a un compañero ejemplar en su singular integridad de ser humano, de maestro, de poeta, de movilizador social, de comunista, en el más amplio y medular sentido de esos términos.

Bibliografía

Pérez Ferrer Raúl «El romancillo de las cosas negras y otros poemas escolares» (poesía), 1975.

Pérez Ferrer Raúl.»Viajero sin retorno» (poesía), 1978.

Dávila Montes Lidia.*Crono biografía de Raúl Ferrer Pérez*. Ciudad de La Habana, 1998.

«Galería de poetas. Raúl Ferrer Pérez», en Archipiélago. Caibarién (Las Villas), 2 (8): 5, oct., 1944

«Raúl Ferrer: maestro, poeta, obrero y campesino», en El Caimán Barbudo. La Habana, 2ª época (78): 11-15, mayo.1974.

«Raúl Ferrer (1915): poeta, maestro», en 10 poetas de la revolución. Pról. de Exilia

Saldaña. La Habana, Dirección de Extensión Universitaria, 1975, p. 37-38.

1 Vid. WGL: «Raúl Ferrer: Patria y Revolución en su décima», Bohemia, Año 82, no. 42, octubre 19 de 1990, m p. 50-52, publicado por los 75 años del poeta.

2 En: Cinco notas del autor, Viajero sin retorno, Editorial Unión, 1979, p. 17.

3 «Prólogo» de Joaquín G. Santana a Viajero sin retorno, p. 10.

<http://www.cubarte.cult.cu/Imagenes/entrevistas/ferrer4ffda47e9dfac.jpg>

Nota

¹En Cinco notas del autor, Viajero sin retorno, Editorial Unión, 1979, p. 17.

La mirada hacia Estados Unidos en los medios
de comunicación de Cuba (1899-1959).

DRA. C. FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA/5

La risa en tiempos de La tremenda corte.

MS C. ADRIÁN QUINTERO MARRERO/15

La enseñanza oficial de la historia de Cuba
durante la conformación y el desarrollo
de la República neocolonial (1899-1958).

DR. C. JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ BEN/32

La aprehensión de la religión
en el pensamiento marxista cubano de la República
1920-1958: Julio A. Mella y Carlos Rafael Rodríguez.

DR. C. MAXIMILIANO F. TRUJILLO LEMES/51

Un joven deportista llamado Fidel.

DR. C. FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ/65

Las inversiones de capital norteamericano
en Cuba neocolonial.

MS.C: JORGE LUIS ARTILES BELTRÁN

MS.C: SIRA DELIA VARONA VEGA/71

El Instituto de segunda enseñanza
de Cienfuegos (1937-1953).

MS. C. DANAY MORGADO GONZÁLEZ/85

Raúl Ferrer: hombre, poeta, comunista
y sobre todo maestro.

ESP. PEDRO LEÓN LLANO.

LIC. LIUVÁN NÚÑEZ DÍAZ.

MSc. LUANDA CÁMARA SÁNCHEZ./101

Voces de la República

una visión contemporánea

Décimo volumen.

de un colectivo de autores y
compilado por Juan E. Bernal
Echemendía; se terminó de imprimir
en Ediciones Luminaria, del Centro
Provincial del Libro y la Literatura
en Sancti Spiritus, en el mes de
mayo de 2018.

Su edición consta de 200 ejemplares.

Voces de la República

una visión contemporánea

Duodécimo volumen

Cuando la Sociedad Cultural José Martí se acerca a su veinte aniversario, nos llega el duodécimo volumen de *Voces de la República, una visión contemporánea*, con la voz plural que nos aproxima a una etapa, aun no suficientemente abordada, del espacio-tiempo cubano de 1902 a 1958 y como legado a la historiografía nacional.

En esta oportunidad la selección asume un registro que se mueve desde el acercamiento al fenómeno social que constituyó *La tremenda corte*, a una aproximación a la obra pedagógica de Raúl Ferrer o develando la huella dejada por la práctica del deporte en los años de formación del Comandante en Jefe. Dos figuras cardinales en la sedimentación ideológica: Julio Antonio Mella y Carlos Rafael Rodríguez se analizan desde el prisma de la aprehensión de la religión en el pensamiento marxista cubano. La enseñanza oficial de la Historia de Cuba durante la conformación y el desarrollo de la república neocolonial deviene momento de altísimo interés, como elemento para comprender la insistente convocatoria a evitar la desmemoria. Cierran el tomo dos exhaustivos exámenes: La Segunda Enseñanza y un profundo análisis de las inversiones del capital extranjero en la neocolonia, con una impresionante sistematización de datos.

Analizar la historia desde la contemporaneidad constituye uno de los pilares fundamentales que sostienen cada edición de Voces... Que también este sea uno de los retos para cada lector.



Ediciones Luminaria